

LA INMIGRACION ARABE EN CHILE

Myriam Olguín Tenorio
Patricia Peña González

EDICIONES

INSTITUTO CHILENO-ARABE DE CULTURA

1990

La inmigración Arabe en Chile

Myriam Olgún Tenorio
Patricia Peña González

EDICIONES

INSTITUTO CHILENO ARABE DE CULTURA
Santiago, Chile 1990

© MYRIAM OLGUÍN TENORIO
PATRICIA PEÑA GONZÁLEZ
Inscripción N° 73.887

Texto compuesto con matrices *Linotron Melior 10/12*

Se terminó de imprimir esta primera edición
en los talleres gráficos de la EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en el mes de enero de 1990

Edición de 1.000 ejemplares
Proyectó la edición: *Eugenio García-Díaz*

INDICE

	Pág.
Presentación	7
Introducción	11
CAPITULO I	
El mundo de origen del inmigrante	19
a) Aspectos geográficos y recursos naturales en Siria, Líbano y Palestina	19
b) El Próximo Oriente bajo dominio otomano	25
c) Panorama administrativo-religioso del Próximo Oriente	34
d) Contactos con Europa e intervención extranjera en el Oriente Próximo	42
e) El Próximo Oriente de la Gran Guerra y los Mandatos	48
f) Formas de asentamientos y vida cotidiana en el Próximo Oriente	54
CAPITULO II	
El movimiento migratorio árabe	59
a) Población y migraciones mundiales	59
b) Movimiento migratorio árabe a América y Chile	61
CAPITULO III	
El viaje: La epopeya del emigrante	85

CAPITULO IV
Los árabes en Chile

91

- a) Aspectos de la vida cotidiana de los inmigrantes en Chile 91
- b) Algunas opiniones sobre la inmigración árabe 103
- c) Situación legal de los inmigrantes árabes en Chile 112

CAPITULO V

- Instituciones y periódicos:
dos expresiones de la colectividad árabe 119

- a) Instituciones 119
- b) Periodismo 130

CAPITULO VI

- Algunas consideraciones de la evolución económica
de los árabes en Chile 137

- Conclusiones finales 152
- Bibliografía 157
- Fuentes 161

PRESENTACION

En las páginas que a continuación leerán quienes se interesen por conocer este texto para optar al grado de Licenciatura en Historia, elaborado por las estudiantes señoritas Myriam Olguín Tenorio y Patricia Peña González, avanzarán por páginas que contienen renovadas sorpresas. La seriedad que exigen nuestras instancias académicas en la Universidad de Chile, apunta a metas más lejanas que las de una simple investigación limitada a cumplir requisitos preestablecidos. Desde antiguo la principal Casa de Estudios Superiores ha buscado que estos trabajos sobrepasen los linderos de modestos y limitados estudios para llenar requisitos enmarcados en docencia y aprendizaje. La muy responsable conducción del profesor señor Rolando Mellafe, ha llegado a expresarse en un texto de consulta y de referencia histórica sobre el aporte de la Inmigración Árabe al desarrollo comercial, industrial, cultural y científico de los chilenos de ascendencia árabe enraizada en el territorio chileno.

La preocupación y responsabilidad con que las autoras han rastreado la presencia árabe en Chile desde aquellos años del siglo pasado cuando esforzados, tenaces e inquietos individuos de sangre árabe emigraron de sus tierras de origen, en señal de disconformidad con sistemas que les fueron impuestos, o como manifestación de indomable afán de superación, da a esta tesis una especial trascendencia. La constancia con que muchos factores fueron descubiertos, la metodología aplicada en el estudio y la objetividad con que ha sido realizado le dan autoridad y decidida seriedad.

Para el Instituto Chileno Árabe de Cultura esta oportunidad de publicar tan estimulante investigación constituye motivo de satisfacción y de reconfortante aliento para su devoción por intensi-

ficar los vínculos que ligan a las culturas chilena y árabe, reivindicarlas y fortalecerlas. En este empeño, justo es señalarlo, nuestro Instituto ha hallado la comprensión, traducida en generoso aporte, del Bancosorno. Vaya a esta Institución el agradecimiento, que asume una dimensión muy particular y enaltecedora, porque no es habitual que surjan en los tiempos que vivimos demostraciones de apoyo y aliento para el quehacer dentro del cual se enmarca esta obra.

Los lectores podrán dimensionar cómo los árabes se incorporaron al quehacer nacional y le dieron a ésta su segunda patria, los primeros que a ella llegaron y a su patria legítima sus descendientes, su preocupación, su trabajo y su amor.

A.V.L.

“Inscrito Soy árabe
Sin nombre ni título
paciente en un país en donde todo vive
por la fuerza de la cólera.
¿mis raíces?
antes del nacimiento del tiempo se anclaron
antes de las edades
antes del nacimiento de los cipreses y de los olivos
del completo desarrollo de la hierba
¿mi padre?
de la familia de los labradores y no de las familias nobles
¿mi abuelo? campesino
Sencillo... ¿Sin nobleza!
Mi casa
una choza de guarda forestal hecha con palos y cañas
¿te satisface mi rango?
no tengo ni nombre ni título
¿Mis señas?
soy de una aldea aislada... olvidada sus callejuelas sin
nombre
sus hombres de los campos y de la cantera...”

MAHMUD DARWICH

INTRODUCCION

Desde la segunda mitad del siglo pasado y hasta las primeras décadas del presente, Chile recibió una serie de grupos extranjeros, es decir, de inmigrantes. Estos provenían fundamentalmente de Europa central y oeste, en una etapa inicial; de la zona este y del Próximo Oriente, posteriormente. Ello como parte del movimiento migratorio mundial que se produjo entre las fechas anteriormente indicadas.

La inmigración más conocida y estudiada en Chile, ha sido la alemana, debido a una serie de factores: su cantidad, su localización geográfica, sus consecuencias económicas, pero, especialmente, por su carácter oficial, ya que fue alentada e implementada por el Estado. Sin embargo, otros grupos, a saber: suizos, italianos, franceses, ingleses, belgas, chinos y otros, llegaron por factores objetivos: Todos, o parte de ellos, por trabajo, contratados por empresas estatales, y, obviamente fueron traídos e instalados en determinadas zonas del país.

No obstante, se produjo además un importante movimiento migratorio libre, llegando grupos de italianos, españoles, franceses, yugoslavos, europeos del Este y árabes del Próximo Oriente.

Si bien no se puede afirmar que Chile es un país de inmigrantes —porque, verdaderamente, la inmigración nunca alcanzó niveles extraordinarios, como sucedió en países como Estados Unidos, Brasil y Argentina—, es innegable que se nota la presencia de las colectividades extranjeras o, mejor dicho, de su descendencia, aunque sea en aspectos formales, como sus Instituciones y Clubes.

Los distintos grupos se han integrado completamente a la sociedad chilena, toda vez que hoy no quedan, prácticamente, inmigrantes, sino que es su descendencia la que conforma las distintas

colectividades. Sin duda hay manifestaciones que las hacen distintas unas de otras, ya que al interior de ellas operan instancias que tratan de mantener costumbres y tradiciones de la Madre Patria, vale decir, instituciones, centros culturales, entre otros.

Lo anterior se debe en parte a razones de obvia índole afectiva hacia la Patria de origen, pero más que nada responde a una situación de orden social. Social en lo interno de la colectividad, y social en su proyección hacia afuera, es decir, hacia el contexto nacional. Es hacer patente la condición de extranjero, condición que sin duda, en Chile, proporciona un gran prestigio social.

En cuanto a los extranjeros y su accionar en Chile, éstos no han producido verdaderos cambios ni trastocado costumbres, lengua, o un aspecto relevante de la sociedad chilena; han sido grupos pequeños al interior de la comunidad nacional y ellos se han adaptado e integrado a ésta. Esto, a diferencia de otros países donde la inmigración ha sido tan significativa que ha provocado cambios o notorias influencias en aspectos relevantes de la sociedad. (V. gr. Estados Unidos).

Sin embargo, existe un parámetro que es el económico, en el que se pueden reconocer influencias o huellas, ya sea por su dedicación a una determinada actividad, en cuanto colectividad, o porque han introducido aportes concretos a la economía nacional, como la creación de ciertas industrias. Es este parámetro el usado por el hombre común para identificar a una determinada colectividad, y que no hace sino confirmar que es en este aspecto donde, efectivamente, algunos grupos extranjeros han dejado huellas en el contexto general.

En este sentido, los árabes son una fiel muestra y, sin duda, en el campo económico han dejado rastros perfectamente reconocibles. Por una parte, es un grupo plenamente identificado con una actividad —el comercio—, y por otra, han sido grandes creadores de industrias, dedicándose, especialmente, a un rubro: el textil. Pero a todo esto se debe sumar el hecho de que muchos de ellos han alcanzado un poder económico asombroso, llegando al mundo de las altas finanzas, de la banca, etc.

De acuerdo a esto entonces, cabe preguntarse ¿Quiénes eran estos extranjeros? ¿De dónde vinieron? ¿Cuándo y cómo llegaron a nuestro país? ¿Cuántos vinieron? ¿Cómo fue su asentamiento en Chile? ¿A qué se dedicaron?. He aquí la problemática que se plantea y a la que se pretende dar respuesta.

En general, los estudios sobre inmigración en Chile son pocos y deficientes. La mayoría de las inmigraciones carecen de una real y acabada investigación, que comprenda todos los aspectos de ellas y no se limite a mencionar nombres de inmigrantes o a destacar a algunos de ellos.

En lo que se refiere a los árabes, no existe una investigación que estudie históricamente la situación. Se ha realizado algunos estudios, aunque muy parciales, que tocan algunos aspectos como la tradición, religión y conservación de costumbres.

No obstante, existen dos obras que se acercan a un tratamiento más general del problema y comprenden casi todas las variables —aunque algunas tratadas muy superficialmente— que se deben tomar en cuenta para un trabajo de este tipo. Las obras referidas son: *La influencia de los árabes en el desarrollo económico de Chile* de Andrés Sanfuentes y *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y en Santiago* de Lorenzo Agar.

Como sus nombres lo indican, no son estudios históricos, sino que pretenden cumplir objetivos más específicos como son, el aporte de los árabes a la economía chilena, el primero; y la localización de los mismos en Chile y, especialmente en Santiago, el segundo.

Ambos consiguen sus objetivos principales, pero al referirse a otros aspectos, como las causas de la emigración y posterior situación de los árabes en Chile, no profundizan y se atienen a lo señalado por una o dos novelas, o por las versiones más difundidas dentro de la colectividad.

Esta investigación pretende dar, en primer lugar, una visión general, tomando todas las variables posibles, del movimiento migratorio árabe a Chile, desde sus inicios hasta la década del

cuarenta del presente siglo. Específicamente, persigue interpretar todo el contexto histórico del mundo de origen de estos inmigrantes, considerando que el estudio social y económico en éste es fundamental, para así llegar a establecer las reales causas que motivaron la emigración y los factores que impulsaron a que ésta se convirtiera en inmigración a Chile.

Posteriormente, describir la forma que adquirió este movimiento, las condiciones del traslado de una zona a otra, y determinar el período en que se llevó a cabo, reconociendo y explicando las etapas que en éste se distinguen; cuantificar el volumen de inmigrantes, así como reconocer las características objetivas de los mismos, conocer los primeros pasos dados en Chile y pesquisar algunos de los aspectos más relevantes de su vida cotidiana; analizar su integración al país receptor desde el punto de vista legal, y conocer la visión de éste respecto de la población árabe, a través de las opiniones posibles de estudiar, vale decir, aquéllas que quedaron escritas.

Por último, en los dos capítulos finales, mostrar un panorama general de importantes manifestaciones de la colectividad árabe, a saber: Instituciones y actividad periodística, por una parte; y su actividad económica por otra. Es más bien una presentación de algunas variables susceptibles de ser investigadas con mayor profundidad y que, como se indica aquí, solamente se presentan, planteándose algunas conclusiones generales. Se incluye una recreación o reconstitución de la "evolución" económica que experimentaron, fundamentalmente para mostrar el progreso material que fueron alcanzando esencialmente a través de dos actividades: el comercio y la industria. El capítulo es más bien descriptivo y analiza la situación desde la perspectiva del protagonista, es decir, de sus propias experiencias.

Este trabajo fue realizado casi íntegramente con fuentes primarias, salvo el primer capítulo que descansa sobre una base netamente bibliográfica.

Concretamente, se utilizó novelas y memorias escritas por inmigrantes, que permiten obtener información muy diversa —en

este estudio, no obstante, se las aprovechó para recrear situaciones del viaje y de la vida de los árabes en Chile—. En tal sentido, también son importantes los testimonios personales (entrevistas) de antiguos inmigrantes, si bien su número es muy reducido, debido al paso de los años.

Se revisó la totalidad de la prensa árabe y algunos periódicos nacionales. Cabe advertir que los periódicos árabes se utilizaron como fuentes propiamente tal, obteniendo de ellos rica y diversa información, pero también se les tomó como objeto de estudio, en cuanto manifestación de los árabes en el país.

Otras fuentes analizadas son las actas de Instituciones, aunque en pequeña cantidad. La principal dificultad consiste en que no están disponibles para el investigador, ya que la mayoría de las Instituciones que aquí se pretendía conocer, especialmente las más antiguas, todavía funcionan y sus responsables no proporcionan dichas actas, excepto las primeras de la Juventud Homsense, que gentilmente nos permitieron revisar.

Esta carencia de fuentes, impidió realizar un acabado estudio institucional, y sólo intentamos aproximarnos a él, tratando de superar la deficiencia, recurriendo a otros documentos menos directos, como periódicos y otros.

Fuentes de tipo estadístico se utilizaron para cuantificar una serie de variables, que son parte fundamental de esta tesis. Estas son los Censos de Población chilena, entre los años 1854 y 1930, con muchas deficiencias en cuanto a las nacionalidades indicadas, y dos interesantes trabajos realizados en el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior, a saber: *Estadística de nacionalizados chilenos 1890-1980* y *Número de extranjeros a los cuales se les otorgó permanencia definitiva (por año y lugar de nacimiento)*.

Sin embargo, la principal fuente estadística para este trabajo, es la *Guía Social de la Colonia Árabe en Chile*, realizada en el año 1941 por el señor Ahmad Hassan Mattar. Dicha Guía pretende ser un Censo de toda la población árabe que para ese año residía en

Chile, y proporciona una cantidad determinada de datos para la mayoría de los inmigrantes. Estos son:

- año de llegada a Chile,
- país y ciudad de origen,
- Edad (1941).
- Estado civil (1941).
- Actividad
- ciudad de residencia en Chile y dirección.

Para el caso de los casados, agrega:

- nombre y nacionalidad de la esposa,
- cantidad, nombre y edad de los hijos.

No obstante, la Guía presenta una serie de deficiencias que dificultan su tratamiento. Las más importantes son:

- para muchos inmigrantes no consigna la totalidad de los datos indicados,
- en el caso de las esposas, muy pocas veces entrega su nacionalidad.

Lo expuesto demuestra que la Guía es esencialmente un Censo de los inmigrantes de sexo masculino y, más aún, de los titulares de familia. Esto hace suponer, entonces, que los inmigrantes de sexo femenino aparecen en la Guía en calidad de esposas o hijas, pero sin poderlas cuantificar porque sus nacionalidades muy pocas veces son precisadas.

Por último, es seguro que la Guía no logró consignar a todos los titulares de familias. Esto se deduce por el método con que se realizó —que no fue sino el recorrido del señor Hassan Mattar por todo Chile, en donde fue anotando a todos los paisanos y sus familias—, y por casos en que se ha comprobado la no aparición de inmigrantes que para 1941 ya estaban en Chile. Aun así, consideramos que todos aquellos cálculos que se logró obtener de la Guía, son representativos para los años estudiados.

Para analizar la información de la Guía, se recurrió al traspaso de los datos a fichas, mediante códigos, los que posteriormente

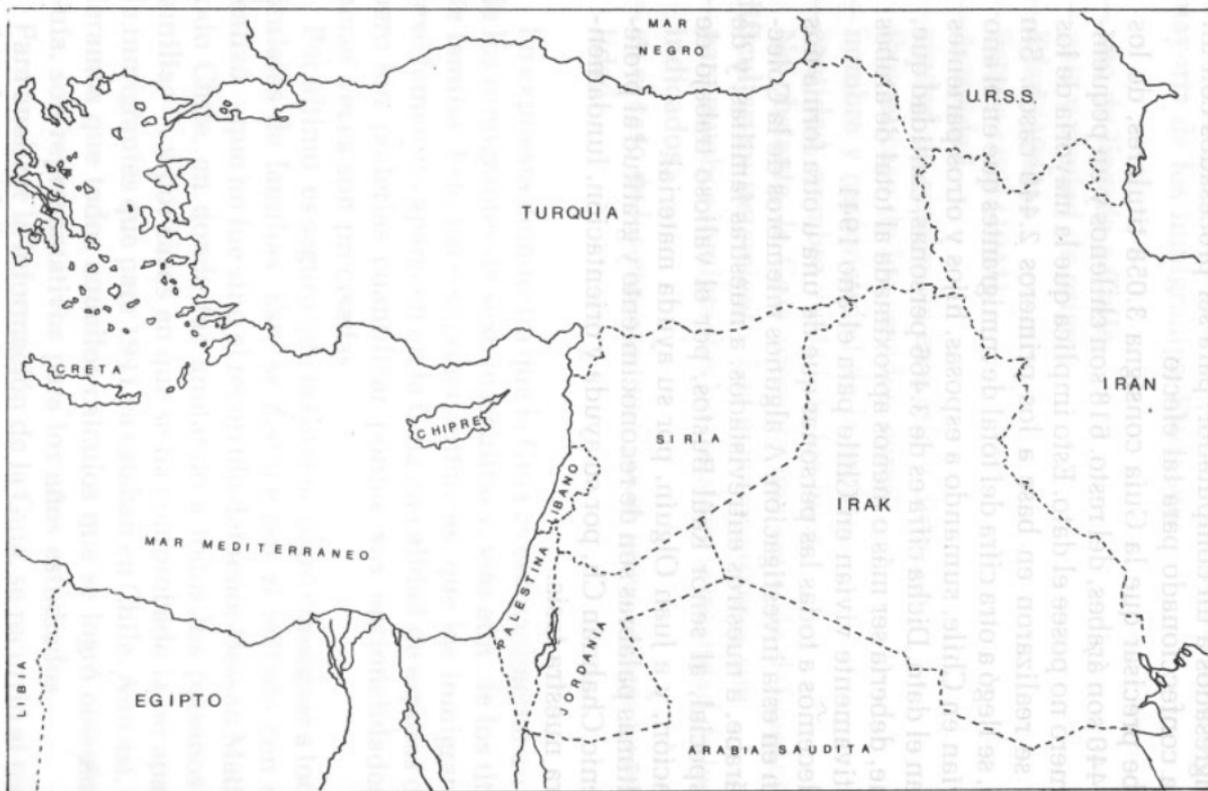
fueron ingresados a un computador, para ser procesados con un programa confeccionado para tal efecto.

Se debe precisar que la Guía consigna 3.058 titulares, de los cuales 2.440 son árabes, del resto, 618 son chilenos y un pequeñísimo número no posee el dato. Esto implica que la mayoría de los cálculos se realizaron en base a los primeros 2.440 casos. Sin embargo, se llegó a otra cifra del total de inmigrantes que en el año 1941 vivían en Chile, sumando a esposas, hijos y otros parientes que tenían el dato. Dicha cifra es de 3.466 personas, cantidad que, se supone, debería ser más o menos aproximada al total de árabes que efectivamente vivían en Chile para el año 1941.

Agradecemos a todas las personas que de una u otra forma nos ayudaron en esta investigación. A algunos miembros de la Colectividad árabe, a nuestros entrevistados, a nuestras familias, y de modo especial, al señor Raúl Bustos, por el valioso trabajo de computación, y a Juan Olguín, por su ayuda material.

Las últimas palabras son de reconocimiento y gratitud al profesor Eugenio Chahuán Ch, por su ayuda y orientación, fundamentales para nuestra tesis.





Fuente: *Atlas of the World*
National Geographic Society
Washington, D.C. 1966.

Nota: Límites actuales.

CAPITULO I

EL MUNDO DE ORIGEN DEL INMIGRANTE

a. Aspectos geográficos y recursos naturales en Siria, El Líbano y Palestina¹.

Siria, El Líbano y Palestina —regiones de las que provienen los inmigrantes que nos ocupan— integran el área conocida, tradicionalmente, como Levante o Gran Siria. Vale decir, la zona comprendida entre el Mar Mediterráneo y los desiertos de Siria y Arabia. En dicha zona se reconocen, las siguientes formas de relieve: llanuras litorales mediterráneas, cordones montañosos de no más de tres mil metros de altura, y valles interiores.

La llanura costera levantina, que concentra el mayor volumen de población, se extiende de Norte a Sur: de Siria a Palestina, pasando por El Líbano. En el Norte es estrecha y discontinua, viéndose interrumpida por enclaves montañosos que llegan al mar. Más al Sur, en Palestina, se ensancha —no obstante sus sólo 180 metros frente al puerto de Haifa—, llegando a los 25 kilómetros en el llano de Sharon, zona muy fértil, y a los 30 frente a Gaza.

Al Este de la llanura litoral siria, se eleva la Cordillera de Yebel Ansarieh, con alturas que fluctúan entre los 1.200 y 1.600 metros. El Ansarieh termina, al Sur, en el corredor o depresión de Trípoli-Homs que alberga una densa población y que fue el foco desde el cual emigró hacia Chile el mayor número de sirios. Este corredor

¹Ver: BERGER, MORROE. *El mundo árabe actual*, Parte I./ CHAIEB, FUAD. *Siria*, Volumen I, capítulo I./ FISHER, W.B. *El Oriente Medio*, capítulo XVI./ JURKAT, E. y KISER, L. *Los pueblos del mundo Mahometano*, en *Corrientes demográficas mundiales*.

agrícola separa la cordillera de Yebel Ansarieh de la de El Líbano, mayor altura de Levante.

La cordillera de El Líbano, conformada por una sola cadena, alcanza su máxima altura en el monte Kornet es Sauda —al sur-este de Trípoli— con 3.000 metros. El mencionado cordón montañoso, entre los 1.000 y 1.500 metros, cuenta con numerosos manantiales que permiten el riego en las laderas de la cordillera, lo que, unido a un suelo fértil, favorece la agricultura y, consiguientemente, el asentamiento humano.

Hacia el Sur, la cordillera de El Líbano pierde altura y es continuada por la meseta de Galilea (Palestina), con alturas que oscilan entre los 300 y 1.000 metros. Esta termina abruptamente en el llano de Esdrelón, de suelo fértil y anchura variable (entre los 2 y 30 kilómetros), que abarca del Mediterráneo al Jordán. Al Sur de Esdrelón, se extiende el macizo montañoso de Judea, integrado por tres áreas claramente diferenciadas:

—Zona montañosa de Samaria, al Norte, cuya máxima altura son los 900 metros y que es cruzada por numerosos valles, algunos de los cuales —los de mayor extensión— son aptos para el cultivo y, por lo mismo, concentran población. El resto es utilizado como zona de pastoreo.

—Meseta de Judea que, a pesar del paisaje inhóspito que presenta, aglutina población en 7 ciudades: Jerusalén, Ramala, Hebrón, Berseba, Belén, Bet-Jala y Bet-Sahur. Estas tres últimas, como veremos, son el lugar de origen de la mayor parte de los inmigrantes palestinos en Chile. Al Sur sigue el desierto.

—Meseta de Sefalah, de suelo fértil y densamente poblada, intermedia entre la llanura litoral Palestina y Samaria y Judea.

Ahora bien, apreciando el relieve desde el Norte, nuevamente tenemos que al Este de la cordillera de Ansarieh —Siria— se extiende el valle de Ghab, regado por el río Orontes, el más importante de Levante. Hacia el Este del Ghab, la tierra asciende conformando una meseta que en su mayor parte es fértil y cultivable.

A su turno, al Este de la cordillera de El Líbano, se expande el valle del Bekaa que separa a la primera del Anti-Líbano. En la Bekaa el poblamiento es escaso, no obstante que el suelo —exceptuando el norte, donde es pedregoso y poroso— es fértil.

Como ya dijimos, al Este del valle de la Bekaa se eleva la cordillera del Anti-Líbano, de pendiente abrupta y con una altura máxima de 2.200 metros. A diferencia de lo que ocurre en el macizo de El Líbano, en ésta no se encuentran manantiales, lo que sumado a un suelo poroso que absorbe las precipitaciones, hace imposible el asentamiento humano. Es solamente recorrido por nómades.

El Anti-Líbano, al Sur, es continuado por el macizo de Hermón, cuya altura máxima es de 2.800 metros. Al igual que el más arriba mencionado, está deshabitado.

Al Sureste del Hermón (Sur de Siria), se extiende una meseta irregular donde el cultivo es escaso y que recibe el nombre de Hauran. Al este de Hauran se encuentra el Yebel Druso, meseta más elevada, pedregosa y, por lo mismo, inculta. Al Noroeste y Noreste del Yebel Druso se presentan dos zonas inhóspitas, con suelos conformados por lavas: Es Leja y Es Safa.

Cada una de las zonas geográficas de Levante que hemos detallado, goza de un clima que le es característico. Así, la llanura litoral de Siria, El Líbano y Palestina, tiene un clima de tipo mediterráneo, vale decir, con inviernos suaves en los que el mes más frío, enero, presenta temperaturas que oscilan entre los 12 y 14 grados; las precipitaciones no son muy abundantes y suelen manifestarse en lluvias fuertes, pero no prolongadas. En enero, mes más lluvioso, llueve alrededor de catorce días. En cuanto a la cantidad de precipitaciones anuales, ésta disminuye de Norte a Sur: En Siria y El Líbano alcanza a más de 75 mm., mientras que en Palestina, en Gaza, llegan sólo a 36 mm., Los veranos son de un calor moderado, pero húmedos (rocío). Al igual que en el caso de las precipitaciones, las temperaturas en verano disminuyen de Norte a Sur: En agosto, mes más caluroso, la temperatura llega en Beirut (El Líbano) a los 29 grados y en Gaza a los 25,5 grados. Se

aprecia, pues, que las condiciones climáticas de Siria, Pelestina y El Líbano, en su área litoral, no difieren demasiado de las de Chile central, salvo en la humedad que presentan los tres primeros.

En la zona montañosa de Yebel Ansarieh, cordillera de El Líbano, Anti-Líbano, Hermón y montañas de Galilea y Judea, prevalece un clima con inviernos muy fríos y calores moderados en el verano (temperaturas más bajas que en la costa). En invierno, la media de enero oscila entre los cinco y siete grados. Las precipitaciones se presentan en forma de nieve y lluvia. Esta última es abundante e intensa y, al igual que en la costa es mayor su volumen en el Norte. Las precipitaciones anuales en Yebel Ansarieh y cordillera de El Líbano, fluctúan entre los 100 y 125 mm., mientras hacia el Sur, en Galilea, alcanzan los 75 mm. y en Samaria y Judea los 40 a 60 mm.

En los valles al Este de las cadenas montañosas mencionadas, vale decir, en el Ghab, la Bekaa, Trípoli-Homs y, también, al Este del Anti-Líbano —aunque aquí no abarca más que una estrecha faja entre el cordón señalado y el desierto de Arabia— se presenta el llamado clima Sirio, con inviernos moderadamente fríos, precipitaciones deficientes y veranos calurosos y húmedos (rocío y niebla).

De acuerdo a las condiciones climáticas reseñadas, calidad de los suelos y disponibilidad de agua, se desarrolla la agricultura, actividad base de las economías siria, libanesa y palestina, tanto en el pasado como en el presente. A tal punto llega la importancia de la actividad agrícola, que entre el 70 y el 80% de la población económicamente activa se dedica íntegramente a ella, mientras otra proporción encuentra en el cultivo una actividad complementaria al pastoreo y/o artesanía. La alta proporción de población agrícola no debe inducirnos a pensar que todo el Levante es apto para el cultivo. A mediados de este siglo, del área total sirio-libanesa, 181.000 kilómetros cuadrados, el 30% era cultivable, pero, en la realidad, solamente el 8% era aprovechado agrícolamente. En Palestina ocurría algo similar, aunque en menor

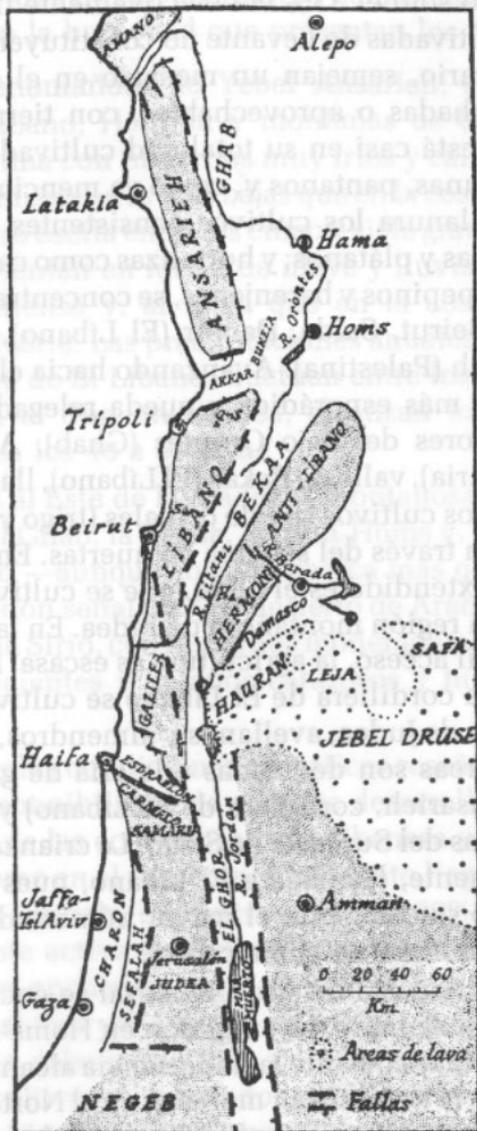
escala: del área total, 26.000 kilómetros cuadrados, el 44% era cultivable, pero sólo el 33% era efectivamente trabajado.

Las áreas cultivadas de Levante no constituyen una zona compacta, al contrario, semejan un mosaico en el que se alternan tierras aprovechadas o aprovechables, con tierras estériles. La llanura litoral está casi en su totalidad cultivada, a pesar de la presencia de dunas, pantanos y, como ya mencionamos, algunas alturas. En la llanura los cultivos consistentes en frutas como limones, naranjas y plátanos; y hortalizas como calabazas, calabacines, tomates, pepinos y berenjenas, se concentran especialmente en torno a Beirut, Saida, Damur (El Líbano), Acre, llano de Sharon y Sefalah (Palestina). Avanzando hacia el Este, el cultivo se va haciendo más esporádico y queda relegado a los "oasis" agrícolas interiores del bajo Orontes (Ghab), Aleppo, Trípoli-Homs, Hama (Siria), valle de Bekaa (El Líbano), llano de Damasco. En estas zonas los cultivos son de cereales (trigo y cebada), hortalizas y frutales a través del sistema de huertas. Entre los frutales, tal vez el más extendido es el olivo, que se cultiva desde el bajo Orontes hasta la región montañosa de Judea. En las zonas montañosas y de difícil acceso, la agricultura es escasa. Por ejemplo, en las laderas de la cordillera de El Líbano se cultivan viñas; en la zona montañosa de Judea, avellanos y almendros, pero, por regla general, estas áreas son dedicadas a la cría de ganado caprino, lanar (Yebel Ansarieh, cordillera de El Líbano) y bovino (Yebel Ansarieh y tierras del Suroeste de Siria). La crianza de cerdos está casi exclusivamente, limitada a El Líbano, pues es aquí, como veremos, donde se concentra el mayor número de cristianos de Levante (el musulmán no come cerdo).

Cultivos destinados a un uso industrial se encuentran en pequeña escala. Por ejemplo, hay algodón en Homs-Aleppo y Latakia (ya veremos más adelante la importancia alcanzada en el siglo XIX por la industria textil siria); moreras, en el Norte y centro de El Líbano, Yebel Ansarieh y Trípoli; tabaco, en Latakia y Galilea.

En cuanto a la riqueza minera del Levante, excluido el petróleo, cuyos beneficios raramente quedan en el área, se puede señalar

Las subregiones geográficas de Levante



Fuente: Fischer, W.
El Oriente Medio, pág. 390.

que es escasa. Pequeños yacimientos de Lignito se encuentran en El Líbano (Noreste de Beirut y Este de Trípoli); Betún y Asfalto en la Cordillera de El Líbano, Anti-Líbano, Yebel Ansarieh; azufre, yeso y canteras, en las cercanías de Gaza, Palestina.

b. El Próximo Oriente bajo dominio Otomano

Intentar escribir la historia del cercano Oriente es, indudablemente, tarea ardua, no obstante que nuestro propósito no es abarcarla toda, sino tan sólo aquella época que coincidió con el inicio y posterior desarrollo de la emigración árabe. Difícil por la gran extensión que cubre en el tiempo —No hay que olvidar que esta zona ha tenido un papel relevante desde los inicios mismos de la historia del hombre—. Difícil, también, porque el área en cuestión se ha caracterizado por sufrir continuas y variadas invasiones y ocupaciones, a través de toda su larga historia, debido, fundamentalmente, al atractivo que siempre ha representado su estratégica posición geográfica, que la hace unir, virtualmente, a tres continentes.

Los sucesivos cambios de dominio, que se superpusieron y actuaron sobre un sustrato de población semítico de origen geográfico árabe (proveniente de la Península arábiga), dieron como resultado un entrecruce de culturas pero, *ninguna ocupación, (...), pudo superar el elemento árabe-semítico o borrar sus caracteres étnicos*².

Así, pues, la historia de Siria, El Líbano y Palestina puede ser catalogada como una verdadera cadena de cambios de dominio, en la cual, empero, se reconoce un hito: la caída de Babilonia, el 538 a.C. —bajo cuya esfera estaba la zona que nos preocupa— en poder de los persas. Esto significó el comienzo del dominio de los grandes imperios indoeuropeos —Persa (538 a.C.), Macedonio (333 a.C.), Romano (64 a.C.)— en el Cercano Oriente. Esta situa-

²CHAIIEB, FUAD. *Siria*, volumen I, pág. 53.

ción sufrió un vuelco cuando entraron a escena, el 636 de nuestra era, los árabes musulmanes. Comenzaba el imperio de los orientales. A fines del siglo xi, hicieron lo suyo los turcos seleucidas o selyuqies, también musulmanes, y los primeros europeos, los Cruzados. Respecto a estos últimos, vale la pena hacer mención al innegable aporte étnico que realizaron, sobre todo, en el área costera de El Líbano. A fines del siglo xiii, desde Egipto, llegaron los mamelucos enseñoreándose en el Cercano Oriente hasta 1516-17, cuando fueron derrotados por los turcos otomanos que incorporaron la zona a su imperio. En tal calidad —como parte integrante del Imperio Otomano— el área permaneció hasta finalizada la Primera Guerra Mundial, momento en el cual, la zona que engloba Siria, Palestina y El Líbano —países desde los que provienen los inmigrantes que nos ocupan— fue sometido al sistema de Mandato o Protectorado: Siria y El Líbano bajo protectorado francés; y Palestina, inglés. Este estado de cosas perduró hasta la independencia de los dos primeros, en 1946, y la creación del Estado de Israel y consiguiente despojo de que fue objeto Palestina, el año 1948³.

En el lapso de tiempo que corre desde 1516-17 a 1639, las regiones de Egipto, Norte de Africa, Iraq y el Cercano Oriente, quedaron bajo el dominio de la Sublime Puerta y la zona que nos ocupa, durante cuatrocientos años (hasta 1918) perteneció al Imperio Otomano, Imperio musulmán que vivió una realidad histórica diferente a la del mundo cristiano occidental de la época⁴.

³Ver: CHAIEB, FUAD. Op. cit., volumen i. LEWIS, BERNARD./ *Los árabes en la Historia*. NANTES, JACQUES. *Historia del Líbano*. REICHERT, ROLF. *Historia de Palestina*. ROMANO, HÉCTOR. *Breve Historia del Líbano*. VON GRUNEBAUN, GUSTAVO. *El Islam*. WEINSTOCK, NATHAN. *El Sionismo contra Israel*.

⁴El establecimiento del dominio Otomano en el Próximo Oriente, coincidió con un estancamiento en la tradicional producción cultural y científica del árabe. Recién en el siglo xix, comenzó a gestarse un proceso de modernización y renovación, en dichos campos.

El Imperio Otomano, imbatible ante los ojos del mundo —no olvidemos que tuvo en jaque a Europa, en 1529, cuando puso sitio a la ciudad de Viena—, comenzó a decaer en las postrerías del xvi, luego de la derrota de Lepanto (1571). La Sublime Puerta pasó, entonces, de una actitud ofensiva de expansión, a una defensiva de mantención de los territorios ya dominados. No obstante este cambio en la estrategia, el otomano conservaba aún vastos dominios que constituían una tentación permanente y en crecimiento, para Europa. Manifestación de esta verdadera ansia de “señorío” en el cercano Oriente, por parte de las potencias europeas, fue la expedición a Egipto de Napoleón Bonaparte, en 1798, primera intervención armada de Europa en la zona, desde las Cruzadas.

*Su posesión de Egipto fue de breve duración, pero de significado profundo. Comenzaba el período de la intervención occidental directa en el mundo árabe, con sus grandes consecuencias económicas y sociales*⁵.

En efecto, si bien la permanencia francesa fue breve (de 1798 a 1802) sus consecuencias fueron mucho mayores. Se produjo, desde este momento, un redescubrimiento y fascinación en el Viejo Mundo en general, por el Cercano Oriente.

Al abandono francés de Egipto sucedió el caos, hasta que, en 1805, hizo su aparición Mohamed Alí, funcionario imperial y figura que encarna el inicio del nacionalismo árabe. Alí aspiraba a conformar una entidad política independiente, tanto de la Sublime Puerta, como de cualquier potencia extranjera. Esta postura lo convierte en el primer impulsor del nacionalismo arábigo, movimiento que con el paso del tiempo evolucionó, tomando cuerpo en las últimas décadas del xix y primera del xx.

Mohamed Alí organizó un Imperio con base en Egipto, que llegó a comprender, en 1831, toda la Gran Siria —Siria, El Líbano y Palestina—, área de gran valor por sus recursos naturales y por

⁵LEWIS, BERNARD. Op. cit., pág. 204.

su situación geopolítica, que la convertiría en un separador natural entre el Sultán, residente en Istambul, y Alí, en Egipto.

El gobierno de Mohamed Alí estuvo marcado por una constante búsqueda de progreso e independencia, pero, a la vez, por la conciencia de que estos propósitos no podían ser alcanzados desconociendo los adelantos europeos. En razón de ello, envió misiones al Viejo Continente, especialmente a Francia, con el fin de que adquiriesen conocimientos tecnológicos aplicables, por ejemplo, a la incipiente industria textil egipcia, al tiempo que permitió la instalación de misiones religiosas europeas, con sus escuelas y hospitales en sus dominios.

Asimismo su gestión se caracterizó por la aplicación de reformas en administración, sistema tributario y, tal vez lo más importante, en la calidad legal de los súbditos. Mediante la Declaración política de Diciembre de 1831, otorgó igualdad ante la ley a las minorías, incluida la cristiana. Alí perseguía con esto favorecer a los grupos minoritarios, especialmente al cristiano, para así atraérselos y luego utilizarlos como cuña para separar Egipto y la gran Siria del Imperio Otomano. Cabe preguntarse ¿por qué atraerse a las minorías y no a la gran mayoría musulmana? La respuesta es simple: Los musulmanes no servían a los propósitos de Mohamed Alí, pues para ellos el Sultán turco, no obstante ser un dominador político y actuar como tal, era, en el plano espiritual, Califa, y en calidad de tal le debían respeto y sumisión. Con la concesión de igualdad legal, Alí conquistó la simpatía de los cristianos, pero por poco tiempo. Pronto esta actitud varió, debido al establecimiento de la obligatoriedad del servicio militar, del que había estado exento el cristiano, en virtud de su calidad de "protegido", de acuerdo a lo prescrito por el Islam. El musulmán consideraba su deber brindar protección a las minorías religiosas y, por ello, les eximían del riesgo de concurrir a la guerra⁶. Tal vez

⁶Para profundizar el punto ver: ETCHEPARE, JAIME. *La antigüedad arábiga y el desarrollo del Islam*, en Compendio curso de extensión. Aspectos históricos-culturales del Mundo Árabe, págs. 1 a 12.

algo más terrenal influía en esta decisión: la desconfianza al enfrentar a europeos de quienes los cristianos eran considerados avanzadas, en el Imperio Otomano.

Al descontento, motivado por el menoscabo de los antiguos privilegios, sucedió el alzamiento en armas, propiciándose, de esta forma, la intervención de las potencias europeas, que hasta ese instante se mantenían como meros espectadores y que intervinieron en nombre de la ayuda que debían a sus protegidos, pero, en el fondo, para salvar al debilitado Imperio Otomano de un desmembramiento inminente. Europa temía que, si Mohamed Alí llegaba a dominar todas las posesiones otomanas, les infundiese nuevas energías y el Imperio tornase a ser imbatible. Así, las potencias europeas se hicieron presentes con sus flotas en las costas de Beirut, obligando a Alí a un acuerdo por el que se le concedió, en 1840, el Pasaik hereditario de Egipto. Con la ayuda e intervención europea (mal presagio), la Sublime Puerta recuperaba el Cercano Oriente.

Paralelamente, al accionar militar de Mohamed Alí y su pasajera victoria, al interior del Imperio se estaban produciendo reformas en los campos castrense y educacional, tendentes a mejorarlos, en especial al primero, en vista de los recientes reveses a manos de Alí y de la necesidad de intervención europea, para derrotarlo.

En lo militar, se tradujeron textos europeos de la materia al árabe y se crearon nuevos cuerpos —bajo adiestramiento de militares de la talla de Von Moltke—, al tiempo que otros fueron desarticulados, como el de los Jenízaros en 1826, hecho conocido como el Vaka-i-Hayriyye (El acontecimiento beneficioso). Este plan reformista fue llevado a cabo por el Sultán Mahmud II, quien tenía la certeza de que se debía terminar con las antiguas tradiciones que mantenían al Imperio anquilosado y a merced de sus enemigos. La destrucción de los Jenízaros tuvo como finalidad privar a la clase dirigente de su brazo armado, para que así la oposición a los planes de modernización, enraizada en la nobleza, fuese sólo teórica y no se canalizase por la fuerza de las armas.

No obstante los nuevos cuerpos militares, los reveses frente a Alí, continuaron. Este estado de cosas fue aprovechado por las potencias europeas, que obligaron a Istambul a la firma del Tratado de Edirne, en 1829, por el que perdió Grecia, Servia, Valaquia y Moldavia.

Como ya se dijo, las reformas no fueron privativas de lo militar, sino que también llegaron al campo educacional, aunque en menor escala, a través de la creación de escuelas primarias civiles, mientras que la secundaria fue ampliada con la implementación de escuelas técnicas.

Los intentos modernizadores de Mahmud II —cuyos rasgos fundamentales hemos delineado— fueron, por fin, sintetizados en un programa legislativo conocido como Tanzimat-i-Hayryye (Legislación Beneficiosa), o, simplemente, Tanzimat, que se realizó entre 1839 y 1876⁷.

*Las características esenciales de este período fueron el establecimiento de un nuevo concepto de reforma y la extensión de sus principios a todos los aspectos de la vida otomana en lugar de limitarse al militar*⁸.

Las reformas del Tanzimat tendían a la consolidación de un gobierno centralizado y autocrático, que pusiera fin a todas aquellas manifestaciones de autonomía, inherentes al sistema administrativo tradicional. En efecto, en el Imperio había manifestaciones de autonomía, tales como: los millet o gremios que aglutinaban a todos aquéllos que profesaban un mismo credo religioso; y la forma de percibir los tributos, mediante el arriendo de éstos a particulares y otras.

El Tanzimat, al tiempo que persiguió una centralización administrativa, concedió igualdad de derechos a todos los súbditos de

⁷VON GRUNEBBAUN, G. Op. cit., capítulo 1, págs. 97-98-99-100. BLECH, E.C. *El desenvolvimiento de las nacionalidades*, T.X en *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, Cambridge University, pág. 297.

⁸VON GRUNEBBAUN, G. Op. cit., pág. 102, capítulo 1.

la Puerta, independientemente de su religión, raza o posición económica. Por lo tanto, la concedió también a los cristianos de Siria, Palestina y El Líbano, grupo religioso del que proviene —como veremos más adelante— el mayor número de inmigrantes árabes en Chile.

La población imperial continuó organizada en millet, pero ahora, conforme a lo dictaminado por la Legislación Beneficiosa, todos adquirieron igual status al millet musulmán. Al interior de éstos, se limitó la autoridad de sus jefes, a fin de evitar acciones dictatoriales.

Los intentos reformistas del Tanzimat, suscitaron oposición en una parte de la población, fundamentalmente del estamento militar y clase dirigente, quienes vieron en la Legislación Beneficiosa, no un “beneficio” —como su nombre indicaría—, sino el inminente menoscabo de sus intereses y atribuciones. La oposición también se hizo presente en las minorías que, si bien valoraban la igualdad legal que se les concedía, añoraban sus ya desaparecidos privilegios, como la exención del servicio militar. Los jefes del millet, por su parte, no aceptaron la limitación de su autoridad y, por ende, también se opusieron al Tanzimat. Esta resistencia dio pie a la intervención de las potencias europeas en defensa de los perdidos privilegios de las minorías y millet, y en contra de las nuevas reformas.

Posteriormente, se desarrolló dentro de los mismos hombres productos del Tanzimat —tecnócratas e intelectuales— una reacción contraria a éste, por considerarlo reaccionario y tendente a mantener la autocracia imperial. Este grupo opositor, nacionalista turco, se aglutinó bajo el nombre de Jóvenes Otomanos (1865-70). Propugnaba reformas sociales y la instauración de un gobierno constitucional (Sultanato Constitucional).

La aplicación de la legislación fue frágil e ineficaz, debido a la oposición que suscitó y a la falta de poderes efectivos, que facilitarían a los gobernadores de las diferentes regiones, su implementación.

Buena parte de la responsabilidad del fracaso de las reformas debe ser atribuido al hecho de que los gobernadores tenían escasos poderes. El control al que estaban sometidos era tan radical que limitaba su campo de acción, anulándolo en la práctica (...) la zona tenía un gobernador militar y otro civil. Cualquier reforma sólo podía implantarse, por lo tanto, si ambos gobernadores colaboraban, lo que no ocurría a menudo⁹.

Según Von Grunebaun, los verdaderos triunfos del Tanzimat se alcanzaron en la modernización de la administración y del ejército, mientras que el aspecto negativo fue la creación de una clase social, una elite, cada vez más alejada de la masa.

En medio de este clima de oposición y presión hacia el Sultnato, accedió a éste, el año 1876, Abdul Hamid, quien ante la creciente presión interna y externa, y como una manera de calmar la efervescencia, promulgó la Constitución de 1876, cuya aplicación dependía, en definitiva, de su voluntad.

La Constitución, al igual que el Tanzimat, establecía la igualdad ante la ley y el acceso a la educación y puestos públicos, de todos los súbditos, sin discriminación alguna. Si bien el Islam era la religión del Estado, garantizaba la libertad religiosa, así como la propiedad privada y una representación popular, a través de un Parlamento bicameral.

No obstante haber promulgado la Constitución, el gobierno de Abdul Hamid se caracterizó por ser personal y autocrático. Sin embargo, no hay que desconocer sus aciertos, como el saneamiento de la deuda externa por medio de concesiones hechas a sus acreedores que, evidentemente, iban en desmedro de los intereses de la población imperial, pero que le abrieron nuevamente el acceso al crédito extranjero.

La administración otomana de esta época, debió hacer frente a

⁹Idem, capítulo 5, pág. 314.

crecientes aspiraciones de cambio social y brotes de nacionalismo en el seno de los millet y zona de los Balcanes. Abdul Hamid no hizo sino recurrir frecuentemente a la censura, tortura y otros métodos similares, lo que, invariablemente, provocaba la intervención europea, incitando a sus protegidos a la revuelta. Llegó, incluso, a suspender la Constitución y disolver el Parlamento. Asimismo, en el plano interno, intentó la difusión de la ideología del otomanismo, que encerraba la idea de igualdad para todos los súbditos imperiales. De la misma manera, en lo externo, la del pan-islamismo, vale decir, todo el mundo musulmán bajo dirección del Califa. En la zona de los Balcanes, convulsionada por el naciente nacionalismo y por acciones armadas, masacres y otros sucesos con el objetivo —de acuerdo a lo sostenido por Von Grunebaun— de provocar la represión de Istambul y, así, forzar la intervención europea, intentó difundir el pan-turquismo o reunión de todos los turcos bajo égida otomana. A pesar de todos los intentos de la Sublime Puerta, continuó desarrollándose, en lo interno, una oposición intelectual de tinte nacionalista que propugnaba reformas de carácter social y, adhería al pan-islamismo. Este grupo opositor es conocido como los Jóvenes Turcos. La represión, pronto se hizo sentir sobre éstos, obligando a algunos de ellos al exilio, y a los que quedaban, a la clandestinidad. Estos hicieron una fructífera labor en el ejército. Muchos de los que debieron partir al exilio, lo hicieron hacia Egipto donde nutrieron y ayudaron a desarrollar el movimiento nacionalista árabe.

Del movimiento de los Jóvenes Turcos surgió, en 1907, el Comité para la Unión y el Progreso (encabezado por Mustafá Kemal), que agrupaba a la oposición y que tenía como norte, no la eliminación del Sultanato, sino la nueva puesta en vigencia de la Constitución. Abdul Hamid, por toda respuesta, reprimió al Comité, pero se produjo la sublevación del ejército de Macedonia y se vio conminado a restaurar la Carta Fundamental, el 23 de julio de 1908. Desde este año hasta 1918, se extendió la era de los Jóvenes Turcos, quienes tenían la esperanza de que con la promulgación de la Constitución, el pretexto de Europa para interve-

nir, hubiese sido eliminado. Peregrina creencia, pues las pretensiones europeas sobre los territorios otomanos, continuaron.

Pronto, dentro del núcleo de los Jóvenes Turcos, surgieron pugnas partidistas, coyuntura que no fue desaprovechada por Abdul Hamid, quien, en 1909, suspendió por segunda vez la Constitución. Era la contrarrevolución. Sin embargo, poco tiempo duró este estado de cosas, ya que, finalmente, Abdul Hamid fue expulsado del poder y en su lugar asumió el Sultanato, Mehmet v y, con él, fue restablecida la Carta fundamental.

Bajo el Sultanato de Mehmet v, el Comité para la Unión y el Progreso —forma de organización del nacionalismo turco— que había logrado penetrar las altas esferas del gobierno imperial, implantó, en los menguados territorios, una verdadera dictadura: una turquización forzosa.

c) *Panorama administrativo-religioso del Próximo Oriente*¹⁰

El soberano absoluto del Imperio otomano era el Sultán, máxima autoridad temporal y espiritual. Recordemos que en este último plano era Califa. En su gobierno, el Sultán era asistido por un Primer Ministro, Gran Visir, y varios ministros de diferentes áreas o Visires, de su exclusiva confianza, que se reunían en un Consejo o Diván. A éste asistían, además, las autoridades militares de las diferentes provincias imperiales.

El sistema financiero otomano, encabezado por un Ministro de Hacienda, se fundamentaba en el arriendo del cobro de los tributos al que pagase más. Generalmente, el no pago era sancionado con la destrucción de los medios de producción, con lo que se cortaba toda posibilidad futura de tributación.

Para su administración, el Imperio se dividía en Provincias

¹⁰Ver: CHAIEB, FRUAD. Op. cit., volumen I. NANTET, JACQUES. Op. cit., capítulo 3. REICHERT, ROLF. Op. cit., capítulo IX. ROMANO, HÉCTOR. Op. cit., capítulo XI. VON GRUNEBBAUN, G. Op. cit., capítulo 1 y 5.

(Vilayet) y éstas a su vez, en Distritos o Sancak, dirigidos por un Sancakbey. Cada una de las provincias era regida por un Gobernador Civil —Vali— nombrado por el Sultán y de exclusiva confianza de éste. El Gobernador solía permanecer en su cargo por un breve tiempo —un año—, lo que evidentemente dificultaba su accionar y el que pudiese llevar a buen término cualquier plan de gobierno. A modo de ejemplo de esta inestabilidad funcionaria, la provincia de Damasco, en 180 años, tuvo 133 Gobernadores diferentes. En su gestión gubernamental era asesorado por un Consejo. En lo militar, la provincia contaba con un jefe, un Gobernador militar que, al igual que el anterior y como todos los funcionarios imperiales, era nombrado por el Sultán. Para que el gobierno provincial fuera eficaz, se requería del acuerdo entre el Gobernador y el jefe militar, lo que a menudo —como hemos visto en el caso de la aplicación del Tanzimat— no se lograba.

Para su administración, la Gran Siria había sido dividida, a partir de 1516, en 5 Vilayetos. A saber: Alepo, Trípoli, Damasco, Saida y Acre.

El Líbano, no obstante depender del Vilayeto de Saida y acatar el vasallaje debido a la Puerta, expresado, fundamentalmente, a través de una puntual tributación, gozaba de relativa autonomía en su organización.

La administración de El Líbano estaba estructurada en torno a sus autoridades religiosas, asumiendo una forma especial de feudalismo. Así, las autoridades que lo regían, pertenecían a dinastías locales árabes, que, ante la creciente ineficacia imperial —sobre todo a partir del siglo XVIII—, acrecentaron su poder y autogobierno.

La población del Imperio Otomano era heterogénea, desde el punto de vista étnico y religioso. Se dividía, horizontalmente, en dos grandes clases: la dirigente, integrada por musulmanes, pero que, amén de serlo, debían cumplir con otros requisitos, como leer y escribir a “la manera otomana” (el turco era el idioma oficial del Imperio); y la gran masa o raya, que comprendía población de diferentes credos, incluido el musulmán. Verticalmente, lo hacía

de acuerdo a la religión, es decir, de acuerdo a los diversos millet existentes. El Millet, era la forma de organización que se daban los súbditos otomanos y que —como ya hemos anotado— aglutinaba a todos aquellos que compartían una misma religión.

*Las diferentes confesiones existentes constituían verdaderas 'unidades' locales, separadas unas de otras y sólidamente vinculadas a sus propias tradiciones*¹¹.

Eran, los millet, comunidades autónomas y autogobernadas, dirigidas por el jefe religioso correspondiente, vale decir, el Gran Rabino en el millet judío y el Patriarca en el ortodoxo. Estos eran los responsables ante la Puerta de la seguridad de su comunidad y, además, de la tributación de ésta. Cumplían, por lo tanto, funciones civiles, y se constituían en el nexo entre los súbditos y las autoridades imperiales. Eran verdaderos Estados dentro del Estado.

El millet asumía tareas propias del Estado, pero delegadas por éste, a saber: la educación (cada uno mantenía sus propias escuelas), la salud, y justicia.

Resumiendo, esta forma de organización tendía a mantener la tranquilidad y estabilidad dentro del Imperio, al permitir a cada grupo confesional darse su peculiar modo de gobierno, acorde a su religión y costumbres. La mayor preocupación de Istambul era recibir a tiempo, la tributación: *El fin básico del Estado era explotar la riqueza, no convertir individuos*¹².

Por lo tanto, se puede afirmar la existencia de una actitud tolerante, dentro del Imperio Otomano-Musulmán, a nivel oficial, hacia cristianos y judíos, actitud que se explicaba por la necesidad de mantener el equilibrio y estabilidad dentro de una población heterogénea, para, así, consolidarse y expandirse. Su objetivo central —como se desprende de la cita— era la explotación económica de sus dominios, no desgastarse en intentos de con-

¹¹CHAIEB, FUAD. Op cit., pág. 124.

¹²VON GRUNEBBAUN, G. Op. cit., pág. 76.

versión religiosa ni al no lograrla, en la persecución e intolerancia. Istambul no desconocía lo que el inaugurar una política oficial de persecución religiosa, le hubiese significado. Tras el árabe cristiano especialmente, estaba Europa, atenta y presta a intervenir, como de hecho lo hizo en reiteradas ocasiones.

Fiel a lo dicho, ya en el siglo xvi, el Sultán invitó al Patriarca ortodoxo griego, al Católico armenio y al Gran Rabino Judío, a instalarse en Istambul, permitiéndoseles... *convertirse en jefes tanto civiles como religiosos de sus seguidores...*¹³. El fin que con esta invitación se perseguía, aparte de la mantención de la tranquilidad imperial, era transformar a Istambul en centro económico, político, social y religioso de todos los dominios otomanos.

Los millet judío y cristiano ortodoxo, llegaron a distinguirse por la prosperidad en el comercio que alcanzaron, y, a pesar de que ningún no-musulmán otomano podía intervenir en las decisiones políticas, muchas veces estas dos confesiones lo hicieron a través de las presiones económicas que podían ejercer y ejercieron.

Esta población heterogénea, desde el punto de vista religioso y étnico, en Levante alcanzaba, hacia el 1800, al 1.100.000 habitantes, desglosándose éste de la siguiente forma: Siria y El Líbano 800.000; Palestina 300.000 habitantes.

Cien años más tarde —aún bajo dominio otomano— la cifra había subido a los 3.000.000: Siria y Líbano 2.400.000; Palestina 600.000¹⁴.

Numéricamente, el grupo confesional predominante en Siria y Palestina, era el musulmán, con sus diferentes sectas, como la chiíta, sunita, alawi y drusa. Minoritarios eran los judíos y cristianos. En Palestina, a fines del siglo xix, cuando el total de la población bordeaba los 600.000 habitantes, los judíos llegaban a

¹³Idem., pág. 42.

¹⁴FISHER, W.B. *El Oriente Medio*. Segunda parte, capítulo xii, pág. 268.

unos 35.000 (1882). Esta cifra había sido alcanzada con la llegada de los primeros inmigrantes provenientes del Imperio ruso, ya que hacia 1850 los Judíos en Palestina eran solamente 20.000. Desde ese momento su número fue creciendo cada vez más¹⁵.

En El Líbano, la mayoría la constituían los católicos maronitas, cuyos orígenes, se remontaban al siglo IV d.C.

Dentro de la estructura imperial, la gran masa o raya se veía sometida, en cada provincia, a una casta de funcionarios integrada por los Valis, jefes militares y altos funcionarios. Este sometimiento político al Imperio otomano, unificaba a todos los árabes, pero las diferencias confesionales, a las que se añadían las económico-educacionales, solían separarlos.

El árabe-musulmán, por regla general, dependía para su subsistencia, íntegramente de lo que la tierra podía proporcionarle. Era, por lo tanto, eminentemente rural. Por las características geográficas de la zona de Levante que ya hemos reseñado y, además, porque el musulmán vivía al margen de los adelantos que se pudieran haber realizado en los métodos de explotación agrícola, el rendimiento que obtenía de la tierra era pequeño. Recordemos que la educación que recibía era fundamentalmente religiosa y no comprendía aspectos del saber europeo. Estaba, por ello, el mahometano, en una clara posición de desmedro económico-educacional, frente al cristiano y judío. Estos, con una educación y cultura de carácter más europeo, debido a su enseñanza en el seno de colegios dependientes de potencias extranjeras, y que, en su gran mayoría, también se dedicaban al trabajo de la tierra, solían, también, complementarlo con trabajos artesanales y con la comercialización de éstos, sobre todo en las ciudades palestinas de Belén y Jerusalén que recibían cada año la visita de peregrinos, y donde, amén de los beneficios económicos que obtenía, había

¹⁵Para conocer la evolución numérica del grupo judío en Palestina, ver REICHERT, ROLF. *Historia de Palestina*.

contacto directo con los visitantes provenientes de los más diversos puntos del mundo.

Los millet judío y cristiano, llegaron a cumplir un importante rol comercial dentro del Imperio (él turco despreciaba las labores mercantiles) y, a través de él y del poder económico que significaba, pudieron, muchas veces, ejercer presión sobre las decisiones políticas de la Sublime Puerta, cosa que al musulmán-árabe, en razón de su escaso o nulo poder económico, le estaba vedada.

Testimonios cuantitativos de estas claras diferencias no hay para el siglo XIX, ni para todo el Levante. Sí los hay para Palestina en 1931. Haciendo la salvedad de que en Siria y El Líbano el grupo de Judíos era, y es, insignificante, creemos que los datos son extensibles para todo el Próximo Oriente, al menos en la relación cristiano-musulmán.

Grupos religiosos	Dependen de agricultura	Trabajan en industria	Viven en ciudades de 10.000 hbts. o más
Musulmanes	69%	11%	19%
Judíos	15%	31%	69%
Cristianos	18%	25%	52%

16

Esta situación privilegiada del cristiano, no permaneció desconocida para el musulmán que, además, consideraba a este grupo como avanzada occidental en el Mundo Árabe. Por ello, bajo los disturbios cotidianos que se desarrollaban en las aldeas y/o ciudades entre diversas confesiones, así como en los graves conflictos que se produjeron en El Líbano a mediados del XIX, estaban latentes las diferencias económicas. Veamos lo que ocurrió en este último país, con una población mayoritariamente maronita:

En general las dinastías libanesas y, muy en especial la administración de Bashir II (1789-1840), tuvieron una política favorable a la población maronita —cuantitativamente superior— y en

¹⁶DAVIS KINGSLEY. *Corrientes demográficas mundiales*, pág. 186.

desmedro de los musulmanes drusos. Expresión de ésta, fue el despojo de que fueron blanco los señores feudales drusos. Sufrieron la confiscación de sus tierras, las que fueron otorgadas a los señores maronitas. De esta suerte se fue produciendo un desequilibrio en la situación económico-social de ambas confesiones, favorables al maronitismo que, además contaba con la protección de Francia, país con el que mantenía estrechos contactos económicos y culturales.

A partir del año 1840, año en el que ascendió al gobierno local Bashir III, caracterizado por su debilidad en el arte de gobernar, los señores drusos despojados comenzaron a volver, exigiendo la devolución de sus propiedades. Paralelamente a este regreso, se inició un alzamiento de campesinos maronitas en el Norte, contra sus señores, también católicos. Este tuvo un tinte social. Istanbul, que desde mucho venía apreciando la situación de poder de estos últimos, aprovechó la coyuntura desfavorable que les aquejaba e inauguró una política propicia a los drusos lo que precipitó, en 1841, el comienzo de disturbios armados entre los dos grupos religiosos. La coyuntura fue aprovechada por el Imperio para dividir el País de los Cedros, tomando como referente la religión, en dos Prefecturas o Caimacanas, cada una de ellas administrada por un príncipe local de la confesión dominante. Nacieron así la Prefectura del Norte, cristiana, y la del Sur, drusa. Sin embargo, el problema no fue resuelto. Se agravó aún más, pues, como era de suponer, en cada Prefectura quedaron focos de religión diferentes a la predominante.

Los disturbios entre ambos bandos, fueron en aumento, al tiempo que comenzaba a producirse en el seno musulmán, una toma de conciencia, producto de la Guerra de Crimea y del Tratado de París, en 1856, respecto del peligro que para ellos y el Imperio —que al fin y al cabo compartía su religión— representaban las potencias europeas y los cristianos, considerados como avanzadas extranjeras al interior del Imperio, en razón de los lazos comerciales, educacionales y religiosos, que mantenían con el Viejo Mundo. Esta desconfianza y resentimiento era alimenta-

da por la situación económica y política de privilegio, desde una perspectiva musulmana, de que gozaban los cristianos.

Como decíamos, los disturbios fueron en aumento. El año 1857 en Caimacana del Norte, producto del alzamiento campesino maronita —movimiento de reivindicación social—, se llegó a instaurar una verdadera República campesina. El alzamiento tuvo su origen en un decreto de igualdad legal de todos los súbditos (fines de 1856). Los campesinos maronitas —que ya tenían a la fecha una incipiente organización— iniciaron su movimiento exigiendo a sus señores, también maronitas, el respeto a la decretada igualdad. No fueron escuchados y se inició la lucha en Kesruán, desde donde se difundió hacia el Sur, al distrito druso, con un importante campesinado maronita que se levantó en armas y donde fue estimulado y apoyado por los turcos, adquiriendo un cariz religioso, antimaronita. Las luchas entre ambas parcialidades se hicieron cada vez más cruentas, produciéndose, por ejemplo, matanzas de cristianos en Damasco, el año 1860¹⁷. El conflicto se internacionalizó. Francia no se mantuvo al margen, e intervino, como era de esperarse, en favor de sus protegidos. Napoleón III envió tropas que forzaron al Imperio a la deliberación. El resultado fue la promulgación del Reglamento Orgánico de El Líbano, en 1864, de acuerdo al cual se “quitó” a El Líbano territorios que fueron puestos bajo la dependencia de Damasco. Eran las comarcas de Akkar, la Bekaa, Wadi-El Taim y las ciudades costeras de Beirut, Trípoli, Tiro y Sidón. Lo que restaba del Líbano tradicional, recibió el nombre de Pequeño Líbano, el que no comprendía más de 300.000 habitantes, en su mayoría maronitas. Según el Reglamento era un Sanyaq autónomo o Mutasarrafato, gobernado por un cristiano designado por el Sultán, que contaba con la asesoría de un Consejo Multiconfesional de doce miembros. El territorio en cuestión, fue dividido en seis Kadas o distri-

¹⁷ROMANO M., HÉCTOR, en su “Breve Historia del Líbano”, estima en 11.000 los cristianos muertos en El Líbano y en 4.000 los que corrieron igual suerte en Siria, pág. 95.

tos, encabezados, cada uno de ellos, por un Gobernador nombrado por el mutasarrife y perteneciente al grupo confesional mayoritario del distrito respectivo.

La nueva organización no logró su objetivo, cuando menos aparentemente, cual era la eliminación de los conflictos religiosos. Estos persistieron y, aun más, fueron constantemente nutridos por las diferencias económico-educacionales. Al conflicto confesional, pues, se sumaba el económico.

d) *Contactos con Europa e intervención extranjera en el Oriente Próximo*¹⁸

La presencia europea en el Próximo Oriente, si bien se hizo notar en diferentes aspectos, fue en lo religioso-educacional y económico, en los que adquirió tal vez mayor relevancia.

Los contactos databan desde mucho, pero fue a partir de las Cruzadas, siglo XI, que se comenzó a producir un redescubrimiento y consiguiente penetración europea en la zona, manifestada, ésta, en un principio, a través de la fundación de misiones religiosas.

Francia, ya desde el pontificado de León XIII, asumió la misión de proteger a los católicos del mundo y, por lo tanto, a los católicos maronitas del Cercano Oriente. La protección se expresaba en presiones ante la Sublime Puerta, mediante representaciones oficiales o bien, como ya se ha visto, por medio de la presencia armada, a fin de mantener o lograr privilegios en favor de sus patrocinados. Asimismo, el protector, fuese francés, inglés, en el caso de los drusos; ruso, en el de los ortodoxos, mandaba misiones religiosas al área en cuestión, que cumplían un importante rol educacional.

Paradójicamente, en tanto Francia alentaba la salida de misio-

¹⁸Bibliografía recomendada: ETCHEPARE, JAIME. *El Imperialismo colonialista europeo y su acción sobre los territorios islámicos*, en Compendio... QUINTANA, SANTIAGO. *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales*.

nes religiosas, restringía en su seno, las actividades del clero. Esto muestra que su objetivo era acrecentar la influencia en los territorios ultramarinos y que, para ello, consideraba un buen medio la religión, como en efecto lo era.

La acción francesa no sólo se limitó a la “Nación maronita”, sino que también se extendió a Siria.

Francia, en donde ya existía la separación entre la Iglesia y el Estado y de cuyo territorio habían sido expulsados los jesuitas, gastaba en Siria grandes cantidades para mantener (...) misiones de sacerdotes de esta misma congregación¹⁹.

Similar estrategia era seguida por Rusia, que brindaba, como ya se ha dicho, protección y ayuda a los cristianos ortodoxos, al tiempo que Inglaterra hacía lo suyo con los drusos. Estados Unidos tampoco quiso mantenerse al margen y, de acuerdo a ello, envió misiones protestantes.

En un primer momento, entonces, la presencia extranjera en el Oriente Próximo se tradujo en la fundación y mantención de conventos y escuelas adjuntas a éstos, y en la posibilidad de llevar estudiantes árabes adelantados, a continuar sus estudios en el país protector.

La mantención de escuelas misionales, destinadas a las minorías religiosas —protegidas de los europeos—, determinará la superioridad educacional de éstas, frente a la mayoría musulmana. Desde esta perspectiva, la minoría cristiana era privilegiada.

La escuela misional, amén de impartir enseñanza religiosa, hacía igual con otras disciplinas, incluidos los idiomas. Varios fueron los inmigrantes palestinos, sirios y libaneses —mayoritariamente, cristianos ortodoxos y maronitas—, que al llegar a nuestro país tenían conocimientos, por ejemplo, de inglés o francés. Por otra parte, es en estas escuelas donde muchos emigrantes tuvieron, por primera vez, conocimiento de la existencia de América.

¹⁹CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un emigrante*, pág. 21.

El musulmán recibía, en el seno de la mezquita y escasas escuelas, una enseñanza eminentemente religiosa.

A esta diferencia de concepción educacional, se sumó, a partir de 1840, cuando la Gran Siria fue recuperada por los turcos otomanos, el cierre de los escasos colegios musulmanes existentes en que se enseñaba en árabe. No se procedió de igual forma con los colegios mantenidos por las potencias europeas, evidentemente, por temor a las represalias.

Los contactos con Europa, en especial de las minorías religiosas, se expresaban también en el ámbito comercial y en la existencia de verdaderas colonias mercantiles, procedentes del Próximo Oriente, en puertos de la importancia de Manchester, Liorna y Marsella. La presencia árabe en los puertos mediterráneos tuvo —creemos— una gran incidencia en la orientación espacial que tomó la migración árabe. Ya desde los tiempos de los Cruzados, se habían establecido importantes lazos comerciales entre zonas costeras, especialmente libanesas, y puertos italianos y franceses. Con el correr del tiempo, estos lazos se intensificaron y, así, era común la concurrencia de sirios, palestinos y libaneses, a puertos mediterráneos —especialmente a Marsella, eje, junto a Génova, de la navegación a América— para vender sus productos artesanales confeccionados en nácar, mármol y conchaperla. Estos viajes constituyen otra forma, además de la mencionada más arriba, de tomar conocimiento de la existencia de las Américas y de las supuestas bondades que ofrecía. Allí vivenciaron la partida —llena de esperanzas— de muchos, hacia el nuevo mundo.

Más allá del solo hecho de instalar misiones y conventos en el área, a través de ello, Europa estaba invirtiendo capitales e introduciendo sus productos —además de la religión por supuesto—, todo lo cual producirá profundos cambios. Veámoslos:

En el Próximo Oriente, específicamente en Siria, existía ya desde el siglo XVIII, una incipiente industria textil artesanal, favorecida por la geografía del sector, que le permitía un contacto relativamente fácil con el exterior, la posesión de las materias primas necesarias y una abundante mano de obra. Así, en el siglo

pasado, bajo dominio otomano, se encontraban ya pequeñas industrias artesanales textiles en Damasco, Aleppo y Homs, que, en la primera mitad del XIX, alcanzaron su época de oro, para, a partir de la segunda mitad y comienzo del XX, empezar a vivir un retroceso motivado por su incapacidad de ponerse a tono con las nuevas técnicas europeas. Se estableció, entonces, una fuerte competencia con los productos europeos —más baratos— que coparon el mercado interno y el de exportación. Pero, además de la incapacidad técnica, la producción siria se vio desfavorecida por la política económica imperial que establecía altas tasas, que oscilaban entre un 15 y un 20% a los productos exportables; y bajas, entre un 5 y un 8%, a los de importación, vale decir, una política económica liberal frente a las manufacturas y comercio europeo, que anulaba, en la práctica, toda posibilidad de exportar y, aun, de manejar el comercio local.

Geopolíticamente, también la apertura del Canal de Suez (1869) perjudicó la incipiente industria artesanal, al reemplazar la ruta siria.

De esta suerte, el Cercano Oriente, al igual que América Latina, fue incorporado al mercado mundial con un rol de exportador de materias primas y consumidor de manufacturas importadas. Fue inundado de productos europeos y de capitales de igual procedencia, que financiaron la construcción de la infraestructura necesaria para el intercambio a favor de Europa. Se tendieron líneas telegráficas, ferroviarias —en Siria y Palestina, entre 1892 y 1911, se construyeron 800 kilómetros de líneas férreas—, se construyeron caminos, puentes, puertos y, lo más importante en magnitud, se abrió el Canal de Suez. Todo con financiamiento y asesoría técnica europea. Veamos algunos ejemplos más:

Inglaterra, en 1834, tomó a su cargo el financiamiento y construcción del trazado vial de Egipto e Irak. Desde 1836, compañías de vapores de este mismo país, surcaron los ríos de Irak, uniendo Mesopotamia con el Golfo Pérsico, al tiempo que iniciaron viajes regulares a Egipto y Siria.

Francia también se hizo presente, sobre todo en El Líbano. A

partir del siglo xx, no se conformó sólo con el predominio en las transacciones comerciales e industria artesanal local, prueba más, esta última, de la presencia e intervención europea. Entre 1860 y 1914 financió la construcción de la red vial libanesa; en 1895, inició el tendido de la línea férrea de Beirut a Damasco; y en 1911, la de Trípoli a Homs.

Toda esta situación de intervención financiera y técnica extranjera, se acrecentó aún más, terminada la Primera Guerra Mundial.

La penetración del capital europeo precipitó profundos cambios. Forzó el ingreso de la zona, a una economía monetaria, trastornando las formas de tenencia de la tierra.

La economía capitalista mina las bases mismas del sistema feudal —según Anouar Abdel Malek, es apropiado hablar de un régimen feudal oriental, para el Cercano Oriente, caracterizado por la ausencia de propiedad privada de la tierra y, un centralismo estatal en materias agrícolas²⁰— pues la integración de los países subdesarrollados al mercado capitalista durante el período imperialista, disuelve su economía tradicional. Se convierten en mercados de exportación para los capitales, en fuentes de materias primas, en sedes de un proletariado superexplotado. La realización de estos objetivos y, en particular, la introducción forzada de la economía monetaria suponen (...) la desintegración de la propiedad colectiva de las tierras aldeanas y la esclavización de los fellahs a los ruinosos impuestos²¹.

Tradicionalmente, en el Oriente Próximo, se reconocían cuatro formas de tenencia de la tierra. La más común era la tierra Miri, con un carácter estatal teórico, se suponía que eran propiedad del Sultán. El campesino tenía la calidad de “arrendatario”, debiendo tributar a cambio de su usufructo. De esta manera, el excedente agrícola se lo apropiaba el Estado.

²⁰Ver: ABDEL MALEK, ANOUAR. Egipto, sociedad militar, págs. 78 a 80.

²¹WEINSTOCK, NATHAN. El sionismo contra Israel, págs. 94 y 95.

La tierra Musha (del árabe “compartir”) era la forma de transición entre la propiedad comunal y la propiedad dividida. Era la tierra semicomunal, familiar e incluso clánica.

El dominio absoluto de la tierra, se daba bajo la forma de Mulk.

Por último, existía la tierra Waqf, inalienable por estar destinada a un uso religioso. Generalmente pertenecía a las misiones extranjeras.

A mediados del siglo XIX, la tenencia de la tierra comenzó a experimentar un proceso de concentración, facilitado por la promulgación, en 1858, de un código de la propiedad agraria. Este establecía la realización de un catastro de todas las tierras, vale decir, un registro de los títulos de propiedad, a fin de poder incrementar, en lo posible, el número de contribuyentes, y, además, poder confiscar todas aquellas tierras que no eran debidamente explotadas y, asimismo, aquellas que no estaban registradas. Las tierras confiscadas por el Estado fueron puestas a la venta y, generalmente, adquiridas por hombres de la ciudad, quienes consideraban su compra una excelente inversión. Estos pasaron a constituir una clase de propietarios absentistas. Así, se fue produciendo, progresivamente, una concentración individual de la tierra y, por ende, una división de los campos comunales y, por lo tanto, la conformación de grandes propiedades.

Pero no sólo ese factor incidió en la división y concentración de la propiedad, sino que varios otros, entre los que es apropiado mencionar el registro de las tierras a nombre de un jefe clánico, usurero o notable, debido a que en el Mundo Árabe era común la creencia de que cualquier catastro estaba destinado a aumentar los impuestos —como en efecto lo fue, en el caso visto—, o a enrolar a la población en el ejército. Fue una necesidad, entonces, de protección.

El campesino, con objeto de incorporarse de alguna manera, por ejemplo a través de la compra de maquinarias, a la economía mundial, recurría al usurero. Con éste, además, se endeudaba para poder pagar sus impuestos, ahora, en metálico. De esta y

otras formas, solía perder su propiedad en favor del acreedor, a menudo, urbano.

En Palestina, el proceso de concentración fue alimentado por el inicio de la inmigración sionista, que propició el acaparamiento de tierras en manos de especuladores, que luego las vendían al recién llegado, a altos precios.

Como resultado de lo dicho, surgió una clase de propietarios absentistas, generalmente de origen comercial-urbano, que vio, con la entrada de capitales y productos europeos, menguar sus ingresos y se volvió a la tierra, considerada como una inversión más que rentable. En palabras de Quintana, se feudalizó para sobrellevar su situación de decadencia económica. Al volcarse a la actividad agrícola, asumió un papel de productor y exportador de materias primas. Entraba al juego del capitalismo internacional.

La propagación de la propiedad individual fue acompañada por la conformación de un campesinado asalariado, de bajo nivel de vida. Los propietarios eran rapaces. En Siria, por ejemplo, poseían entre el 60 y el 70% de las tierras cultivables y se apropiaban de más de la mitad de lo cosechado. El sobrante era para el fellah.

La situación reseñada de concentración de la tierra y sus derivados, como fueron la migración campo-ciudad, el empobrecimiento del campesinado e incipiente proletarianización de éste, alcanzará niveles críticos con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, vale decir, durante la época de los Mandatos europeos en el área.

e) *El Próximo Oriente de la Gran Guerra y los Mandatos*

El régimen de los Jóvenes Turcos —recordemos que controlaban las altas esferas del gobierno— se caracterizó por imponer un centralismo extremo. Todas las regiones imperiales fueron fuerte-

mente controladas, y las autonomías relativas comenzaron a desvanecerse.

Ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se estaba desarrollando, al interior del Imperio, movimientos nacionalistas entre la juventud ilustrada, intelectuales y minorías religiosas, expresados como un rechazo al otomano dominador y a la presencia, tanto física como cultural, de los extranjeros y, por ende, como un apoyo a todo lo que dijese relación con acciones de liberación nacional. El nacionalismo político iba acompañado por un movimiento nacionalista cultural, más conocido como el Renacimiento Árabe. Este aspiraba a “revivir” el siglo de apogeo de la cultura árabe, el siglo XI, para, así, exaltar el pasado arábigo, frente al presente turco y europeo²².

Iniciada la Gran Guerra, la Sublime Puerta se alineó junto a Alemania —no olvidemos que mantenían relaciones desde mucho, sobre todo en el aspecto militar— y con ello llegó al Próximo Oriente, como a todas las áreas en conflicto, la miseria más extrema.

El Imperio beligerante, durante el desarrollo del conflicto, copó militarmente las regiones que lo componían, poniendo fin a todos los privilegios. Se decretó la suspensión de la autonomía de El Líbano, se estableció el estado de sitio en todo el territorio imperial y se expulsó de éste a todos los extranjeros, fundamentalmente comerciantes.

Fue ésta, tal vez, la época de mayor dureza que debió enfrentar el área de Levante bajo dominio otomano. Veamos por qué:

La entrada a la guerra significó para las posesiones turcomanas, la confiscación militar de las cosechas y provisiones alimenticias, a fin de surtir al ejército, y el enrolamiento forzoso en éste. La naturaleza también se presentó adversa. Plagas de langostas arrasaron lo poco que quedó en los campos. El desabastecimiento se

²²Para profundizar en el estudio del renacimiento y nacionalismo político-cultural árabe, ver VALABREGA, GUIDO. *La Revolución Árabe*.

generalizó, ...cueros, correas, zapatos viejos, ratas eran manjares en esa época...²³, a lo que se sumó el mercado negro. La gente moría de hambre. Se llegó, para sobrevivir, a la práctica del canibalismo:

Se vio el monstruoso caso, de que aquellos seres que parecían fantasmas de su propia tragedia, acudieran por las noches a los cementerios, para desenterrar los cadáveres que eran sepultados a montones, y darse, con los ojos encendidos de fiebre, los más macabros y horripilantes banquetes. Muchos caían muertos junto con comer aquellas carnes ya descompuestas, para ser a su vez pasto de la dolorosa y loca obsesión de comer de los demás²⁴.

Al hambre sucedieron las enfermedades —pestes, epidemias de tifus, en El Líbano— y la muerte. Aquél que lograba librarse de ésta, era, muchas veces, empujado a abandonar su tierra en manos de especuladores que las adquirían, así, en condiciones más que favorables para sí.

El terror se sumó a la miseria y a la muerte. El otomano, temeroso de que el árabe se sublevase y apoyase a los aliados —como en efecto lo hizo—, recurrió al temor y la represión indiscriminada. Los sospechosos eran, en el mejor de los casos, apresados y deportados. Según un informe de la Cruz Roja, en 1918 murieron en El Líbano 200.000 personas, no a consecuencia de luchas —El Líbano no fue escenario de batallas—, sino a consecuencia de la represión y el hambre.

El árabe, durante el desenvolvimiento de la guerra fue blanco de verdaderas “campanas ideológicas”, tanto por parte de los aliados, como de los turcos. Istanbul clamaba, en nombre del Islam, que era un deber sagrado defender a la Sublime Puerta. Los aliados, con un discurso más moderno y político que hacía uso de las aspiraciones de autonomía e independencia del pueblo árabe

²³CHUAQUI, BENEDICTO. *Imágenes y confidencias*, pág. 12.

²⁴Idem., pág. 10.

señalaban, que la guerra era en contra de los turcos y no de los árabes.

El sufrimiento, la muerte, la propaganda, no fueron más que catalizadores de una situación que venía desde mucho antes, y que terminó por inclinar a la población árabe en favor de los aliados: la búsqueda de la independencia.

Esta "elección" se plasmó, según Guido Valabrega, en tres formas de ayuda a estos últimos, a saber: realización de trabajos en caminos, puentes y otros, a fin de facilitar la acción aliada; acciones anti turcas como sabotajes, desertiones del ejército; y, por último, operaciones militares combinadas²⁵.

Pero mientras se desarrollaba la Gran Guerra y ante la innegable debilidad del Imperio, que más tarde o más temprano sucumbiría, se sucedieron dos hechos de trascendental importancia para el desarrollo posterior del Cercano Oriente. El primero fue la firma de un pacto, el 19 de febrero de 1916, entre Francia, Gran Bretaña y Rusia zarista ... *que reserva(ba) a cada una de estas potencias una zona de influencia entre los despojos del Imperio otomano el día en que sea (fuese) vencido...*²⁶, y que en marzo del mismo año fue corroborado con la firma del acuerdo secreto de Sykes-Picot, plan de distribución del Imperio que reservaba a Francia el Mandato sobre El Líbano y Siria; a Gran Bretaña, Irak, y a la Rusia zarista, Constantinopla, el Bósforo y Norte de Asia Menor; mientras sobre Tierra Santa se estipulaba una administración internacional. El segundo fue la publicación, el 2 de noviembre de 1917, de la Declaración Balfour, a través de la cual el gobierno británico se declaraba favorable a la instauración de un Hogar Nacional Judío en Palestina ... *siendo entendido que nada se hará que pueda lesionar los derechos de las colectividades no judías existentes en Palestina...*²⁷. Tales colectividades —musul-

²⁵VALABREGA, GUIDO. Op. cit., pág. 24-25.

²⁶NANTET, JACQUES. Op. cit., capítulo 3, pág. 220.

²⁷REICHERT, ROLF. Op. cit., pág. 216.

manes y cristianos— comprendían, a la fecha, el 91% de la población total.

Acabada la Gran Guerra, derrotada Alemania y, por lo tanto, el Imperio, el Cercano Oriente dejó de ser parte de éste para pasar a un régimen de ocupación militar francés e inglés, con base en Beirut y Jerusalén, que perduró hasta 1920. Ese año la Sociedad de las Naciones decidió aplicar el sistema de Mandatos o Protectorados en la zona. Palestina, Mesopotamia y Transjordania quedaron bajo Mandato inglés; Siria y El Líbano, bajo Mandato francés. Esta decisión produjo un desengaño en la población árabe, ante la “traición” de que era objeto por parte de los aliados, quienes le habían prometido la independencia al término de la guerra.

La época de los Protectorados estuvo marcada por revueltas, alzamientos en armas y descontento generalizado. Fue una época de convulsión. A cada intento mandatario de menoscabar la situación de los árabes, seguían las revueltas populares y, a éstas, el endurecimiento de la ocupación y la represión. El nacionalismo, acelerado en su desarrollo por la coyuntura vivida, adquirió un carácter popular, abarcando ahora a todos los sectores de la sociedad. Fue, también, la época de las definiciones. Se perfilaban ya, aquéllos que estaban dispuestos a la lucha en pos de la independencia, y aquéllos que, deseándola, no estaban dispuestos al sacrificio por ella. Fue, asimismo, un período de toma de conciencia. El árabe se dio cuenta de que las promesas de independencia, no eran más que eso, que al “yugo turco”, seguía otro aún peor, cuyo fin no era, como se pregonaba, ni la independencia ni la democracia, sino la explotación económica.

La ingerencia y explotación económica de Europa —que se venía desarrollando desde mucho, aunque veladamente— durante los Mandatos, se tornó abierta y sin cortapisas. En 1918 sesenta firmas europeas comenzaron a operar en la zona, controlando el transporte y suministro de agua y gas. Iniciaron además, la explotación del petróleo. Grande fue la explotación económica, pero no se puede desconocer que también lo fue el adelanto tecnológico introducido en la zona.

En medio de todo este cuadro, la población continuó creciendo. En El Líbano, de acuerdo a un empadronamiento de 1932, había 793.426 habitantes. De éstos, el 63,12% eran cristianos (28,71% católicos maronitas) y el 29,12% musulmanes, de diferentes sectas (22,45% sunitas)²⁸. Por otra parte en Siria, hacia 1930, la población alcanzaba a 1.500.000. De este número aproximadamente, el 85% eran musulmanes, el 14% cristianos y el 1% judíos²⁹. En Palestina, por último, la población creció significativamente desde fines del xix a la primera mitad del xx. Pasó de unos 300.000 habitantes a más de 500.000, en 1914. Hacia 1931, alcanzó el millón. El 73%, de este millón era musulmán, preferentemente sunita; el 17% judío, en su gran mayoría inmigrantes provenientes de Europa del Este; y el 9% cristiano³⁰.

Reiterando, la población siguió creciendo. La presión demográfica en el campo se hizo insostenible, lo que, unido a una incipiente industrialización en las ciudades, empujaba a la población a migrar hacia la urbe. En Palestina se dio un fenómeno especial, muchos propietarios absentistas vendieron sus tierras a la organización sionista, con lo cual el campesino palestino comenzó a desaparecer —el sionista no lo empleaba— y debió emigrar a la ciudad. Vale decir, el campesino, paulatinamente, se fue proletarizando. La superpoblación se hizo constante en las ciudades, y el espectro de la miseria se acrecentó, pues el trabajo escaseaba. El desarrollo industrial era escaso.

La industria, incluida la del petróleo, no representaba más del 1% de las fuentes de trabajo, y en ningún país del Cercano Oriente contribuía en más de un 15% a la renta nacional. Más de la mitad de la población, no sólo citadina, vivía en un subempleo crónico. En el campo la gran propiedad lo cubría todo. Los grandes propietarios absentistas introducían nuevas técnicas y maquinarias agrícolas, arruinando a los pequeños agricultores que, imposibilita-

²⁸NANTET, JACQUES. Op. cit., págs. 185-186.

²⁹Chaieb, Fuad. Op. cit., pág. 46.

³⁰WEINSTOCK, NATHAN. Op. cit., págs. 89 a 91.

dos de competir, vendían a bajos precios y emigraban a la ciudad, engrosando la miserable población urbana³¹.

Resumiendo, la situación descrita para fines del Imperio Otomano, se agravó entre las dos guerras.

En El Líbano, las últimas tropas francesas partieron el 31 de diciembre de 1946. Ya en abril del mismo año, habían hecho igual con Siria. Ambos países independientes ingresaron a la Sociedad de Las Naciones e integraron —desde su creación, en marzo de 1945, junto a Egipto, Irak, Arabia Saudita, Yemen y Transjordania— la Liga Árabe. En Palestina, la pesadilla no terminó con la partida de las tropas inglesas, en abril de 1948, sino por el contrario, ésta continuó, pues en gran parte fue integrada al recién creado Estado de Israel.

f) *Formas de asentamientos y vida cotidiana en el Próximo Oriente*

Tradicionalmente, los árabes se han agrupado en tres grandes formas de asentamiento, cada una de ellas con características propias y especiales. Los rasgos que señalaremos a continuación, pueden hacerse extensibles hasta nuestros días.

Un grupo reducido y en progresiva disminución, conformaba la comunidad nómada o beduina del desierto, con una organización tribal, carente de instituciones políticas especializadas y gobernadas por la tradición. Su actividad económica fundamental era la ganadería. No olvidemos que en la aldea, la poca tierra cultivable de que se disponía era dedicada íntegramente a la agricultura, por lo que la crianza del ganado era dejada al beduino transhumante.

En segundo lugar, la gran mayoría de la población del mundo Árabe se agrupaba en aldeas, dedicándose a la actividad agrícola. En la aldea, la unidad social básica era la familia, aunque también cumplía un papel relevante el clan. La aldea, así, recreaba la

³¹CROUZET, M. (editor). *Historia general de las civilizaciones*. Vol. VII, tercera parte, Libro IV, págs. 643 a 648.

estructura (tribal) del campamento beduino, donde la población compartía la misma religión, actividad económica, nivel educacional, y donde la costumbre establecía normas que debían ser respetadas por todos, y eran salvaguardadas por el “patriarca” de la comunidad.

Sin lugar a dudas —como veremos más adelante— la mayoría de los inmigrantes árabes llegados a Chile, provenían de aldeas, razón por la cual ahondaremos algo más en su descripción.

*La aldea constituye (...) apenas algo más que un grupo de casas hechas de piedras, adobe o barro y paja, lo cual depende de su situación y grado de prosperidad, cuenta con unas pocas tiendas y servicios y está rodeada por los campos que le dan sustento*³².

La aldea siria, palestina o libanesa era y es pequeña, localizándose relativamente cerca, unas de otras. Tal es el caso de Belén y Bet-Yala, en Palestina, que, de acuerdo a testimonios recogidos, son comparables a dos comunas de nuestro Santiago, con no más de dos kilómetros de distancia entre una y otra.

La vivienda estaba construida fundamentalmente en piedra —no olvidemos la abundancia de canteras en la región— y era muy amplia y ventilada. Benedicto Chuaqui, que conoció, a su llegada a nuestro país, los conventillos y cités, la contrapone a éstos³³.

La aldea aglutinaba a una población más o menos homogénea, desde el punto de vista económico y religioso. Es posible asegurar, entonces, la existencia de aldeas mayoritariamente musulmanas y, asimismo, mayoritariamente cristianas. No obstante, como ya lo hemos apreciado en El Líbano, era frecuente la permanencia de focos de religión diferentes a la predominante, lo que, en el Cercano Oriente, implicaba la formación de verdaderos bandos contrarios, pues a la división religiosa se superponía una diferen-

³²BERGER, MORROE. Op. cit., Parte I, capítulo II, pág. 35.

³³CHUAQUI, BENEDICTO. Memorias..., pág. 16.

ciación económica y educacional. Así, era frecuente que el cristiano llevase un nivel de vida superior al del musulmán, al tiempo que —como ya vimos— su nivel educacional, también lo era. Así las cosas, de acuerdo al relato de José Auil, a las diferencias objetivas señaladas, bastaba añadir algo de apasionamiento juvenil, y se tenían verdaderas “batallas” entre cristianos y musulmanes de una misma aldea o ciudad. Batallas que, según el mismo Auil, eran un *deporte practicado, a falta de otro*³⁴.

Cotidianamente, las relaciones entre ambos credos eran tensas, pero esto no obedecía a una política alentada oficialmente por el Estado, que, por lo demás, no desconocía lo que le hubiese significado emprender una política persecutoria contra los no-musulmanes, ya que tras éstos, siempre vigilante y presta a intervenir, estaba Europa. Bastaba una ofensa, una pedrada, de uno u otro lado, cristiano o musulmán, para que la tirantez se tornase en pelea, que no pocas veces terminaba en una verdadera lucha campal.

Las ideas erróneas que se tenían respecto de la otra religión, originaban y nutrían las reyertas. Benedicto Chuaqui relata que el cristiano estaba convencido de que el musulmán era “hediondo” por no estar bautizado. Este, a su vez, que el primero era un “puerco”, por comer carne de cerdo³⁵.

La ciudad es la tercera forma de asentamiento que se reconoce en el Cercano Oriente. Una población pequeña —a inicios del xx—, pero en constante crecimiento, habitaba en ella. Al igual que en la aldea, en la ciudad se reconocían barrios determinados por la religión y situación económica. Cada uno de ellos concentraba un grupo humano con religión, situación económica, nivel de vida, actividades y costumbres similares. El vínculo entre uno y otro era el poder central político y las relaciones de intercambio comercial que mantenían.

Es interesante destacar que El Líbano y Siria, dentro del mundo

³⁴AUIL, JOSÉ. *La aldea blanca*, págs. 38 y 39.

³⁵CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias...*, págs. 32 a 34.

Arabe, concentraban la mayor proporción de población urbana. Sus ciudades grandes eran pocas, pero muy importantes, como Beirut y Trípoli, en El Líbano; y Damasco y Aleppo, en Siria.

En cuanto al matrimonio, institución básica de la vida en aldeas y ciudades, para el árabe era más que el enlace de dos personas; era el de dos familias que se unían por conveniencias económicas y sociales. Costumbres y tradiciones acompañaron al árabe hasta nuestro país. Al llegar, como relata Benedicto Chuaqui, la sola idea de enamorarse antes del matrimonio era, francamente escandalosa. Con el correr del tiempo muchos de ellos terminaron por acogerla, gustosos.

En la familia, al igual que en esta parte del mundo, es el padre el jefe de familia y el que impone el nombre a la descendencia. De acuerdo a esto, al momento de casarse, la mujer pierde su apellido y pasa a ser la mujer de.

Al padre, como jefe de familia, se le debe respecto absoluto, el que se manifiesta por ejemplo, en la forma en que se dirigen a él, tanto los hijos como la esposa. A ésta le cabe un importante papel en la crianza de los hijos y administración de las finanzas familiares.

En la familia, la llegada de un nuevo hijo es una gran alegría, pero, si éste es varón, ésta se multiplica, pues son dos brazos más para el trabajo, mientras que una niña, una boca más que alimentar.

La familia árabe puede ser calificada como extendida, ya que después del matrimonio la pareja va a vivir a la casa del padre del novio. Este puede no poseer nada, mientras forme parte y viva en la casa de su padre, lo que ocurre mientras este último vive. Al morir, se puede proceder a la división de la propiedad, la que, por tanto, no es una unidad económica.

Lo anteriormente reseñado, así como muchos bailes, vestidos, comidas, etc., son comunes al árabe y, por lo mismo, demostración de la penetración del arabismo musulmán³⁶.

³⁶Ver: BERGER, MORROE. Op. cit., Parte I, capítulo III.

CAPÍTULO II

EL MOVIMIENTO MIGRATORIO ARABE

a) Población y migraciones mundiales

Desde mediados del siglo XVIII, la población comenzó a experimentar un crecimiento hasta entonces nunca visto. Era la llamada Revolución Demográfica, caracterizada por un descenso en los índices de mortalidad, que pasaron de un 35-40% a un 30%, y un mantenimiento de la natalidad elevada, es decir, con índices de 35 a 40%. Este crecimiento insólito se explicaba por las mejores condiciones de vida y trabajo existentes, adelantos en salud pública, mejoras en la agricultura y otros factores.

Si bien este crecimiento fue mundial, no se produjo al mismo tiempo en todo el globo. Se inició en Europa —cuna de la Revolución Industrial— y se difundió a las áreas periféricas. Al incremento numérico de la población europea, siguió una ampliación de las zonas geográficas ocupadas por ésta, mediante la colonización y emigración¹. Pero, ¿qué entendemos por migración? El concepto de migración engloba todo desplazamiento geográfico, de un grupo importante de personas. Se refiere, en el caso europeo y árabe, a la salida de un grupo humano desde un Continente en dirección a otro, donde permanece por un tiempo prolongado o definitivo².

Alrededor de 50.000.000 de europeos emigraron del Viejo Mundo, desde la centuria pasada y hasta las primeras décadas de

¹Ver: DELFAUD, P. y otros. *Nueva Historia económica mundial*, págs. 9 y 10.
CIPOLLA, C. *Historia económica de la población mundial*.

²SAUVY, ALFRED. *Teoría general de la población*, pág. 511.

la presente, repartiéndose por todo el globo. Los lugares o focos de atracción hacia los que se orientaron, fueron aquellos donde, como en América, se conjugaban dos factores: extensas áreas vacías y susceptibles de ser explotadas, y escasez de mano de obra, vale decir, de población, en consonancia con lo dicho, entonces, la gran mayoría de esta masa de emigrantes se dirigió a América —según Carlos Cipolla, nueve de cada diez—, y, dentro de ésta, una alta proporción a Norteamérica, especialmente a los Estados Unidos que recibió 32.000.000 (el 64% del total de emigrantes europeos). En América del Sur, Argentina, con 6 millones, y Brasil, con 4,6, fueron los principales receptores. El resto de la población migrante se repartió en los otros países americanos, África, Australia y Nueva Zelanda³.

En las Américas, desde sus inicios, la corriente se dirigió —como ya vimos— a Estados Unidos, país en el que ya era importante numéricamente, hacia el año 1825. En América Latina, en cambio, fue tardía. Recién pasada la mitad del siglo XIX adquirió relevancia, incrementándose, según Hehl Artur, a partir de 1880 para, desde 1930, entrar en un franco declinar. Los principales receptores en nuestro continente, fueron Argentina y Brasil. Cuba, Uruguay y México, les seguían en orden decreciente. Los otros países latinoamericanos recibieron cantidades mucho menores, lo que no impidió que los inmigrantes dejasen su huella.

Las áreas de expulsión, en los comienzos de la emigración europea, fueron el Reino Unido y Alemania. A partir de 1880 se incorporaron los países mediterráneos —España, Italia, Francia— y la Europa del este.

América acogió un gran contingente de población de origen latino o mediterráneo —italianos, españoles, franceses—, seguidos de alemanes, europeos del este, judíos y árabes⁴.

³DELFAUD, P. y otros. Op. cit., págs. 15 a 18. DAVIS, KINGSLEY. *Corrientes demográficas mundiales*, pág. 17.

⁴REINHARD, M. *Historia de la población mundial*, Tercera parte, pág. 331. HEHL, ARTUR. *Migraciones internacionales que afecta a la América Latina*, en *Compo-*

Pero, ¿qué produjo este insólito movimiento migratorio mundial?

Como factores de expulsión, se han esgrimido desde un deber civilizador, hasta persecuciones de toda índole. Lo cierto es que en la base de todo está implícita la idea de que *nadie emigra desde una situación de prosperidad*⁵. Por lo tanto, la posición de cualquier emigrante, al decidir partir, es de menoscabo. Menoscabo económico, de oportunidades, de derechos. El emigrante marcha con la esperanza de mejorar su situación que, en su país natal, es mala por diversas circunstancias, como cosechas ruinosas, descensos bruscos en los precios agrícolas, presión demográfica sobre la tierra, sometimiento político y otras. Generalmente es la unión, la concomitancia de varios factores de expulsión y, también, de poderosos factores de atracción.

b) Movimiento migratorio árabe a América y Chile

*América. La tierra de la libertad, de la alegría, de la vida fácil*⁶.

La emigración árabe fue un proceso que se insertó en las grandes corrientes migratorias que afectaron al mundo desde mediados del siglo pasado y hasta los primeros años del presente.

Como ya anotamos, migración se define como aquel proceso por el cual un número importante de personas se desplaza espacialmente, en este caso desde un continente a otro y en él permanece por tiempo prolongado o definitivo. Puede ser alentado oficialmente por el Estado, tanto expulsor como receptor, o de iniciativa individual, vale decir, una empresa particular. A esta

nentes de los cambios demográficos en América. Clyde V. (Editores), págs. 117 a 122.

⁵CIPOLLA, C. *Historia económica...*, Vol. 4, Segunda parte, pág. 354.

⁶CHUAQUI, BENEDICTO. *Imágenes y confidencias*, pág. 8.

última categoría corresponde la corriente migratoria árabe —palestinos, sirios, libaneses y otros— hacia Chile.

En cuarenta años, de 1860 a 1900, 600.000 árabes abandonaron el Cercano Oriente. A partir de esta última fecha, el flujo migratorio aumentó significativamente, alcanzando el millón, en 1914 —inicios de la Gran Guerra—. En 1925 eran un millón y medio los árabes repartidos por todo el orbe⁷.

Veamos cuáles fueron las cantidades aportadas, dentro de la globalidad de árabes, por El Líbano, Siria y Palestina.

Desde El Líbano, entre 1860 —década en que se fija el inicio de la emigración árabe— y 1900, fueron 40.000 los libaneses que salieron. Entre 1900 y 1914, año en que decreció la corriente emigratoria a raíz de la Primera Guerra Mundial, emigraron aproximadamente 15 mil nacionales por año, es decir, 210.000 en 14 años. En 1932, el total de emigrados libaneses llegaba a 254.386. Su destino preferido, al igual que el de todos los migrantes árabes, era América del Sur (especialmente Brasil) y América del Norte, además de África y Australia⁸.

Los antecedentes de que se dispone, referidos al número de emigrantes sirios para el período 1860, primeras décadas del presente siglo, los estiman en 200.000. Su distribución geográfica no difiere demasiado de la de los libaneses. Es la siguiente:

América del Sur	69,2%
América del Norte	7,2%
Europa	7,0%
África	6,5%
Asia	5,8%
América Central	4,2%
Australia	0,1% ⁹

⁷Sin autor. *La inmigración árabe en América*. Artículo en revista *Palestina Patria Mártir*, septiembre 1964, págs. 29 y 30. CHAHUÁN, EUGENIO. *Presencia árabe en Chile*, en *Rev. Chilena de Humanidades*, N° 4, pág. 43, 1983.

⁸ESTEFAN, ISMAEL. *El Líbano en la Historia de la civilización*, en *Rev. Antar* N° 5, octubre 1976, pág. 50. NANTET, JACQUES. *Historia del Líbano*, págs. 249-250.

⁹CHAHIEB, FUAD. *Siria*, volumen 1, pág. 48.

Resumiendo, el 80,6% de emigrados sirios se estableció en las Américas. Especialmente en la del Sur¹⁰.

En cuanto a Palestina, si bien presentó un proceso emigratorio, el inmigratorio (especialmente de judíos) le superó numéricamente, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. La emigración de este período, de la cual no se posee cifras exactas, pero que puede ser apreciada en unos 40.000, se orientó, a semejanza de la siria y libanesa, a las Américas. A tal punto llegó esta "orientación americana" de la emigración palestina del siglo XIX e inicios del siglo XX, que Chile alberga a la colectividad palestina más grande fuera del Mundo Árabe.

Si bien es cierto que, a mediados de este siglo la emigración siria, libanesa y del resto del Mundo Árabe, prácticamente había concluido —coincidentemente con el logro, formal, de las independencias nacionales—, no es menos cierta la calidad de masiva que la salida de palestinos alcanzó, a causa de la creación del Estado de Israel. Esto hace del palestino, un caso singular: Los factores de expulsión eran otros, y también, los lugares de destino. Esta nueva emigración, que puede ser catalogada si seguimos a A. Sauvy, de forzada, se dirigió mayoritariamente, a los países árabes vecinos, no a ultramar.

La corriente emigratoria siria, palestina y libanesa, se inició en 1860 aproximadamente, y alcanzó su mayor flujo en las primeras décadas del presente siglo, época en que la región expulsora estaba bajo dominio del Imperio Otomano. Por ello, debemos buscar en este período por qué un grupo de hombres —mayoritariamente cristianos— decidió emigrar. Vale decir, las causas expulsivas¹¹.

¹⁰LORENZO, AGAR, en *El comportamiento urbano...*, basándose en fuentes de la UNESCO, FEARAB América y datos entregados por el centro de Estudios Árabes de la U. de Chile, estima en 8 millones los árabes residentes en las Américas. De éstos, el 50% viviría en Brasil, el 25%, en EE.UU., y el 15% en Argentina. El restante 10% residiría en América del Sur y Centro. Un 1% de este 10%, viviría en Chile.

¹¹Tradicionalmente, los autores que se han ocupado del punto, han sostenido

Los factores que habrían intervenido en la toma de la decisión de emigrar, pueden resumirse de la siguiente forma:

Condiciones económicas malas y, consecuentemente con ello, un bajo nivel de vida, todo esto determinado por una agricultura de escaso rendimiento, en medio de una población eminentemente rural agrícola; una tributación en favor de una potencia política extranjera que se apropiaba de los excedentes y que se tornó insufrible, al ser introducido el concepto de tributación en metálico; la transformación del sistema de tenencia de la tierra, tendente a la concentración de ésta, lo cual promovía la proletarización del campesinado.

Se suma a lo anterior, el diario vivir teñido por disputas de un aparente carácter religioso —entre cristianos y musulmanes—, pero en cuyo trasfondo percibimos las diferencias existentes entre ambos grupos, ya que, si bien el cristiano se veía afectado por las malas condiciones de vida y económicas reseñadas, comparativamente con el resto de la sociedad árabe musulmana, su situación era mejor.

En definitiva, el grupo cristiano emigró porque era el sector, dentro de la comunidad árabe, que, amén de compartir la realidad que vivía ésta bajo dominio turco, tenía mayores probabilidades de decidirse a partir y, conjuntamente con ello, porque era el grupo que, dada su religión y cultura de carácter más occidental, no aceptaba la situación económica que le tocaba vivir, y, además, porque intuía que en Levante no había oportunidades que permitieran superarla. Se produjo, así, una disociación entre las aspiraciones del cristiano tendentes al cambio y al progreso— y las oportunidades que le brindaba la sociedad en que estaba inserto.

¿Por qué era el fragmento con mayores probabilidades de emigrar?

como factores expulsivos los siguientes: persecución y discriminación religioso-política, atendiéndose que ésta era alentada por el estado turco.

Porque, en razón de su proximidad a las misiones extranjeras instaladas en la zona y a su participación en las instituciones —especialmente educacionales— mantenidas por éstas, tenía la posibilidad de conocer la existencia de otros lugares, donde se podía ser algo más que un fellah. La penetración económica y cultural de occidente en el área, y su contacto con el cristiano, rompió el aislamiento en que éste pudo vivir. Por lo tanto, este segmento de la sociedad poseía una mayor información, estaba más “cerca de occidente”.

Un papel tan relevante en la decisión de emigrar como el de las causales de expulsión, cumplen los factores de atracción de un determinado lugar. En el específico caso chileno, estos últimos pueden ser calificados de subjetivos, vale decir, no respondieron a una política oficial que alentara la llegada y posterior asentamiento de los árabes. No hubo concesiones de tierra, ni pasajes, ni vinieron contratados para realizar un trabajo determinado. La llegada de los primeros, probablemente se debió al azar. Estos debieron salir de su terruño con una sola idea en la cabeza; América.

Pero ¿Por qué América? ¿Qué conocimientos tenían de ella? ¿Cómo “imaginaban” a nuestro continente?

América era, en los comienzos del xx, foco de atracción para miles de emigrantes provenientes de todo el orbe, porque —como ya quedó constatado— conjugaba dos factores que la convertían en el continente de la esperanza, donde todo estaba aún por hacer: espacios vacíos y necesidad de población. Por lo tanto, la corriente migratoria árabe no hizo más que seguir la orientación del movimiento migratorio mundial de fines del xix y primeras décadas del xx, del que formaba parte.

Así, la primera interrogante, el móvil, se contesta a través de la segunda, los conocimientos. Se escogió aquel lugar del que se poseía noticias, tal era el caso de las Américas. Los cauces por los cuales, especialmente los árabes pioneros, tomaron conocimiento de ésta, fueron: la educación y los contactos comerciales mantenidos con puertos mediterráneos europeos. Vemos que éstos esta-

ban en íntima relación con la masa cristiana, aspecto que reafirma nuestra tesis de que este grupo era el con mayores probabilidades de partir, no porque estuviese en desmedro frente a la mayoría musulmana, sino porque estaba en una situación de privilegio educacional-económico en relación al resto de la sociedad.

Con el correr del tiempo, se sumaron otros conductos de conocimiento, como la correspondencia recepcionada desde algún punto de las Américas, de parientes y/o amigos y las visitas, aunque escasas y esporádicas de éstos a Levante.

Edesio Alvarado, al referir la llegada a Chile de los padres del turco Tarud en la novela homónima, dice:

*Tuvieron noticias de él (Chile) porque se les había adelantado Elías, hermano de Jorge Abraham, vecindado ya en Talca*¹².

Este tipo de relaciones, de lazos mantenidos por el migrante con el terruño, se constituyeron en poderosos factores de atracción que, con el tiempo, adquirieron un papel más decisivo que los factores expulsivos, en la determinación de emigrar.

Partir, para los primeros, constituía toda una aventura. Para los que vinieron más avanzado el siglo, probablemente no lo fuese tanto, pues el que no contaba con familiares o amigos en esta parte del mundo, siempre encontraba algún paisano dispuesto a ayudarlo a dar sus primeros pasos en estas tierras. Es más, muchos fueron los que acudieron llamados por parientes que ya habían logrado cierta estabilidad y que los asociaron a sus trabajos. La presencia de familiares o amigos, al tiempo que facilitó la adaptación a la nueva realidad, se constituyó en un poderoso factor de atracción.

*ni un solo sirio dejó de traer a los suyos, o parte de sus familiares, apenas el destino empezó a sonreírles*¹³.

¹²Alvarado, Edesio. *El turco Tarud*, pág. 11.

¹³Colonia Arabe-Siria (editor). *Abraham Atala Zacur*, pág. 5.

Habiendo tomado conocimiento de la existencia de esta parte del globo, mil ideas comenzaron a aglutinarse en la cabeza del futuro emigrante, respecto de lo que podía ser y de lo que podía brindarles nuestro continente.

La idea más recurrente, y que conforme a testimonios de quienes han viajado en nuestro días al Cercano Oriente, persiste, especialmente en poblados pequeños y apartados, es aquella en que se representaba a América, como una aldea, donde todos se conocían y, por lo mismo, donde cualquiera podía dar información de cualquiera. Esclarecedora resulta la carta enviada por el padre de Hanna, protagonista de la novela *Los Turcos* que relata el viaje de seis emigrantes a Argentina y Chile que dice:

El otro día llegó a Beit-Láhem un sobrino de Aittit, el molinero, y corrimos a inquirir noticias tuyas, pues había estado en América, pero nos dio mucha tristeza cuando nos dijo que no te había visto, pues él venía de una parte de América llamada México, que ignoramos donde queda, y él nos explicó que era a mucha distancia de donde estais vosotros¹⁴.

El árabe se la representaba apelando a los conceptos y a las experiencias por él vividas. La mayoría no conocía más que su aldea. América, entonces, no podía ser más que eso: una aldea.

Por otra parte, les resultaba casi imposible llegar a tomar conciencia de la distancia a que se encontraba América, de su terruño.

¿Pero dónde quedaba América? Hanna podía señalarla en el desvencijado y chirriante globo terráqueo de la escuela, pero no se le alcanzaba la magnitud de las distancias. Es posible, pensaba, que quede tan lejos como desde el taller de mi padre a Egipto, o como desde Beit Sahur a Damasco¹⁵.

¹⁴SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*, pág. 106.

¹⁵Idem., pág. 15.

El desconocimiento de la geografía era grande.

*No conocían el idioma ni los dialectos de tantos países nuevos que surgían en esta desconocida geografía y no tenían idea, por cierto, donde quedaba Lima o Caracas; algunos pensaba que Nueva York era la capital de Buenos Aires y Santiago una provincia mexicana*¹⁶.

Quizás lo único cierto en el bagaje del migrante, fuese su esperanza. Esperanza de que América les brindara la oportunidad de mejorar su situación económica, de ganar dinero, de llenarse las manos de oro sin mayores esfuerzos.

¿Sabeis? —exclamó un día Chucris Ibsalem (...), que en Argentina los ríos suelen llevar oro ¿Quién te ha contado eso? (...) lo he oído decir, queridos, y de buena fuente. Los pobres caminan descalzos por los alrededores introduciendo la mano en el agua y cogiendo piedrecillas de ese metal, que luego venden a buen precio.

*Yo sacaré siempre oro — comentó Fuad (...) y me haré rico, os lo prometo*¹⁷.

En resumen, las esperanzas eran volver al terruño, ricos. El migrante venía en pos de mejorar su situación económica; la gran mayoría lo logró a costa de esfuerzos que, las más de las veces, sus descendientes desconocen. América les brindó la oportunidad de dejar de ser fellahs. Nada que no fuese superable mediante el trabajo, se interpuso en su ascenso socioeconómico.

En la identificación del migrante árabe, una vez llegado a América y Chile, se reconocían dos situaciones. Por una parte, estaba el pasaporte con el que migraba y, por otra, la entidad territorial con la que él se identificaba. Aproximadamente hasta 1917-18, emigraba con pasaporte turco, vale decir, con un pasa-

¹⁶Colonia Arabe-Siria. Op. cit., pág. 7.

¹⁷Saráh, Roberto. Op. cit., pág. 41.

porte que lo señalaba como parte del Imperio Otomano —he aquí el porqué, aún en nuestros días, se les conoce como “turcos”—; no obstante ello, la gran mayoría se identificaba con su aldea o ciudad de origen (primaba un sentido de comunidad), lo que no impedía que reconociesen como entidad política superior —les gustase o no— al Imperio.

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, desaparecido el Imperio Turco, algunas de sus posesiones repartidas entre las potencias europeas y otras constituidas en naciones, al menos formalmente, independientes, los árabes levantinos se acogieron a una nueva identificación, acorde a los sentimientos de nacionalidad que en esa época —década del 20— ya estaban consolidados. Tales fueron las de sirios, libaneses y palestinos.

Uno de los aspectos del estudio de la inmigración árabe a las Américas y a Chile más difícil de ser esclarecido, es aquél que dice relación con la fecha de arribo de los primeros, y con el número de inmigrantes sirios, palestinos y libaneses durante el siglo XIX y primeras décadas del actual (difícil es el precisar su nacionalidad). No obstante, los estudiosos del tema coinciden en datar el inicio de la emigración árabe, y en concordancia con ello, el de la inmigración a América, en los años 60 del siglo XIX. En esa década arribaron, procedentes de El Líbano a los Estados Unidos de Norteamérica, los primeros inmigrantes conocidos (cristianos maronitas)¹⁸.

La inmigración árabe en Chile se inició a fines del siglo pasado. En la década de 1880, llegaron los primeros “turcos” de los que se tiene la certeza, eran árabes. El primero fue un palestino, llegado en 1881, acerca de cuya identidad no hay consenso. Siete años más tarde (1888), llegaron los primeros de los cuales se posee su identidad: Abraham Saffe, sirio, y Santiago Beirutí, libanés¹⁹. A

¹⁸AL-QAZAZ, AYAD. *Transnational links between the arab community in the U.S. and the Arab World* (fotocopias), pág. 19.

¹⁹La Hora, Santiago. *Primeros albores de la inmigración de los árabes en la tierra chilena*, mayo 21 de 1944, pág. 37. HALES, ALEJANDRO. *El origen de la*

partir de la década del 80, el número de inmigrantes fue en aumento, hasta hacerse constante y alcanzar su mayor flujo —la corriente inmigratoria— en los quince primeros años de este siglo.

Si bien fue a partir de 1880 cuando se percibió la inmigración árabe, ya en el censo levantado en abril de 1854 aparecían residiendo en nuestro país, dos turcos. Igual acontecía en los de 1865 y 1875. En estos últimos, aparecían entre los residentes extranjeros, 3 turcos. En el censo levantado en 1885, por su parte, el número de éstos se elevaba a 29. Al intentar determinar su procedencia surgieron tres posibilidades:

- que se tratase de árabes levantinos, llegados con pasaporte turco;
- que se tratase de habitantes de la región de los Balcanes, al igual que los anteriores, bajo dominio turco y, también, llegados con pasaporte de tal procedencia; y
- que se tratase de turcos.

La tercera alternativa es la menos factible, en razón de que el número de turcos (Turquía) ingresado a nuestro país es ínfimo y de que recién en 1909 se sabe de la llegada de uno de ellos. La Guía de 1941, registra en treinta años de inmigración, la entrada de 16 naturales de Turquía. Lo más probable, entonces, es que aquéllos que aparecían consignados en los censos como turcos fuesen árabes, o de lugares balcánicos.

En el censo de 1895, 76 fueron los turcos registrados y repartidos a lo largo de todo el país, de Tarapacá a Magallanes. 75 de éstos eran de la “Turquía Europea” y el restante de la “Asiática”. Además de los turcos, se consignaba 4 egipcios y 25 de “Arabia”.

inmigración árabe, conferencia en III Congreso Panamericano Árabe, Santiago, 1977, FEARAB Chile.

Respecto de los egipcios no hay duda posible. Los turcos europeos, deberían ser oriundos de las zonas ocupadas por los otomanos en los Balcanes. El turco asiático pudo ser realmente turco —lo que es muy poco probable en vista de los antecedentes ya expuestos— o bien, árabe, y corresponder a alguno de los primeros inmigrantes, pues, de acuerdo a las fuentes citadas, a tal fecha ya habían ingresado al país los primeros conocidos. Atendiendo a los datos proporcionados por la Guía social de 1941, que —recordemos— no contabilizó a todos los inmigrantes, sino tan sólo a los que aún vivían ese año, en 1895 había en nuestro país 6 árabes levantinos. Finalmente, aquellos que aparecían como procedentes de Arabia, lo más seguro es que fuesen naturales del área de Siria, Palestina y El Líbano, y que —si bien, llegaban con pasaporte turco— se sabían árabes, y así lo expresaban al ser censados.

El año 1907 se realizó el próximo censo, y en éste fueron 729 los extranjeros catalogados como turcos, sin ninguna diferenciación entre europeos o asiáticos.

En el censo de 1920, por primera vez y, coincidiendo con el término del dominio turco en la zona en estudio, aparecieron, además de turcos y árabes, sirios, palestinos y libaneses.

Nacionalidad	Nro.
Palestinos	1.164
Sirios	1.204
Libaneses	15
Turcos	1.282
Arabes	1.849

De acuerdo con estos datos, hasta el año 1920, habían ingresado a Chile 2.383 inmigrantes palestinos, sirios y libaneses. A éstos, debemos sumar los 1.849 árabes, pues es casi seguro que éstos también procedían del área de la Gran Siria, con lo que totalizarían 4.232, más una buena proporción de los que eran signados como turcos.

Conforme a los datos entregados por la Guía, 1920 inclusive, había 1.479 árabes residiendo en Chile, repartidos como sigue:

Nacionalidad	Nro.
Palestinos	753
Sirios	438
Libaneses	271
Turcos	8
Transjordanos	9
Total	1.479

Debemos tener presente que estos 1.479, eran solamente hombres, pues la Guía de 1941 no registró a las mujeres, salvo cuando estaban casadas con algún compatriota o vivían con sus padres, pero, aun así, no se pudo conocer el año en que arribaron.

De tal manera, si se hubiese contabilizado a las mujeres, la cifra tal vez se acercaría a la del Censo, respecto a palestinos, sirios y libaneses. Sin embargo, la cifra entregada para estos últimos, más los árabes, supera con mucho dicha cifra, y alcanza niveles que recién, hacia la década del cuarenta son estimables²⁰. Por lo tanto, es factible pensar que los guarismos de las estadísticas oficiales incluían no solamente a árabes propiamente tales, sino también a su descendencia americana.

Posteriormente, el Censo de 1930, expresaba lo siguiente:

Nacionalidad	Nro.
Palestinos	3.156
Sirios	1.345
Libaneses	—
Turcos	526
Arabes	1.634
Total	6.661

²⁰La Reforma, reproducción de entrevista publicada en El Llanquihue de Puerto Montt a don Jorge Zabaj, marzo, 1940, pág. 4.

La notoria baja en la cantidad de árabes y turcos, probablemente se debió a que los inmigrantes, que hasta esa fecha se registraban como turcos o árabes, hayan comenzado a identificarse con las naciones en germen en el Próximo Oriente²¹.

Lo expuesto no hace sino reafirmar lo difícil que es llegar a conocer el número de árabes residentes en el país, debido a lo caótico de su identificación y al hecho de que, al parecer, se tomaba como árabes a hijos de éstos nacidos en América.

Para conocer el número de inmigrantes sirios, palestinos y libaneses llegados a Chile año por año, desde fines del siglo pasado y hasta 1939, no se posee más fuente que la *Guía de la Colonia Arabe en Chile*. Esta, si bien no proporciona el número exacto de ingresos anuales (pues sólo contabiliza, con sus respectivos datos, a aquellos que al año 1939-40 estaban vivos y, seguramente, no incluyó a muchos que sí lo estaban en ese año), es un indicador válido de las tendencias al alza, baja o mantenimiento del flujo inmigratorio, y, por lo mismo, permite distinguir etapas.

De acuerdo a la Guía, al año 1940, residían a lo largo de todo Chile 3.466 inmigrantes árabes: sirios, palestinos, libaneses, turcos, transjordanos y egipcios, incluyendo esposas, hijos y parientes también inmigrantes. De éstos, 2.440 eran jefes de familia o solteros (hombres), respecto de los cuales se dispone del año de ingreso, estado civil, ciudad y país de origen, y actividad desarrollada en Chile. El resto comprende esposas, hijos(as) y parientes del titular, de los cuales no se posee más dato que su nacionalidad, edad —tratándose de los hijos— nombre y, por lo tanto, sexo. Frecuente es el caso en que en un matrimonio ambos eran árabes y, por la edad de los hijos —o por que estaba expresamente

²¹Sabido es, mediante entrevistas, que muchos fueron los hijos de árabes nacidos en América, que descubrieron a qué entidad política moderna pertenecía la localidad de origen de sus antepasados.

consignado—, se desprendía que éstos también lo eran y, por lo tanto, que el matrimonio se había efectuado con anterioridad a emigrar. No obstante, en tal caso —queriendo ser rigurosos—, no se pudo sostener que la esposa e hijos hubiesen llegado el mismo año que el jefe de familia. Según el estudio de las características del movimiento migratorio árabe, se tiene que, en la gran mayoría de los casos en que el migrante titular llegaba casado, lo hacía solo. La familia era traída, posteriormente, una vez que el titular ya estaba asentado, con trabajo y medios para sostenerla.

En vista de lo anterior, para conocer el número de llegados por año, sólo se contabilizó a los inmigrantes titulares de familia.

Clasificación de los inmigrantes árabes titulares según país de origen (1940)

País de origen	Nro.	% sobre total
Egipto	6	0,25
El Líbano	455	18,65
Palestina	1.224	50,16
Siria	702	28,77
Transjordania	37	1,52
Turquía	16	0,66
Total general	2.440	100,00

Si bien en Chile la inmigración se inició a fines del siglo XIX (1880), fue en los treinta primeros años del actual, cuando se produjo el ingreso de la gran mayoría.

El 81,14% de los árabes llegó entre 1900 y 1930. Este período de arribo fue constante entre los diferentes grupos, como se observa en el siguiente cuadro.

País de origen	Total	N ^{ro} 1900-1930	% sobre total
Egipto	6	3	50.00
El Líbano	455	347	76.26
Palestina	1.224	992	81.04
Siria	702	599	85.32
Transjordania	37	25	67.56
Turquía	16	14	87.50
Total general	2.440	1.980	81.14

Ciertamente, más del 80% de los migrantes árabes, sin distingo de nacionalidad, llegó en las tres primeras décadas del presente siglo, pero fue posible distinguir, dentro de este gran período, etapas de mayor y menor afluencia que les eran propias a cada uno de los grupos árabes.

Mayor flujo

País	Año	Nro.	% del total	% llegados
El Líbano	1910-1913	209	45,93	60,23
Palestina	1905-1914	555	45,35	55,90
Siria	1909-1915	164	23,36	27,37

Menor flujo

País	Años	Nro.	% del total	% llegados
El Líbano	1915-1920	55	12,08	15,85
Palestina	1915-1919	39	3,18	3,90
Siria	1916-1920	40	5,69	6,67

De acuerdo a las variaciones de mayor y menor flujo que se presentaron en cada uno de los países, fue posible configurar etapas en la inmigración, pues en el cuadro se apreció que la mayor o menor intensidad en el ingreso, coincidió entre sirios, palestinos y libaneses.

Se distingue, así, una primera etapa, previa a la Primera Guerra

Mundial, que se extendió desde inicios de este siglo, hasta 1914-15. Este período pre-Gran guerra, fue el que concentró el mayor flujo de la inmigración. Es más, 1910 es señalado, de acuerdo a las cifras de la Guía, como el año en que la corriente inmigratoria alcanzó la cima, en cuanto a cantidad. Ese año ingresaron 223 inmigrantes, vale decir, el 9,13% del total llegado en aproximadamente sesenta años. ¿A qué se debió esto? Por una parte, a que la inmigración ya llevaba treinta años y se tornaba constante. Los residentes enviaban a buscar a sus parientes e incentivaban a otros a partir, mediante sus relatos epistolares. Por otra parte, se debe tener presente los conflictos armados en que se vio involucrado el Imperio turco, desde inicios del xx, y que lo obligaron, dada su debilidad, y contra todas sus costumbres, a enrolar en el ejército, ya no solamente a musulmanes de las regiones ocupadas, sino también a los cristianos de éstas. Evitar ser enrolados en el ejército y pelear una guerra que no es propia impulsó a muchos a emigrar durante este período y, especialmente, ese año.

Una segunda etapa, de marcada baja en el número de ingresos, se configuró entre 1915 y 1919-20, vale decir, durante el desarrollo del conflicto mundial, que, como es sabido, paralizó cualquier posibilidad de viaje intercontinental.

Por último, una tercera, post-Primera Guerra Mundial, que se extendió hasta 1930, aproximadamente. Durante este período, el número de inmigrantes experimentó un alza con respecto a la segunda etapa, pero no logró los niveles de la primera. A partir de 1930, el número comenzó a declinar notoriamente.

Durante esta tercera etapa, es probable que las salidas fuesen motivadas, más que por causas expulsivas, por factores de atracción, aunque se debe tener presente que el área había cambiado de dominador político, produciéndose enfrentamientos con las tropas de las potencias mandatarias, y que la situación económica seguía siendo crítica. Pero, a diferencia de lo que había ocurrido durante el período otomano, los ideales nacionalistas estaban muy arraigados en un amplio sector de la masa, y los que emigraron en esta etapa, lo hicieron incentivados por el llamado de

parientes o amigos en América, más que huyendo de una situación determinada. Seguramente, de no haber existido este "llamado", no hubiesen partido.

Etapas de la Inmigración Árabe

País	I Etapa Nº	1900-14 %	II Etapa Nº	1915-20 %	III Etapa Nº	1920-30 %
El Líbano	219	48,13	55	12,08	108	23,73
Palestina	632	51,63	39	3,18	321	26,22
Siria	392	55,84	40	5,69	163	23,21
Total	1.243	50,94	134	5,49	592	24,26

Ahora bien, ¿Quiénes emigraban? ¿Cuáles eran las características —sexo, edad, estado civil— del inmigrante árabe?

La corriente árabe, al igual que la generalidad de los movimientos migratorios internacionales, estuvo conformada mayoritariamente por *hombres*. La mujer árabe emigró en tanto estaba casada con un emigrante; soltera, junto a sus padres si éstos decidían emigrar, o, bien, cuando era solicitada en matrimonio por algún paisano ya residente en América. Vale decir, la emigración femenina siempre dependió de otros.

Así, al año 1940, del total de residentes árabes —incluidos parientes, hijas y esposas del titular—, las mujeres alcanzaban a 495 (14,28%), en tanto los hombres, a 2.656 (76,63%). No se pudo saber el sexo del resto de los árabes.

Estando claro que el más alto porcentaje de inmigrantes era de hombres, determinaremos las características de edad y estado civil de éstos, al llegar a Chile.

Dichas características no aparecen expresamente consignadas en la Guía, pero pudieron ser calculadas. La edad de arribo se obtuvo en base a dos datos: edad del inmigrante al año 1940 y fecha de llegada del mismo. Con el primer dato, se obtuvo la fecha de nacimiento del inmigrante, y con ésta y la de llegada, su edad al emigrar.

Clasificación de los inmigrantes árabes por rango de edades

País de origen	s/dato	00-10	10-20	20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80 y más	T. Inmigrantes
Egipto	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	6
El Líbano	85	21	150	146	34	15	3	1	0	0	455
Palestina	210	100	514	288	71	30	5	5	0	1	1.224
Siria	104	39	293	200	43	15	4	4	0	0	702
Transjordania	9	1	15	11	1	0	0	0	0	0	37
Turquía	1	0	7	6	1	1	0	0	0	0	16
											2.440

Del cuadro se desprende que el 40,16% del total de inmigrantes, llegó entre los 10 y 20 años, mientras el 26,70% lo hizo entre los 20 y 30. Más del 60% llegó cuando sus edades fluctuaban entre los 10 y 30 años. Eran, por lo tanto, *jóvenes y jóvenes adultos*.

Respecto al estado civil de estos hombres jóvenes y jóvenes adultos, tampoco aparece explicitado en la Guía, consignándose sólo el estado civil al año 1940. En base a éste, la edad de arribo, nacionalidad de la esposa e hijos, y edad de estos últimos, se hizo una estimación, sólo cuando era posible, usando para ello los siguientes criterios: Si el inmigrante titular aparecía casado con chilena se entendió que había llegado soltero; si ambos eran árabes, se consideró la edad de arribo del titular y la de los hijos. Así, si al llegar tenía menos de 16 años, se supuso que lo había hecho soltero, casándose acá con alguna "paisana" que probablemente había emigrado en compañía de sus padres o, expresamente, a casarse. En cambio, si los hijos eran árabes se entendió que el titular había arribado casado; por último, si al año 1940 aparecía soltero, era obvio que, al inmigrar, también lo era.

Del total de titulares de familia de quienes fue posible estimar el estado civil (1.326) al llegar a Chile, el 44,8% lo hizo soltero, y tan sólo el 9,38%, casado.

Clasificación de los inmigrantes árabes
según su estado civil al llegar a Chile

País de origen	Solteros	%	Casados	%	Viudos	%	Sin dato	%	Total
Egipto	1	16.67	0	0.00	0	0.00	5	83.33	6
El Líbano	185	40.66	46	10.11	0	0.00	224	49.23	455
Palestina	531	43.38	132	10.78	0	0.00	561	45.83	1.224
Siria	348	49.57	45	6.41	0	0.00	309	44.02	702
Transjordania	27	72.97	3	8.11	0	0.00	7	18.92	37
Turquía	5	31.25	3	18.75	0	0.00	8	50.00	16
Total	1.097		229		0		1.114		2.440

Por lo tanto, los inmigrantes árabes llegados a Chile, pueden ser definidos como *hombres jóvenes y jóvenes adultos, solteros*. Correspondían al grupo que tenía menos lazos que los ataran a su lugar de origen y menos responsabilidades. En condiciones normales, no tenían una familia que mantener y, por edad, seguramente, tampoco una actividad definida.

Ahora veamos cuál era la localidad de procedencia de estos inmigrantes. El lugar de origen del jefe de familia, aparece consignado en el Guía de 1940, para aquéllos procedentes de Siria, Palestina y El Líbano. Entre estos últimos, era muy variado. Los libaneses no eran oriundos de una o dos aldeas y/o ciudades, sino de 108, y ninguna de ellas concentraba una mayoría notoria. El cuadro muestra las primeras mayorías, pero, como se puede observar, ninguna aldea o ciudad concentra un porcentaje realmente significativo de inmigrantes.

El Líbano

Aldea-Ciudad de origen	Nro. Inm.	% del total libaneses
Guaya	34	7,47
Chiah	32	7,03
Akara	27	5,93
Baruk	20	4,40
Tanurin	20	4,40
Aura	14	3,08
Ashcouth	13	2,86
Araia	12	2,64
Dair-El-Ahmar	11	2,42
Sin dato	62	13,63

El caso de los palestinos era diferente. Del total —1.224—, el 71,89% (880) eran oriundos de Bet-Jala y Belén. El resto, procedía de otras 56 aldeas. Por lo tanto, había una mayor concentración, respecto a los libaneses, en cuanto a la localidad de origen.

Palestina

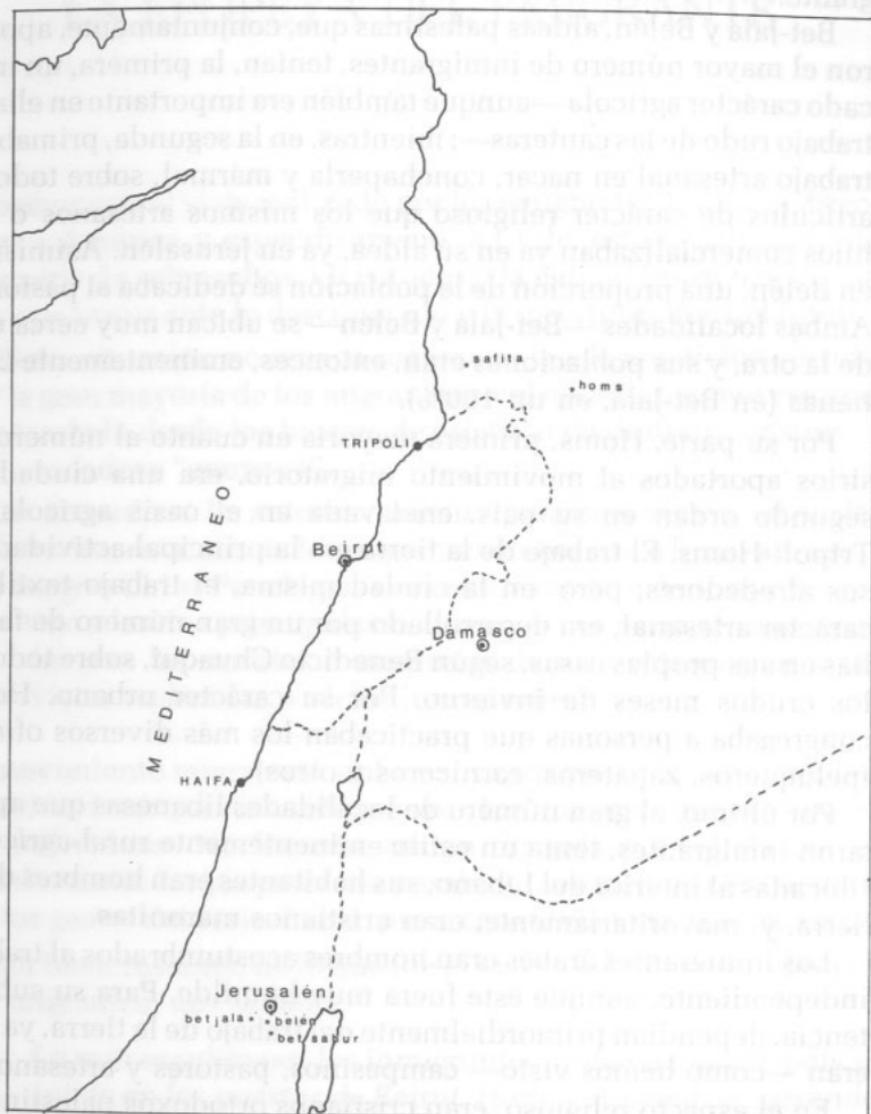
Aldea-Ciudad de origen	Nro. Inm.	% del total palestinos
Bet-Jala	446	36,44
Belén	434	35,46
Bet-Sahur	65	5,31
Jerusalén	55	4,49
Taibe	36	2,94
Gifna	9	0,74
Sin dato	72	5,88

Los inmigrantes sirios, mayoritariamente, eran originarios de Homs, con un 47,29%. La segunda aldea en importancia, en cuanto al número de inmigrantes que aportó, fue Safita, pero con una proporción muy inferior a la de Homs. Sólo con un 9,12%. El restante 38,74% llegó procedente de 71 aldeas y/o ciudades diferentes. Indudablemente, los sirios presentan la mayor concentración, si atendemos al lugar de origen.

Siria

Aldea-Ciudad de origen	Nro. Inm.	% del total sirios
Homs	332	47,29
Safita	64	9,12
Nabek	35	4,99
Der-Atia	27	3,85
Nabatia	27	3,85
Yabrud	20	2,85
Guar-Alap	13	1,85
Somha	10	1,85
Aleppo	10	1,42
Sin dato	34	4,84

Ciudades árabes con mayor porcentaje de inmigrantes en Chile



Fuente: Gran Atlas Aguilar - Vol 2
Madrid 1970

Atendiendo a las características de los lugares de origen, podemos aproximarnos al conocimiento de algunos rasgos del inmigrante.

Bet-Jala y Belén, aldeas palestinas que, conjuntamente, aportaron el mayor número de inmigrantes, tenían, la primera, un marcado carácter agrícola —aunque también era importante en ella, el trabajo rudo de las canteras—; mientras, en la segunda, primaba el trabajo artesanal en nácar, conchaperla y mármol, sobre todo de artículos de carácter religioso que los mismos artesanos o sus hijos comercializaban ya en su aldea, ya en Jerusalén. Asimismo, en Belén, una proporción de la población se dedicaba al pastoreo. Ambas localidades —Bet-Jala y Belén— se ubican muy cerca una de la otra, y sus poblaciones eran, entonces, eminentemente cristianas (en Bet-Jala, en un 100%).

Por su parte, Homs, primera mayoría en cuanto al número de sirios aportados al movimiento migratorio, era una ciudad de segundo orden en su país, enclavada en el oasis agrícola de Trípoli-Homs. El trabajo de la tierra era la principal actividad en sus alrededores, pero, en la ciudad misma, el trabajo textil de carácter artesanal, era desarrollado por un gran número de familias en sus propias casas, según Benedicto Chuaqui, sobre todo en los crudos meses de invierno. Por su carácter urbano, Homs congregaba a personas que practicaban los más diversos oficios (peluqueros, zapateros, carniceros y otros).

Por último, el gran número de localidades libanesas que aportaron inmigrantes, tenía un estilo eminentemente rural-agrícola. Ubicadas al interior del Líbano, sus habitantes eran hombres de la tierra, y, mayoritariamente, eran cristianos maronitas.

Los inmigrantes árabes eran hombres acostumbrados al trabajo independiente, aunque éste fuera muy humilde. Para su subsistencia, dependían primordialmente del trabajo de la tierra, ya que eran —como hemos visto— campesinos, pastores y artesanos.

En el aspecto religioso, eran cristianos ortodoxos palestinos y sirios; y cristianos maronitas, los libaneses.

CAPITULO III

EL VIAJE:

LA EPOPEYA DEL EMIGRANTE

Sabemos que el viaje realizado por los emigrantes árabes en dirección a América y específicamente a Chile, estuvo salpicado de una serie de sobresaltos, vicisitudes y la natural impaciencia, a la vez que temor ante lo desconocido y la incertidumbre del futuro.

Dicha situación no escapa seguramente a la condición sufrida por la gran mayoría de los migrantes en el mundo, y es por eso que este traslado desde los lugares de origen al de destino, constituye una verdadera "epopeya".

De acuerdo a lo anterior, nos proponemos recrear el viaje, vicisitudes, ruta, etc. de los migrantes árabes hasta llegar a América y luego a Chile. Para lograr el mencionado propósito nos hemos remitido a las dos principales fuentes que nos permiten alcanzarlo, tales son las novelas o memorias de los protagonistas y las entrevistas realizadas a viejos inmigrantes.

El movimiento migratorio árabe y sus características, concuerdan con el carácter que tuvo este proceso: fue iniciativa de cada uno de los individuos. No fue una acción dirigida o alentada por el Estado, nadie les proporcionó pasajes ni los medios para solventar los gastos del viaje. Partir, pues, constituía toda una aventura.

Un buen resumen de lo que fue el viaje y las rutas seguidas por los migrantes, nos señala:

La ruta seguida por los inmigrantes árabes a nuestro país se inicia en los puertos de Beirut, Haifa y Alejandría, pasando por Marsella o Génova hasta llegar a nuestro continente por Buenos Aires, prosiguiendo su camino atravesando la cor-

dillera de Los Andes a lomo de mula y posteriormente en el ferrocarril trasandino¹.

En general, ésta fue la ruta seguida por la gran mayoría de los inmigrantes, con ligeras variaciones en algunos casos.

Los preparativos del viaje consistían fundamentalmente en reunir el dinero necesario para pagar los pasajes. Esto es válido principalmente para los primeros viajeros, por cuanto será frecuente en años posteriores que los parientes ya establecidos en Chile, envíen el dinero necesario para los gastos.

Por otra parte, apersearse del vestido "occidental", es decir, pantalones y chaqueta, para no llegar a América con la túnica, vestido propio del Cercano Oriente.

El primer movimiento del inmigrante es el que realizaba desde su aldea o ciudad, hasta los puertos de embarque, en ferrocarril. Para Siria y El Líbano, los puertos principales eran Trípoli y Beirut, y en el caso de Palestina, Haifa (Jaffa).

El pasaje que compraban los viajeros en estos lugares, cubría hasta Buenos Aires y, al parecer, incluía en algunos casos la permanencia en hoteles de los puertos mencionados, antes de embarcar.

Por fin, y luego de la despedida de los parientes y amistades (siempre triste y casi "desgarradora"), se iniciaba el periplo hacia el "continente de la esperanza".

En los barcos venían comúnmente, grupos de emigrantes, especialmente europeos meridionales. Obviamente, el emigrante viajaba en la clase más económica y, por lo mismo, la más incómoda. Según la novela, era la tercera clase.

La primera escala —como decíamos— se hacía en Génova o Marsella, que eran los principales centros que englobaban en esta época, la navegación hacia América.

¹ CHAHUÁN, EUGENIO. *Presencia árabe en Chile*, en Rev. Chilena de Humanidades, N° 4, pág. 43.

Don Ramón Subercaseaux, representante del gobierno chileno en Roma, informaba en 1900:

el puerto de Génova es desde hace tiempo un centro importante de navegación hacia América, y parten de allí mensualmente varios vapores y veleros con destino a Buenos Aires².

Posteriormente, el personero se refería a la competencia entre Génova y Marsella, por lograr la preponderancia en la navegación del Mediterráneo.

No es difícil imaginar la gran impresión que causaba a nuestros viajeros el tomar contacto directo con estas ciudades, con sus edificios, carruajes y automóviles; con sus gentes; en fin, con un mundo hasta ahora desconocido y en el cual comenzaban a dar sus primeros pasos. El árabe se sorprendía ante las vestimentas, ante el trato de igual a igual que tenían hombres y mujeres, nunca visto por ellos en sus aldeas. Todo era ruido y movimiento.

Atónitos, caminan los árabes contemplando aquella agitada, desconocida animación de las abigarradas calles de Marsella³.

Hasta los instantes referidos, el viaje era bastante soportable; las condiciones no eran tan deficientes, y, si lo eran, pronto eran interrumpidas por la parada en los puertos del Mediterráneo. Sin embargo, el reinicio del viaje desde estos puntos hasta América, marcaba el comienzo de una fatigosa y sufrida aventura.

Se ha podido establecer que algunos de los inmigrantes debían cambiar de barco en dirección a América. En este caso, o en aquellos en que continuaban en el mismo, las condiciones eran francamente miserables, debiendo soportar incomodidades ex-

²SUBERCASEAUX, RAMÓN. *Carta enviada al ministro de RR.EE. de Chile. Roma, 12 de diciembre de 1900.*

³SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*, pág. 48.

tremas, comidas repulsivas, dormitorios húmedos e inmundos, etc.

Dejemos que las novelas y memorias nos hablen al respecto:

La comida en este vapor era repulsiva. Su olor causaba bascas y luego vómitos al probarlas (...) Como no podíamos tragar aquella detestable comida, vivíamos casi exclusivamente de pan.

Todos nuestros padecimientos en la nave eran soportables comparados con los que nos tocaba sufrir por las noches en aquel sótano húmedo, de atmósfera pesada, donde piojos y cucarachas viscosas nos invadían por todas partes. Por las noches la gente suspiraba, quejándose y rascándose a dos manos⁴.

Este decidor relato de don Benedicto Chuaqui, no es diferente a las descripciones hechas para los protagonistas de *Los Turcos*:

Hacinados en las estrechas literas, cubiertas con agujereadas mantas y cobertores, pegándose unos a otros para darse calor, duermen los seis inmigrantes, despertados por sangrientas pesadillas o por los incesantes balances del buque (...) Por entre los maderos del piso cruzan familiarmente las ratas, entregando todo su bagaje de insectos⁵.

Como podemos ver, los testimonios son clarísimos al respecto. El periplo fue realmente difícil y sacrificado para los inmigrantes. Pese a que en algunos casos, la situación pudo no ser tan cruda como la aquí destacada, de ningún modo fue un viaje exento de incomodidades y fatiga. Además, se debe tener presente que la realidad se veía más pesada y terrible aún, por repetirse día a día durante un mes aproximadamente, tiempo que demoraba la travesía, hasta tocar tierra americana. Este hecho, trascendental para la vida de los árabes inmigrantes, ocurría específicamente en Bue-

⁴CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un emigrante*, págs. 172 y 173.

⁵SARÁH, R. *Op. cit.*, págs. 44 y 46.

nos Aires, aunque en algunas oportunidades recalaban primero en Río de Janeiro para seguir trayecto al puerto argentino.

Es en Buenos Aires donde se producía el primer contacto con el suelo americano. Aquí comienzan las primeras experiencias, sorpresas y también sufrimientos y desilusiones.

Para la generalidad de los inmigrantes, eran varios días los que debían esperar para emprender viaje a Chile. Algunos eran recibidos por parientes o amistades, y los que no tenían a nadie, debían arreglárselas solos para alojar, alimentarse y preparar el paso hacia Chile.

Sin embargo, hay diversos testimonios que nos indican que cualquier "paisano" ayudaba a los recién llegados. Eran fáciles de reconocer en las zonas del puerto, especialmente por el idioma. Así, por ejemplo, los protagonistas de *Los Turcos*, se encuentran con dos compatriotas musulmanes que los guían por la ciudad y les explican su modo de vida y trabajo: vendedores ambulantes.

En Argentina escucharon por primera vez el mote que diariamente habrían de percibir sus oídos: "turcos", "los turcos", así como las risas y burlas, que en Chile se repetirían con frecuencia.

Muchos de los inmigrantes que vinieron a Chile, no llegaron a Buenos Aires con este país como objetivo. En tales casos, supieron de Chile por parientes o amigos, algunos de los cuales llegaban allí mismo y los motivaban a ir allende los Andes.

Sea cual fuera la situación, los inmigrantes, luego de parar en Buenos Aires, debían dirigirse a Mendoza donde emprendían el cruce de la cordillera a lomo de mula, guiados por un baqueano los primeros, y en tren los más tardíos. Estimamos que hasta 1905, aproximadamente, la travesía entre Mendoza y Los Andes en Chile, era en su totalidad a lomo de mula. Desde Los Andes, se dirigían a Santiago o a Valparaíso, en ferrocarril.

Hacia 1908, en cambio, hay testimonios según los cuales, llegaban en ferrocarril hasta Puente del Inca, balneario cordillerano, y desde ahí continuaban en mula. En 1912 proseguían en ferrocarril hasta la estación de Las Cuevas, cruzaban el túnel y llegaban a Chile, descendiendo en la estación de Caracoles. En dicha esta-

ción iniciaban el último trecho hasta Juncal, también a lomo de mula. En este sitio abordaban el Trasandino chileno⁶.

Sin duda, en los primeros años del siglo, cuando el cruce de la cordillera era en su totalidad a lomo de mula, era más difícil, penoso y peligroso en relación a los años posteriores, cuando esta forma de trasladarse era por un trayecto menor. Sin embargo, nunca dejó de ser una experiencia durísima. El mal tiempo, el frío intenso, los peligrosos desfiladeros, asustaba a los componentes de la expedición (árabes y otros). Dependían del buen juicio y la experiencia del arriero, quien decidía el momento de partir, descansar, etc.

A lo anterior, se sumaba la barrera del idioma: la dificultad para entenderse con el arriero y los otros expedicionarios, era extrema.

Todo lo descrito duraba normalmente unos cuatro días, pero, si las inclemencias del tiempo disponían de otra cosa, fácilmente tardaban alrededor de una semana.

Por fin en Los Andes, los que tenían parientes o amigos eran recibidos por ellos. Los paisanos solían ir a esperar a sus compatriotas.

Para estos inmigrantes, la situación inmediatamente posterior se facilitaba bastante, en comparación a aquéllos que llegaban sin tener a nadie en Chile. Comenzaba para ellos un largo peregrinaje en busca de alojamiento en la ciudad en que se establecían.

Esta búsqueda generalmente terminaba en los barrios más populosos y humildes, al menos para el caso de Santiago y Valparaíso.

El establecimiento en piezas muy pobres, desprovistas muchas veces de las mínimas comodidades, los inició en la venta ambulante o en algún humilde baratillo, y los intentos por darse a entender y entender este idioma tan extraño para ellos, eran los primeros pasos de los árabes en Chile.

⁶KAULEN O., JULIO. *Cómo se atraviesa actualmente la Cordillera*. Artículo en *La Mañana*, Santiago 28 de septiembre de 1912, pág. 1.

CAPITULO IV

LOS ARABES EN CHILE

a) Aspectos de la vida cotidiana de los inmigrantes en Chile

Para descubrir al inmigrante árabe en su cotidianeidad y recrear su diario vivir, en los primeros años en Chile, fuentes insoslayables son las novelas y memorias, pero ninguna de ellas alcanza los niveles de riqueza que tienen los relatos vivenciales que pueden ser conocidos a través de entrevistas, especialmente a inmigrantes antiguos, de los que, lamentablemente, quedan pocos.

En este punto, no se pretende recrear en sus variados matices el diario vivir del inmigrante, lo que sería tarea de nunca acabar, sino tan sólo, aquellos aspectos más desconocidos.

Una de las primeras dificultades que enfrentó el recién llegado, fue el desconocimiento del idioma, lo que dificultó su integración a la nueva realidad. Aquellos que llegaron avanzado este siglo, salvaron en gran parte la dificultad idiomática, gracias a la presencia de paisanos que ya "chapurreaban" el español. Tal importancia tenía este aspecto, que incluso se ha sostenido que el que los árabes hayan hecho del comercio su principal actividad económica, se debió a que éste no requería necesariamente de una comunicación fluida. Bastaban unas pocas palabras, y el resto lo hacía el lenguaje universal de las señas.

Una vez en Chile, la preocupación prioritaria era el alojamiento. Aquellos que contaban con familiares o amigos residentes, generalmente eran acogidos por éstos, los cuales les cedían una o dos piezas, mientras se establecían o, bien, les aconsejaban y recomendaban dónde arrendar. Muy diferente era la situación de quienes no tenían a nadie. Luego de la travesía de la cordillera,

comenzaba su peregrinaje en busca de un lugar donde dormir, el que debía cumplir con un requisito indispensable: ser barato, pues el poco dinero que se traía, debía servir para el mantenimiento durante los primeros tiempos y para el inicio de alguna actividad. La búsqueda era penosa. El migrante con su aspecto desaliñado, atraía las miradas entre curiosas y despectivas de la gente, y debía vencer la natural desconfianza, antes de conseguir un alojamiento que, las más de las veces, era una pieza vacía.

En la novela *Los Turcos*, los protagonistas, luego de cruzar la cordillera y llegar a Valparaíso, recorrían las calles en busca de albergue:

En las casas de huéspedes se les acogía con desconfianza, exigiéndoles el pago adelantado¹.

Las condiciones de vida del árabe, en sus comienzos, fueron humildes. En las piezas de los conventillos o cités en que se albergaba, se hacinaban de a cuatro, seis, e incluso más. El cuarto en el día, si no se tomaba pensión, se convertía en cocina, y en él se mezclaban una diversidad de olores.

Dieron finalmente con una sombría habitación donde dormían..., tumbados en el suelo, turnándose para preparar la comida...

La tristeza empapaba las paredes de aquel zaquizamí. Olía a cenizas, a fritangas y a letrinas. Por una rendija por donde escapaba el humo del brasero en el cual guisaban la comida y se calentaban las manos, penetraba el viento y a veces la lluvia².

Aquellos que tenían un poco de fortuna, al llegar se instalaban con un negocio y no pasaban por la experiencia del comercio

¹SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*, págs. 79 y 80.

²Idem, págs. 81 y 82.

callejero. Estos frecuentemente vivían en el mismo negocio —caso de Benedicto Chuaqui—. Una pieza, a menudo bastaba para dormir y cocinar, más aun cuando la mayoría de los inmigrantes —solteros o casados— venían en los primeros tiempos, solos.

Recién llegados, los inmigrantes se dedicaban exclusivamente a trabajar. Lo ganado era, casi en su integridad, ahorrado a fin de llegar a concretar sus sueños: establecerse, enviar a buscar a la familia o retornar a su patria enriquecido. Sus gastos eran escasos: arriendo y comida. Ni pensar en comprar ropa y otros prescindibles. No gastaban en nada que ellos mismos pudiesen hacer.

En Los Turcos, éstos, luego de mucho laborar y ahorrar, deciden comprar la ropa que ya les era indispensable.

Usaban a la sazón alpargatas y una camisa rayada o blanca bajo un gastado saco de vestir que habían comprado de segunda mano a un ropavejero, todo lo cual confería a algunos de ellos una vaga apariencia de presidiarios, pues llevaban, además, el cabello siempre largo para ahorrarse el peluquero; cuando la longitud excedía de lo conveniente, cortábanse los unos a otros³.

La forma de vivir ahorrativa del inmigrante, muchas veces era incomprendida por los habitantes nacionales que no entendían cómo podían vivir hacinados en un cuarto, solamente trabajando y sin ninguna distracción.

En razón de lo antes reseñado, los inmigrantes se establecieron, en sus primeros tiempos, en sectores netamente populares. En Santiago, por ejemplo, en San Pablo, San Diego, Estación Central, Chacabuco, etc., y, por ello, sus primeros contactos con la población nacional, fueron con las clases populares y más humildes. Indudablemente, con el correr de los años, una parte de los inmigrantes fue ocupando con sus negocios, sectores más céntricos,

³Idem. pág. 81.

como los portales, 21 de Mayo, Puente, Rosas, y con sus casas habitaciones, sectores altos.

La Guía del año 1940 registró, entre todos sus datos, la dirección de los migrantes titulares y sus familias. De acuerdo a esto, se hizo una división de Santiago en sectores, a fin de conocer la localización de los árabes en ellos, ya que Santiago concentró el más alto porcentaje de inmigrantes árabes, a nivel nacional —el 38,68% (944) del total de familias árabes, residían en Santiago el año 1940—.

Los sectores o barrios identificados, fueron: Mapocho Norte, que comprendía Patronato, Independencia, Recoleta y alrededores; Centro, cuyos límites fueron fijados, al sur la Alameda, al norte Mapocho, al oriente Plaza Italia y, al poniente Brasil; Estación Central, de Brasil al poniente; Alameda Sur, comprendiendo San Diego, Arturo Prat, Franklin, Avda. Matta; Irrazaval y, por último, Providencia.

Localización de los inmigrantes árabes en 1940

Sector	Nro.	%
Mapocho Norte	298	31,56
Centro	125	13,24
Estación Central	117	12,39
Alameda Sur	222	23,51
Irrazaval	60	6,35
Providencia	48	5,08
Sin dato	74	7,83
Total residentes Stgo.	944	100,00

Las familias se concentraban, de acuerdo al cuadro, en el sector de Mapocho Norte, barrio de comerciantes de diferentes rubros y escalas, donde predominaban los palestinos. Ellos constituían el 57,3% del total de residentes árabes; les seguían los sirios, con un

36,2%, con respecto al total de árabes. El % de libaneses era muy inferior, sólo un 4,6.

Las cifras demuestran que aun, después de varios años de iniciada la inmigración, los árabes estaban concentrados en los sectores más antiguos y populares de la capital. Estos congregaban a los comerciantes minoristas y mayoristas; a aquellos que realizaban algún tipo de oficio como sastrería, peluquería y otros. Los sectores altos, Irrazaval y Providencia, albergaban a aquellos que ya tenían cierta fortuna y podían vivir de las rentas, o bien, habían derivado hacia la industria.

Los cuadros siguientes, al mostrar la situación por nacionalidad, demuestran una característica fundamental de la inmigración árabe, cual es la llegada de población como respuesta al establecimiento previo de parientes o amistades en Chile, y el posterior asentamiento en torno a ellos.

Palestinos

Sector	Nro.	%
Mapocho Norte	171	40,61
Centro	62	14,72
Estación Central	17	4,03
Alameda Sur	85	20,19
Irrazaval	40	9,50
Providencia	19	4,51
Sin dato	27	6,41
Total residentes Stgo.	421	34,39

Sirios

Sector	Nro.	%
Mapocho Norte	108	27,13
Centro	44	11,05
Estación Central	58	14,57
Alameda Sur	114	28,64
Irarrázaval	18	4,52
Providencia	20	5,02
Sin dato	36	9,04
Total residentes Stgo.	398	56,69

Libaneses

Sector	Nro.	%
Mapocho Norte	14	12,61
Centro	14	12,61
Estación Central	42	37,83
Alameda Sur	19	17,11
Irarrázaval	2	1,80
Providencia	9	8,10
Sin dato	11	9,90
Total residentes Stgo.	111	24,40

Si bien es indudable que la ciudad de Santiago concentraba en 1940 a la gran mayoría de familias árabes que residían en Chile para esos años, no es menos significativo que se encontraran algunas de éstas en los más diversos rincones del país. Los árabes se establecieron a lo largo de todo el territorio nacional, demostrando así su completa capacidad de integración, toda vez que la

vida en pequeños pueblos, el mundo rural e, incluso, algunas características del clima, eran parte de la experiencia del inmigrante.

Distribución de la población árabe en Chile para 1940.

Ciudad de residencia	Nro.	%
Santiago	944	38,68
Valparaíso	87	3,56
Osorno	45	1,84
Concepción	40	1,63
Viña del Mar	41	1,68
Copiapó	36	1,47
Chillán	34	1,39
Ovalle	32	1,31
Los Angeles	31	1,27
Talca	31	1,27
Curicó	30	1,22
Melipilla	30	1,22
La Serena	29	1,18
Puente Alto	29	1,18
Rancagua	28	1,14
San Felipe	26	1,06
Vallenar	26	1,06
Antofagasta	22	0,90
Coquimbo	20	0,81

Conforme a los datos entregados por la Guía de 1940, ese año el más alto porcentaje de familias árabes se concentraba en la ciudad de Santiago (38,68). Tal tendencia era seguida por los tres principales grupos de árabes en Chile: palestinos, 34,40%; sirios, 56,70%; libaneses, 24,40%. La segunda ciudad, pero con un porcentaje muy inferior, era Valparaíso (3,56%).

Distribución geográfica a través del país (1940)
Palestina

Ciudad	Nro.	% total palestinos
Santiago	421	34.40
Concepción	32	2.61
Ovalle	29	2.37
Chillán	27	2.21
Talca	26	2.12
San Felipe	22	1.80
La Calera	20	1.63
Valparaíso	20	1.63
Curicó	18	1.47
Los Angeles	18	1.47
Puente Alto	18	1.47

El resto de palestinos se distribuía en 131 ciudades o pueblos diferentes.

Siria

Ciudad	Nro.	% total sirios
Santiago	398	56.70
Valparaíso	45	6.41
La Serena	23	3.28
Rancagua	22	3.13
San Vicente de Tagua-Tagua	21	2.99
San Antonio	13	1.85
Curicó	12	1.71
Puerto Natales	11	1.57

Los restantes se distribuían en 75 ciudades o pueblos, a través del país.

El Líbano

Ciudad	Nro.	% total libaneses
Santiago	111	24,40
Copiapó	35	7,69
Vallenar	26	5,71
Valparaíso	19	4,18
Coquimbo	16	3,52
Melipilla	16	3,52
Los Angeles	11	2,42
Antofagasta	8	1,76
Aysen	8	1,76

Los restantes 205 libaneses se agrupaban de a 6, 5, 4, 3..., en un total de 91 pueblos o ciudades de nuestro país.

En síntesis, se puede afirmar que los árabes se encontraban repartidos a lo largo de todo el país. Aun en las localidades más pequeñas y apartadas como, por ejemplo, Cunco, Curimón, Casma, Cogotí, Chépica, Cholchol, Diuquín, Nipas, Pemuco y otras, había, al año 1940, por lo menos dos familias, o más, de árabes y, generalmente, eran de la misma nacionalidad, reafirmando lo que hemos anotado, respecto a la presencia de familias o amigos como factor de atracción. Por tanto, los árabes propendieron a agruparse en Chile, de acuerdo a su país y, aun más, de su aldea o ciudad de origen. Por ejemplo, a Chile llegaron y se establecieron 10 sirios provenientes de Aleppo. Los 10 estaban asentados en Antuco.

En otro orden de cosas, uno de los incentivos para el trabajo, era reunir dinero y, así tener la oportunidad de enviar a buscar a la familia, pues ésta, en la vida de todo árabe, cumplía un importantísimo papel. En el seno de ella se decidían todos aquellos hechos importantes en la vida de un hombre o una mujer. En

América y Chile, la familia árabe conservó su papel e, incluso, trajo consigo estructuras como el clan⁴.

La familia se reunía cada vez que era necesario tomar decisiones importantes, como por ejemplo, cuando un inmigrante decidía que había llegado el momento de dejar su soltería. Estos consejos de familia, de ser posible, congregaban no solamente a los padres, sino también, a tíos, tías, hermanas y, aun, parientes lejanos que estuviesen en Chile, lo que reafirma la idea de la supervivencia del clan.

En sus primeros tiempos, el árabe tendió a casarse dentro de la misma colonia —endógamo—, ya que por diversas circunstancias no se relacionaba con chilenas(os): poco dominio del idioma, desconfianza mutua y, tal vez, lo más importante, por que no concebía la idea de casarse con alguien que no fuese de su patria, más aun, de su aldea, y cuya familia no se conociese. La desconfianza experimentada por el árabe frente a las chilenas, se debió, expresa Benedicto Chuaqui, a que en el medio que le había tocado vivir, había entrado en contacto con lo menos halagüeño de la sociedad chilena.

Los árabes recién vecindados, tenían un verdadero horror de que sus hijos se casaran con chilenas. El medio en el que les tocó vivir fue el más humilde de la clase social chilena. El hombre y la muchacha del conventillo, no eran como para estimular a nadie⁵.

La "liberalidad" de la mujer, la desorganización de la familia, las peleas en el seno de ésta, en palabras de Chuaqui, hacían temer y desconfiar de un casamiento mixto.

En los consejos de familia, se proponían al joven las probables candidatas. De no aceptar a ninguna, los medios para encontrarlas no eran muchos. Uno de ellos, consistía en asistir a las actividades

⁴Testimonios orales hablan de verdaderos "patriarcas" en el seno de la colectividad palestina en Chile ("Los tres Jorges").

⁵CHUAQUI, B. *Imágenes y Confidencias*, pág. 136.

de la Colonia, donde concurrían los muchachos y muchachas casaderos. Una costumbre propagada en toda América, era aquélla en que los jóvenes en edad de merecer, iban a los puertos cuando recalaban barcos que traían, entre sus pasajeros, familias árabes, que contaban entre su prole a muchachas. Entre éstas, se podía encontrar a la futura compañera⁶. Cuando ninguna de estas vías daba resultado, aún quedaba la posibilidad de viajar al lugar de origen, en busca de una esposa.

Este viajero que acababa de regresar (de América) era soltero, y había vuelto con el objeto de contraer matrimonio. Preferían casarse con una coterránea, a pesar de las penurias del largo viaje, el tiempo que se perdía y los gastos que no eran pocos⁷.

Llegado el caso de decidir casarse con una chilena las diferencias religiosas no constituían un impedimento. Al fin y al cabo, ambos eran cristianos. Con el transcurrir de los años, en la elección de la futura esposa, ya no primaron factores de nacionalidad, y mucho menos de religión.

El papel de la familia no sólo era decisivo al momento del matrimonio, sino también cuando se decidía el cambio de nombre.

Españolizar o elegir un nuevo nombre, se tornó indispensable para el árabe, si quería llegar a establecer relaciones fluidas con el chileno, lo que era menester para el dedicado a actividades comerciales y afines. Una vez en Chile, el árabe tradujo o transformó a lo que más se parecía en español, su nombre, y muchas veces también, su apellido⁸. Con el cambio de apellidos nacieron los Campos, Flores, Martínez, Pinto, García, Díaz, Tapia, árabes. Con la transformación de los nombres, los Issa derivaron en Salvador,

⁶LABÁN, MARÍA. Testimonio oral.

⁷CHUAQUI, B. Memorias.... pág. 113.

⁸Idem, pág. 185.

los Hanna, en Juan; los Muhammad, en Manuel; los Jalil, en Julio; "Yamil, en Emilio; Farid, en Alfredo...; Habib, en Amador", entre otros⁹.

Hemos hablado de la importancia de la familia. Esta era, de acuerdo a los datos entregados por la Guía, nuclear. Vale decir, estaba integrada por el padre, la madre y los hijos.

Del total de inmigrantes titulares —2.440—, el 80% formaba parte —al año 1940— de una familia nuclear. El 7,66% permanecía soltero a esa fecha y, tan sólo, el 2,04% integraba familias que, amén de los hijos y esposas, incluía otros parientes (madre, padre del inmigrante, hermanos(as) de éste y otros). El porcentaje restante, no poseía el dato.

Familias formadas por padre-madre-hijos, según nacionalidad

Nacionalidad	Nro.
Egipto	3
El Líbano	350
Palestina	1.023
Siria	556
Transjordania	18
Turquía	12
Total general	1.962

No obstante, lo anterior no debe movernos a engaño, pues del fichaje de la Guía se desprende que estos resultados responden a la forma en que fueron consignados los árabes en dicha Guía, vale decir, los jefes de familia con la esposa e hijos. Sin embargo, por las direcciones que indica la misma, es posible constatar que dos o tres de éstos, vivían en una misma casa, siendo frecuente que se

⁹CHUAQUI, EUGENIO. *Presencia árabe en Chile*. en Revista Chilena de Humanidades, N° 4, pág. 142.

tratase de padres e hijos casados y con hijos, o dos o tres hermanos con sus respectivas familias.

Aquí reaparece la idea de familia extendida.

b) Algunas opiniones sobre la inmigración árabe

La llegada de población árabe a nuestro país, su asentamiento en éste, sus actividades y toda manifestación que hablara de su presencia en Chile, comenzó a despertar el interés de muchos contemporáneos a la inmigración misma. Intelectuales y periodistas dejaron testimonio de su posición frente a esta situación.

Lo anterior permite visualizar y estudiar las opiniones de algunos que se ocuparon del tema, no obstante que también es importante poder determinar —tarea muy difícil— cuál fue la actitud o posición del pueblo, de la gente común, frente a estos inmigrantes que, en su mayoría, llegaron a vivir a los mismos barrios que ellos habitaban.

Don Gonzalo Vial, en su *Historia de Chile*, hace referencia a algunos autores que se ocuparon del problema de la llegada de extranjeros, ya que no eran los árabes solamente los que inquietaban a algunos, especialmente, a los que tenían posiciones claramente contrarias a estos hechos. Eran los italianos, los españoles, los franceses, los chinos y japoneses, junto a los árabes o “turcos”, los que recibían fuertes críticas de algunos connotados intelectuales chilenos. Tal vez, uno de los más destacados autores que se refirió al tema de la inmigración, en general, pero que también trató en particular la llegada de “turcos”, fue don Nicolás Palacios en su libro *Raza chilena*.

El mencionado autor, quien escribe su libro precisamente para analizar el problema de la llegada de extranjeros, lanza sus primeros dardos contra los “europeos meridionales”, vale decir, franceses, italianos y españoles, y con cifras en mano los acusa de haber acaparado el comercio, especialmente en las grandes ciudades. Este copamiento de la actividad comercial, según Palacios, impedía la posibilidad de ascenso social para los chilenos que, en

consecuencia, eran desplazados de dicha actividad, lo que, al parecer, era su principal preocupación.

Esto último continúa analizando se debía a que estos europeos eran amables, corteses y conversadores, cualidades que utilizaban para reemplazar la calidad y la honestidad en la venta. Empero, sus acusaciones continuaban, al catalogar a estos comerciantes incluso de incendiarios, hecho que afirma sin la posibilidad de la duda.

Palacios, que si bien abunda en condenas a los extranjeros, concluye afirmando que los verdaderos culpables de toda situación, eran los dirigentes del país, que por sustentar “ideas universalistas”, no ponían atajo a la inmigración que cada día era peor en la calidad de las personas que llegaban. En efecto, Palacios, no rechaza la inmigración en sí, lo importante para él era que se hiciera con una “raza superior”, aludiendo, claramente, a la anglosajona y germana¹⁰.

Veamos ahora su opinión y alusiones respecto de los turcos o más bien a los que llama “turcos y gitanos”.

En este sentido, Nicolás Palacios daba una visión muy errada y prejuiciada. Refiriéndose al cierre de la *Agencia General de Colonización*, en París, dice que esto se debió a que no mandaba el número que se le pedía, pero nunca se le reprochó la calidad, pues jamás aquí —Chile— se ha rechazado un colono. Luego agrega:

Antes de clausurarse la tal Agencia, cumplió como pudo su cometido, mandándonos cuanto tipo humano encontró en el Viejo Mundo. Entre ellos merecen especial recuerdo los turcos, de que nos envió remesas en seis de los vapores de Europa en 1902.

Por esos mismos meses traían los diarios de París varios artículos sobre lo que se llama “trata de blancas” o enganche de mujeres libres con destino a este continente (...) Los turcos eran culpados en primer lugar como agentes y con-

¹⁰PALACIOS, NICOLÁS. *Raza Chilena*, págs. 105 a 183.

ductores de tan curiosa mercancía. Las dan ordinariamente de buhoneros o mercanchifles ambulantes para facilitar y encubrir su oficio. Las policías de varios países del Viejo Mundo los persiguieron a sol y a sombra hasta que esos súbditos del Gran Turco se toparon con los agentes chilenos que andaban en la caza de agricultores que remitirnos. Son miles las desgraciadas que esos turcos han traído a América, y a Chile¹¹.

Como se desprende del texto, Palacios afirma que los “turcos”, al menos aquéllos de 1902, llegaron gracias a la gestión de la *Agencia General de Colonización*, junto a su peculiar comercio. La confusión era grande, y seguramente Palacios estaba imbuido de una serie de equivocaciones difundidas en la época, y su equivocación era mayor al pretender que la *Agencia de Colonización* tramitó la venida de colonizadores turcos. Eso no ocurrió con los árabes llegados a Chile.

En rigor, no es falso que en 1902 llegaron algunos “turcos” en los vapores provenientes de Europa, según se pudo constatar en las listas de viajeros enviadas por la *Agencia General de Colonización*, en París —que eran publicadas en el *Diario Oficial*—, pero su número era insignificante, y la mayoría eran mujeres con hijos u hombres jóvenes, siendo todos consignados como “inmigrantes libres”. Al respecto, se puede asegurar que se trataba de árabes, ya que sus nombres hablaban por sí solos. Entre esos apellidos, se encontraban algunos como: Nasar, Lama, Sabat, Mussalem, Hirmas, Comandari, entre otros. Esto mismo niega, incluso, la posibilidad de que aquellos turcos a los que se refería Palacios, fueran “turcos europeos”¹².

¹¹Idem, págs. 258 a 259.

¹²*Diario Oficial de la República de Chile.* / 30 de noviembre - 1902 - N° 7.085 / 29 de enero - 1902 - N° 7.138 / 12 de marzo - 1902 - N° 1.455 / 12 abril - 1902 - N° 7.204 / 22 de agosto - 1902 - N° 7.332 / 12 de septiembre - 1902 - N° 7.355 / 7 de noviembre - 1902 - N° 1.455 / 19 de noviembre - 1902 - N° 1.455 / 2 de enero - 1903 - N° 7.473 / 7 de marzo - 1903 - N° 7.525/.

Sin embargo, Palacios prosigue en su análisis, ahora refiriéndose a los sirios, a quienes, al menos, diferencia de los turcos. Entre los sirios, engloba a una serie de otros grupos o nacionalidades o tal vez consideraba que éstos poseían más de una denominación:

*Otro tipo de colonos es el de los sirios. Estos sirios son también llamados egipcios, bohemios, zíngaros, gitanos, etc. Originarios del Asia, forman una casta parasitaria bien conocida*¹³.

Como se puede observar, la confusión y equivocación de Palacios, iba en aumento. Describe el modo de vida de estos “sirios” y, de esta descripción, se desprende claramente que se refería en realidad a los gitanos, y, por supuesto, es obvio que también les otorgaba el título de tratantes de blancas, e insiste en su calidad de colonos.

*Al mismo tiempo que en varios países se les daba un plazo perentorio para repasar las fronteras, a Chile, llegaban con pasaporte pagado y opción a una hijuela*¹⁴.

Lo anterior no es efectivo, pues no hubo sirios traídos por el Estado y, menos, que hubiesen llegado a instalarse en tierras entregadas por éste.

En síntesis, Palacios tenía una postura contraria a la inmigración que se desarrollaba en su época, fundamentalmente porque ésta —según él— restaba oportunidades al nacional y porque, aunque estuvieran establecidos en Chile, seguían rindiendo culto a su antigua patria. No desconoce, sin embargo, lo aportado por los primeros, especialmente alemanes, pero ésta era ya una etapa superada.

Aparte del doctor Palacios, famosos por su oposición a la inmigración de su época, fueron don Zenén Palacios, hermano

¹³PALACIOS, NICOLÁS. Op. cit., pág. 259.

¹⁴Idem, pág. 259.

del anterior, quien odiaba a extranjeros y aristócratas, y don Tancredo Pinochet, quien temía a la extranjerización del país. En estos tres autores hay rasgos racistas, especialmente en el primero. Por otra parte, los dos últimos no se refieren a los árabes, en especial.

Otro prestigioso intelectual que se preocupó especialmente de la llegada de árabes a Chile, fue don Joaquín Edwards Bello, aunque no escribió una obra para tal efecto. Su posición, muy contraria por cierto, la dio a conocer en la columna que escribía en el diario *La Nación*, y fue a propósito de una carta que un lector envió al periódico, en la que expresaba su rechazo a la actividad comercial de los árabes:

*en Chile entran miles de sirios, árabes, turcos y chinos. razas que se dedican al baratillo y ninguno de ellos produce un poroto en Chile*¹⁵.

Una afirmación como ésta, hizo a Edwards reflexionar acerca de la situación —como él mismo anota— y no sólo desarrolló una posición ante las actividades económicas de los árabes, sino que también, sostuvo una serie de ideas en relación a algunos cambios que se habrían producido debido a la presencia árabe en Chile. Señalaba que para su época —1935— había disminuido la llegada de ingleses, italianos, españoles y otros, pero se había incrementado el número de “árabes, sirios y judíos”. Debido a todo eso —afirmaba el periodista—, la población chilena era “cada vez más morena”, y se habían constituido en Santiago barrios que eran eminentemente “orientales”, como Recoleta, San Pablo, San Diego, etc.

Por último, abrigaba una crítica al gobierno, que permitía el ingreso de cualquiera.

de seguir recibiendo en vasta escala, nuestra América dejará de ser lo que fue para convertirse decididamente en un

¹⁵*La Nación*, sección cartas del público, abril 3 de 1935, pág. 10.

guirigay de tipo oriental. Nunca creí en el mito del Arauco gótico, sin embargo, es evidente que el chileno de hace treinta años no era tan moreno como ahora¹⁶.

Más aún, llegó a decir que el sur estaba volviéndose “turco” debido a la llegada de tantos inmigrantes.

En resumen, aparte de todas estas aseveraciones, débiles en cuanto a la realidad histórica y con rasgos racistas, Edwards Bello los acusa de ser improductivos, por dedicarse solamente al comercio y de practicar cotidianamente la alteración en las mercaderías. Esto último deja de manifiesto que al menos analiza el problema bajo conceptos económicos y no meramente racistas. Los acusa de ser improductivos por la naturaleza de su actividad: el comercio, que, en esencia, tendría esa característica.

No obstante, en Edwards se nota claramente un desconocimiento de las acciones en el campo industrial que, ya por esos años (1935), realizaban muchos árabes en Chile, y también su desconocimiento de las verdaderas nacionalidades de los inmigrantes, objeto de su estudio.

Precisamente, estas ideas las vierten los aludidos en un artículo que publicaron en el *Boletín Árabe*, para rebatir al destacado personero que los atacaba. Como se verá en el capítulo correspondiente, ésta era una de la principales funciones de los periódicos publicados por los árabes.

En general, con el paso de los años, se irá haciendo evidente que las críticas y ataques —rastreados en los diarios— en contra de los turcos, se centran casi exclusivamente en sus actividades comerciales. Se insistía en los pocos escrúpulos que habrían tenido en sus negocios; que acaparaban el comercio en desmedro de los chilenos; y más de alguno los tildaba de incendiarios o de “una plaga comercial”¹⁷.

Obviamente, en estos artículos no había menciones respecto a

¹⁶Idem. abril 4 de 1935. pág. 3. N° 6.338.

¹⁷*Boletín Árabe*. abril 15 de 1935, N° 56.

sus actividades, cada vez más importantes, en la industria, argumento frecuentemente usado por los árabes para contraponerse a los ataques, más aun cuando contaban con alguna declaración gubernamental que alababa su actividad comercial y especialmente la industrial, como la emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el año 1930¹⁸.

En relación a esto mismo, se debe señalar que a nivel de periódicos y revistas no árabes, abundaban, quizá en mayor proporción, los artículos y noticias favorables a la colectividad árabe, y como se deduce fácilmente, éstos precisamente alababan sus actividades económicas, además de destacar su labor social, como repartos de alimentos, donaciones, y el aporte dado a la economía nacional, a través de sus capitales y trabajo. Frecuentemente, se recurría a entrevistas de connotados miembros de la colectividad para tratar estos aspectos, como don Moisés Mussa, Juan Yarur, los señores Hirmas, Yazigi, Ahués, y otros¹⁹.

Sin embargo, se tratara de artículos contrarios o no, se los criticara o defendiera, en lo que sí todos, o la gran mayoría coincidía, era en los errores respecto a su procedencia o nacionalidad, aun cuando el siglo estuviese muy avanzado y el dominio político de los turcos fuera cosa del pasado. Para todos eran los turcos u otomanos.

Por último, la novela también nos da cuenta de algunas noticias que la prensa entregaba sobre los árabes. En este sentido, Benedito Chuaqui, en sus "Memorias...", hace referencia a artículos en que se los acusaba de increíbles acciones, como, por ejemplo, haber introducido la malaria y el "tracoma" en Chile, tratantes de blancas, traficantes de drogas, además de ser incendiarios y ladrones profesionales. Chuaqui indicaba:

Con gran dolor, a veces con la desesperación de la impotencia, leíamos con cierta frecuencia que algunos males que

¹⁸La Reforma, diciembre 27 de 1930, pág. 2, N° 1.

¹⁹La Mañana, Santiago, diciembre 12 de 1912, N° 1.182.

La Opinión, Santiago, julio 24 de 1918, N° 997.

surgían en la ciudad eran achacados a los inmigrantes “turcos”, tan desaseados y de mal vivir²⁰.

Estos hechos motivaron, entre otros —como hemos dicho—, la creación de periódicos e instituciones que tuvieron como especial objetivo, la defensa de la colectividad ante este tipo de ataques (ver capítulo 5).

Hasta aquí se han reseñado los principales aspectos de las posiciones que despertó, en algunos miembros de la “intelectualidad chilena”, la presencia árabe en nuestro país. Sin embargo, éstas no nos muestran necesariamente la actitud e impresión que dicha presencia despertó en la gente del pueblo.

Lo anterior es muy difícil determinarlo, fundamentalmente por la carencia de fuentes, ante la cual no queda más que remitirse a las novelas y testimonios personales de inmigrantes que fueron protagonistas de los hechos. Tampoco se debe olvidar que la gran mayoría de los inmigrantes, llegaron a establecerse en sectores o barrios humildes, por lo tanto, desde sus inicios, convivieron con los sectores más pobres de la sociedad.

En primer lugar, es lógico suponer que no toda la gente tenía similares actitudes con los árabes, porque, aunque hubo hostilidad en algunos casos, también hubo afecto y amabilidad, y por último, quizá más frecuente, era aquella actitud totalmente indiferente frente a la presencia de extranjeros dentro de su propio medio, toda vez que, numéricamente hablando, los árabes no causaron mayor sensación dentro de la totalidad de la población chilena.

No obstante, en el intento por determinar actitudes o juicios de la sociedad hacia los árabes, hay situaciones que se mencionan con más frecuencia, y que son precisamente referidas a hostilidades y rechazo, quizá, por parte de algunas personas. En este sentido, lo más generalizado eran las burlas, sobre todo en la calle. En dichas oportunidades, lo que siempre se repetía eran los gritos:

²⁰CHUAQUI, B. *Memorias...* pág. 383.

“turcos”, “todo a cuarenta”, y se les remedaba el modo de hablar. Además, los inmigrantes entrevistados coinciden en señalar que otros elementos que causaban burla, risas y a veces desprecio, eran su manera de vestir —pobre y “desaliñada”—, y su modo de vivir —a veces, amontonados en gran número en una sola pieza—²¹.

Es demostrativo, al respecto, la visión sobre el “turco” que se expresa en la novela *Aprendiz de Hombre* del autor González Vera, quien dice por boca de un barbero:

*Usted se habrá fijado en los turcos... Abren temprano. Cierren cuando no pasa un alma. Si nadie entra, permanecen inmóviles. Así ahorran energía y ropa. Después se van a sus casas. Viven en caserones. ¿Cuántos habitan en el mismo? ¿Sólo Dios lo sabe? ¿Los ha visto entrar? Son como hormigas. A la vuelta de unos años abren su fábrica y siguen igual: la misma ropa, la misma cara, el mismo paso. Sólo por lo que existe dentro de su fábrica uno comprende que son ricos*²².

En efecto, lo anotado en el párrafo anterior es fiel a la realidad de la mayoría de los árabes en sus primeros años en Chile. Sus negocios eran muy humildes al igual que las casas donde vivían, si es que no habitaban en el mismo. También era cierto que, comúnmente, convivían varios paisanos, especialmente cuando llegaban solos al país, y si se trataba de familias, solían ser muy numerosas, es decir constituidas por padres, hijos, abuelos, y otros familiares, como cuñados, sobrinos, etc.

Por último, podemos añadir las menciones de Benedicto Chuaqui, cuando señala algunas opiniones de personas cercanas a él, en las que se catalogaba a los “turcos” de sucios y habitando cuartos inmundos “como animales”²³. Estas opiniones, que no

²¹LABÁN, MARÍA Testimonio oral.

²²GONZÁLEZ VERA, JOSÉ S. *Aprendiz de hombre*, pág. 95.

²³CHUAQUI, B. Op. cit., pág. 401.

creemos puedan ser extendidas a la mayoría, deben ser atribuidas a que los árabes comenzaron viviendo en sectores pobres, en casas humildes, muchas veces de conventillos o cités, que, en ocasiones, no contaban con las mínimas condiciones de higiene. Pero es obvio que esta situación que afectaba a los árabes, afectaba también a toda la población que habitaba en los mencionados lugares.

En síntesis, podemos concluir que la hostilidad hacia el árabe, por parte de algún sector del pueblo, se manifestó en burlas y molestias y, a lo sumo, en francas muestras de desprecio por su aspecto, forma de hablar y de vivir. No pensamos que haya sido por una posición producto de una reflexión, y tampoco, que tomara en cuenta ciertos aspectos, como la actividad económica del árabe —como sí pudo suceder en sectores más cultos o ilustrados, que pudieron resentirse por los logros económicos de los árabes—.

Aun así, consideramos que sería peligroso afirmar que en Chile se produjo xenofobia por los árabes, ni por ningún otro grupo extranjero. El "odio al extranjero" como lo define Gonzalo Vial²⁴, y específicamente al árabe, existió en un reducido grupo, esencialmente de intelectuales u hombres cultos, con innegables rasgos racistas, pero no fue en modo alguno, generalizado. Nunca hubo persecuciones o campañas para expulsarlos del país; todo lo contrario, la gente acogió prontamente al árabe, que sin mayores dificultades se integró a la sociedad chilena.

c) *Situación legal de los inmigrantes árabes en Chile*

Un aspecto interesante de estudiar respecto a la inmigración libre, como fue la de los árabes, es el que se refiere a la documentación con que ingresaron al país, y la posterior situación legal con que se mantuvieron en Chile. El fenómeno es importante, por cuanto los árabes —al igual que inmigrantes de otras nacionalidades, en

²⁴VIAL, GONZALO. *Historia de Chile*, T. II, Vol. I, capítulo XII, págs. 728 y 729.

nuestro país— han presentado hasta años muy recientes, altos índices de indocumentación o situación irregular de permanencia en Chile.

Oficialmente, se considera tres fuentes que han nutrido de extranjeros indocumentados o ilegales, al país:

a) la que tiene su origen en los países fronterizos; b) la que se produce a través de los puertos de la República y, c) la constituida por antiguos inmigrantes de ultramar, desplazados desde Europa y Medio Oriente²⁵.

Obviamente, es el tercer caso el que aquí nos preocupa, y para entender la problemática, es imprescindible conocer las disposiciones que existían en la época, sobre la materia.

El primer aspecto a tener en cuenta, son los requisitos para ingresar al país, que hasta 1930 por lo menos, eran casi inexistentes. Se suponía que debían poseer pasaporte los que quisieran ingresar, aunque, al parecer, ni aun este documento era esencial. Según un estudio sobre inmigración y leyes de residencia realizado en 1918, la legislación era tan flexible, que ni siquiera la absoluta exigencia del pasaporte estaba incorporada en ella²⁶.

Sólo en 1930, con la dictación de la Ley 4.871 (con fecha 18 de agosto) se estableció la obligatoriedad de presentar el pasaporte, o documento expedidos o visados por autoridad chilena. Posteriormente, el 25 de enero de 1937, se dictó el Decreto Supremo N° 315, que normaba el otorgamiento de pasaportes y regulaba aun más las condiciones de ingreso al país²⁷.

Por otra parte, un segundo aspecto eran las acciones requeridas para permanecer en Chile en forma legal. Hasta 1937, las disposiciones se remitían solamente a exigir, de los extranjeros, su inscripción en registros que para el caso existían, y que estaban a

²⁵VILLAGRÁN B., FRANCISCO. La inmigración indocumentada e irregular en Chile, págs. 3 y 4.

²⁶MERINO, ARMANDO. *Inmigración i Lei de residencia*, págs. 40 y 41.

²⁷VILLAGRÁN B., FRANCISCO. Op. cit., pág. 10.

cargo de los prefectos de policía, según la Ley de 1918. Este trámite permitía obtener la Cédula de Identidad chilena para extranjero. Pero fue el Decreto N° 315, de 1937, el que estableció *las distintas categorías de admisión y permanencia aplicables a las personas extranjeras*²⁸, además de mantener la obligación de inscribirse en los Registros de Extranjeros, y obtener un carné especial que tenía validez por dos años²⁹.

Con estos antecedentes a la vista, es fácil suponer que todos aquellos inmigrantes que no efectuaron los trámites antes indicados, se mantenían bajo una situación irregular. Sin embargo, determinar cuántos árabes lo hicieron, y cuántos no, es imposible. Es probable que una importante cantidad no lo hiciera, en especial mujeres y niños, toda vez que eran los hombres, jóvenes y adultos, los que debían tener sus documentos para los trámites y diligencias, especialmente por asuntos de trabajo y negocios. También es muy posible que dentro de los primeros inmigrantes, hubiera un alto índice que no llevó a cabo las exigencias por diversos factores: por ignorancia, por la imposibilidad de informarse debido a la barrera del idioma, etc.

Sin duda, la ilegalidad existía, si no se actuaba según la ley indicaba, pero también fue frecuente que por las disposiciones que se dictó, ya desde la década del treinta, muchos de quienes realizaron algún trámite inicial, fueron quedando en la ilegalidad al no preocuparse de poner al día su situación. Era muy común, por ejemplo, que el carné obtenido al comienzo nunca más fuera renovado.

Otro problema que había, era que por no existir autoridad de su país de origen en Chile, no se podía obtener Certificados de Nacionalidad. Esto era absoluto durante la época del Imperio Otomano y, al parecer, con los Mandatos las Embajadas correspondientes registraban a los que llegaban. Al menos, se tiene

²⁸Idem. pág. 10.

²⁹BUCCHI P., ELIANA. *Política, legislación y control de la inmigración en Chile y otros estados americanos*, pág. 174.

algunos testimonios de palestinos que se registraban en la embajada de Inglaterra.

En síntesis, el problema real se puede resumir en que muchos árabes permanecían y trabajaban en Chile, ya que, al tener documentos de identidad nacional, no tenían objetivamente ninguna dificultad, pero todo esto sin tener la residencia definitiva y legalizada.

Muy diferente fue la situación para aquellos que optaron por el camino de la nacionalización, que no requería más que la mayoría de edad y una cantidad determinada de años de residencia en el país. Al respecto, es posible entregar el número de árabes nacionalizados chilenos, según la estadística proporcionada por el Departamento de Extranjería y Migración, del Ministerio del Interior.

Según el cuadro, hasta la década del cuarenta, en Chile se nacionalizaron 182 árabes. Se incluyó —como se observa— a Turquía y “Arabia” porque es muy probable que los así catalogados, no fuesen sino árabes del Próximo Oriente.

Árabes nacionalizados chilenos (por décadas)

País	1890	1900	1910	1920	1930	1940	Total
Arabia	—	—	—	9	14	3	26
El Líbano	—	—	—	—	3	3	6
Palestina	—	—	—	—	18	23	41
Siria	—	—	—	6	21	20	47
Turquía	—	1	8	18	7	21	55
Egipto	—	—	1	1	2	3	7
Total							182

Fuente: “Estadística de nacionalizados chilenos 1890-1980”, Depto. de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior.

La cifra más alta que entrega el cuadro, son los designados como “turcos”. Esto no hace sino comprobar lo expuesto, en cuanto a

que muchos árabes quedaron registrados como turcos, debido a que su pasaporte así los catalogaba. Por otra parte, también hay un número cuyo país se designa como "Arabia". Sin duda éste fue otro error que se produjo al momento de registrarse, quizá porque los mismos interesados se autodenominaron "árabes".

Por último, la otra forma de solucionar el problema de la ilegalidad dentro del país, era obtener la Permanencia Definitiva, que era posible sin mayores exigencias, porque de lo que realmente se preocupaba la legislación vigente, era de fijar medidas precautorias, para impedir la posibilidad de que se asentasen en Chile extranjeros indeseables.

Sin embargo, a pesar de la facilidad para obtener la mencionada calidad, una gran cantidad de extranjeros se mantenía en situación irregular. Debido a esto especialmente, en 1939 se concedió una amnistía por medio del Decreto N° 1804, del 10 de abril de 1939. Según éste, obtienen residencia definitiva aquéllos que ... *comprueben haber entrado al país con anterioridad al año 1931, aunque no posean pasaportes; ... los que en posesión de pasaporte con visación corriente, de turismo o en tránsito, entraron al país entre 1931 y febrero de 1937; y ... los que entraron a partir del mes de febrero de 1937 y sean poseedores de un pasaporte visado*³⁰.

Ahora bien, la real y suficiente difusión de estas medidas entre los extranjeros, es motivo de duda, pero según los datos, pareciera que efectivamente se produjo una elevación de los índices de árabes que obtuvieron la Permanencia Definitiva, durante los años que rodean a la fecha de dictación de esta primera amnistía.

En el cuadro se percibe el descenso que se produce, desde 1940 más o menos, en la cantidad que obtiene la mencionada permanencia.

³⁰VILLAGRÁN B., FRANCISCO. Op. cit., pág. 11.

Arabes que obtienen permanencia definitiva, 1937-1949

Año	Arabia	El Líbano	Palestina	Siria	Turquía
1937	12	18	102	38	11
1938	52	49	317	81	19
1939	26	22	120	47	9
1940	7	23	45	23	7
1941	10	17	58	27	11
1942	5	18	50	38	6
1943	1	1	13	12	8
1944	3	5	13	17	5
1945	2	3	21	22	5
1946	1	6	26	17	8
1947	—	3	27	17	5
1948	1	11	90	51	16
1949	21	47	184	164	36
Total	141	223	1.066	554	146 = 2.130

Fuente: "Número de extranjeros a los cuales se les otorgó permanencia definitiva (por año y lugar de nacimiento)".
 Dpto. de Extranjería y Migración. Ministerio del Interior.

CAPITULO V

INSTITUCIONES Y PERIODICOS: DOS EXPRESIONES DE LA COLECTIVIDAD ARABE

a) *Instituciones*

Es necesario el estudio de las instituciones árabes debido a que éstas existen desde los primeros años de este siglo, es decir, desde los inicios mismos de la inmigración en forma continua, además de otros motivos que quedarán de manifiesto en el presente capítulo.

En éste se estudian precisamente las primeras instituciones. De acuerdo a lo anterior, nuestro criterio para distinguir algunas, entre todas —muy numerosas, por cierto—, es principalmente el cronológico, vale decir, las fundadas en los primeros tiempos de la inmigración. Por otra parte, aquellas instituciones de mayor relevancia. Estas son las tradicionalmente reconocidas como las más características de los árabes en Chile.

La relevancia de las instituciones, árabes o de cualquier otro grupo extranjero, queda de manifiesto por las características que Gonzalo Vial atribuye a éstas. Según dicho autor, la Institución es un factor de unión dentro de una colectividad determinada. Aúna a un grupo de personas que comparten elementos culturales que desean preservar. Esto lo logran a través de instituciones exclusivas de la colectividad: Iglesias, en el caso de los árabes ortodoxos; asociaciones comerciales, deportivas, culturales, etc.¹.

A lo anterior, se añade que el árabe, al momento de llegar, se encuentra generalmente solo, y al enterarse de la presencia de

¹VIAL, GONZÁLO. *Historia de Chile*, capítulo XII, págs. 727 y 728.

otros "paisanos", decide unírseles y crear una instancia para reunirse, hablar en su idioma, recordar el terruño.

Precisamente, las primeras instituciones árabes se gestaron en el seno de grupos de amigos, de paisanos, y más tarde fueron concretizadas. Nacieron de la nostalgia por la tierra que abandonaron, de la solidaridad —que se manifiesta en el apoyo a los que llegan y están solos, o al paisano que está en problemas—, del compartir las dificultades que tenían en Chile.

La novela *Los Turcos*, nos da una muestra de la creación de una Institución que agrupa a palestinos. Esta es ideada por un prestigiado miembro de la colectividad, quien, para tal efecto, reúne en su casa a sus paisanos —"sin distinción de clase"— y les expresa:

Somos muchos, pero nos encontramos dispersos, y por eso os he pedido que vinierais esta noche para que levantemos una sociedad que nos una y sea como nuestro propio hogar, un pedazo de nuestra tierra en América. (...)

No tardó aquella reunión en dar sus frutos. Algún tiempo después se inauguraba el local de aquellos árabes palestinos... Allí acudían cada noche a charlar, beber café o arak y a jugar a los naipes, al miten, al basra o al taube...².

En esta transcripción está resumido el fin primitivo de las primeras instituciones: ser un pedazo de la tierra lejana. Un punto de reunión, de añoranzas y de encuentro con las costumbres del país de origen.

Empero, junto a este factor quizás "romántico", se encontraban aquellos que les proporcionaban beneficios más concretos, y que decían relación con la defensa y mantención del prestigio de su "raza". Se buscaba la unión para la defensa ante las hostilidades de que eran objeto, principalmente las que provenían de grupos ilustrados, como intelectuales y periodistas.

²SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*, págs. 143 y 144.

Al respecto, don Benedicto Chuaqui, al referirse a la fundación de la Juventud Homsense, en 1913, dice:

Su principal finalidad era la de prestigiar a los sirios y defenderlos de los continuos ataques que aparecían en la prensa, en los que se denigraba a nuestra raza, presentándola como salvaje, inculta e inmoral³.

Otro acicate fue la solidaridad social, tanto hacia los árabes como hacia el resto de la población. Esto queda demostrado a través de la creación de policlínicos, repartos de alimentos y vestuarios para los más necesitados, y la recaudación de dinero mediante colectas o rifas, para enviarlo a las zonas del Próximo Oriente, que pasaban por extremas dificultades. Esta actividad se realizó, especialmente, para ciertas épocas muy críticas como, por ejemplo, la Primera Guerra Mundial.

Las motivaciones de la actitud benéfica, muy característica de las Instituciones de colectividades extranjeras y, en este caso, de la árabe, es un fenómeno muy interesante de estudiar. La ayuda a los "paisanos" es más que entendible, eran compatriotas o sus descendientes, y compartían similares experiencias como inmigrantes, lo que provocaba una "natural" solidaridad.

Pero, ¿por qué esta constante preocupación por realizar obras de beneficencia para la población chilena? ¿Por qué esta necesidad de observar una actitud filantrópica?

Sin duda la generosidad, el desprendimiento, y el deseo de retribuir a Chile y su pueblo por los progresos alcanzados responden las interrogantes anteriormente señaladas, aun cuando se podría agregar otra razón más difícil de precisar que sugiere la idea de no ser vistos como entes cuya única preocupación eran los logros económicos —que en muchos casos eran extraordinarios—.

³CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un emigrante*, pág. 382.

En cuanto a las primeras instituciones árabes en Chile, tradicionalmente se ha considerado como la primera, la *Sociedad Juventud Homsense*, fundada en Santiago en el año 1913, que aún hoy está en funcionamiento.

Sin embargo, para fecha más temprana, 1904, se han encontrado noticias de la existencia de una Institución llamada *Sociedad Otomana de Beneficencia*, creada el 1 de agosto de 1904 e integrada por palestinos.

En sus estatutos, estaban presentes los factores anteriormente señalados, vale decir, beneficencia, reunión y acercamiento de los connacionales.

Estos escasos datos se han obtenido de un periódico árabe, pero no hay mayores antecedentes. No obstante, es muy posible que efectivamente haya existido, quizás por muy corto tiempo, y su importancia no iría más allá que el haber sido el primer intento de reunión de los árabes en Chile⁴.

Pero, sin lugar a dudas, fue la *Juventud Homsense* la institución reconocida por todos como la primera entidad que agrupó a miembros de la colectividad. Fue creada en septiembre de 1913, y su nombre obedeció a que sus fundadores —alrededor de trece— eran sirios, provenientes de la ciudad de Homs.

La primera acta de la mencionada Institución es clara en cuanto a sus objetivos:

1. *Ayudar a los necesitados chilenos y a los hijos necesitados de la ciudad de Homs a medida de nuestras fuerzas.*
2. *Luchar por el buen nombre y prestigio colectivo*⁵.

Estos dos objetivos de la *Juventud Homsense*, que son los únicos, reafirman fehacientemente lo expuesto antes. Los fines de las primeras instituciones, eran la solidaridad y preservación del prestigio de la colectividad.

⁴*Boletín Árabe*. N° 129, primera quincena agosto 1939.

⁵*Juventud Homsense*. Actas de la segunda sesión celebrada el 14 de septiembre de 1913.

Efectivamente, y de acuerdo a las Actas que fue posible estudiar de la mencionada Institución, las grandes actividades de la Juventud Homsense, eran organizar repartos de víveres y artículos de vestir a los más desposeídos. Pero quizás la principal manifestación de la beneficencia de esta entidad, fue la creación del Policlínico Sirio en 1929, moderno centro de atención médica que aún existe⁶.

En segundo lugar, otro motivo de especial atención, era desplegar esfuerzos para rebatir artículos que aparecían en la prensa principalmente, que iban en contra de los "turcos". Se debatían las formas de contestar a algún articulista o para emprender una "campana patriótica"⁷.

Si bien la generalidad de las Instituciones no escapaba a los lineamientos señalados en los inicios de este capítulo, encontramos algunas —las menos— que tenían otro carácter, otra motivación: eran las de tipo religioso.

Sabemos que la gran mayoría de los árabes llegados a Chile eran cristiano-ortodoxos, y, a pesar de que no hay diferencias dogmáticas con los católicos, ellos reconocen otra forma de liturgia. Son devotos de San Jorge y reconocen, en su Patriarca, la principal autoridad de la Iglesia.

Hay testimonios que nos indican que, inicialmente, los ortodoxos se reunían en casa de algún paisano para celebrar sus ritos. Sin embargo, pronto los devotos se organizaron para ordenar la manifestación de su religión. De esta manera, fue creada en 1917 la *Corporación Cristiana-Ortodoxa*, consignando en sus estatutos:

La Corporación tiene por objeto:

Primero: Proporcionar a los que profesan la religión cristiana-ortodoxa la instrucción necesaria y todos los medios para que puedan ejercer el culto de su creencia, fundando

⁶Boletín Árabe. N° 9, enero 1933. / Revista Zig-Zag. 4 octubre de 1930.

⁷Juventud Homsense. Actas de septiembre de 1913 y mayo de 1916.

los templos que se estimen convenientes, sujetándose a las leyes de Chile, y siguiendo en cuanto a su liturgia, culto y disciplina las disposiciones de la Iglesia Cristiana Ortodoxa⁸.

Posteriormente, y de acuerdo con sus disposiciones, la Corporación adquirió terrenos en calle Santa Filomena, donde construyó la Iglesia San Jorge.

Sin embargo, y contrariamente a lo supuesto para esta Institución religiosa, en sus primeros estatutos tiene una clara tendencia localista o de identificación con el terruño, por cuanto se establecía que sólo podían ser miembros de dicha Corporación, aquéllos nacidos en Belén o Bet-Jala, o sus hijos, ambas de Palestina⁹.

Por otra parte, los musulmanes que llegaron también se organizaron, creando en 1926 la *Sociedad Unión Musulmana*. Sus objetivos, al igual que la anterior, eran crear las condiciones para el libre culto de su religión, aun cuando, establecida como Sociedad, también cubría aspectos como la beneficencia y la defensa del prestigio de los árabes.

Con el tiempo, nacieron otras Instituciones de carácter religioso, como la *Sociedad Drusa* en 1939 y la *Sociedad de Señora Hamilat Al-Tib* (ortodoxa)¹⁰.

En medio de todo el panorama institucional hasta aquí descrito, es posible apreciar dos tendencias que fueron tomando las instituciones que se crearon.

Por un lado, nacieron entidades más especializadas, cuyos objetivos cubrían algún aspecto en particular, y que iban en directo beneficio de los intereses de los árabes. Destacaba entre éstas, la *Asociación Comercial Sirio-Palestina*. Dicha Institución, creada en 1924 tenía una clara posición de defensa y resguardo de los

⁸Corporación Cristiana Ortodoxa. Estatutos 1934, pág. 1.

⁹Idem, pág. 3.

¹⁰HASSAN MATTAR, AHMAD. *Guía Social de la Colonia Arabe en Chile*, págs. 194 a 197.

intereses comerciales de los asociados —principal actividad entre ellos—, además de encargarse de tomar los casos en que algún paisano estaba en dificultades, para ver la forma de ayudarlo¹¹.

Empero, más importante aun, fue el nacimiento de las grandes Instituciones árabes, instituciones que verdaderamente perseguían unificar a la colectividad. Además, los fines y carácter de éstas: se ampliaron, tornándose más complejas y cubriendo una serie de funciones.

Representativa de este carácter fue el Club Sirio-Palestino, fundado en agosto de 1926. Su meta era agrupar a todas las personas de habla árabe en Chile, incluidos libaneses y egipcios.

Por otra parte, el Club no sólo era de carácter social, sino cultural y patriótico. Pretendía unificar realmente a la colonia árabe, ya que las instituciones eran muchas y todas independientes unas de otras. Ante esta realidad, el Club Sirio-Palestino, al nacer, tuvo un carácter nacional.

Tal vez lo más destacado, y que se presentaba por primera vez en una entidad árabe, era el fomento de la cultura mediante actos realizados expresamente para este fin. Se organizaban conferencias de historia del Próximo Oriente, se mostraban bailes tradicionales, etc., y poseía una importante biblioteca en árabe.

El Club planteaba claramente su aspiración de fomentar el "amor patrio" entre las nuevas generaciones, es decir, entre los descendientes de los primeros inmigrantes.

Esta Institución fue, en su momento, el verdadero representante de la colectividad Árabe, a nivel oficial en nuestro país. Muestra de ello es que tomaba parte en actos oficiales, celebraciones nacionales y otras actividades similares¹².

¹¹Idem, pág. 191. / Revista Zig-Zag, 4 octubre de 1930.

¹²Revista Zig-Zag, 4 octubre de 1930. / La Reforma, N° Especial, enero 1935, pág. 97.

El *Club Sirio-Palestino*, de aproximadamente diez años de vida, puede ser considerado como el precursor de las tres grandes Instituciones representativas de los grupos árabes mayoritarios en Chile, a saber: el *Club Sirio*, creado en 1934; el *Club Palestino*, en 1938; y el *Centro Libanés*, en 1934. Este último, en 1944, dio paso al *Círculo Libanés* que unificó a toda la colectividad. Las instituciones libanesas habrían tenido sus antecedentes —según hemos podido rastrear— en una entidad que, en fecha tan temprana como 1916, recibió el nombre de *Sociedad Libanesa de Chile*¹³.

Cabe señalar que estas tres instituciones —que aún hoy día existen— coincidían en sus grandes objetivos, vale decir, en calificarse como instancias de unión de toda la colectividad respectiva, además de poseer un carácter social, cultural, patriótico y deportivo¹⁴.

Por último, otro hecho que reafirma el carácter representativo, al menos oficialmente hablando, de los clubes Sirio y Palestino, son las menciones que hemos encontrado, respecto a que ambas entidades llegaron a cumplir funciones propias de una embajada, al otorgar certificados de nacionalidad. Esto es válido para la década del 40.

Hasta aquí, se ha intentado dar una visión muy general de las principales actividades y objetivos de las instituciones árabes. Pero se debe mencionar otro aspecto que las caracterizó durante la época de nuestro estudio. Tal fue su preocupación, toma de iniciativas y acciones, frente a los sucesos del Próximo Oriente.

Indiscutiblemente, fueron instituciones palestinas las que tuvieron mayor actividad en este sentido, debido a la peculiar

¹³HASSAN MATTAR, AHMAD. Op. cit., págs. 191 y 195. / *La Nación*. N° 7. 520, 29 de junio de 1938, pág. 7. Cuerpo Especial dedicado a la colectividad.

¹⁴*Círculo Libanés*. Estatutos (fotocopia). / *Club Palestino*. Estatutos, en *Escritura Pública* 374, Fojas 841 a 858. Archivo Notarial. Notario Luis Azócar Alvarez, tomo 110, junio 1938. HASSAN MATTAR, AHMAD. Op. cit., pág. 192.

situación que vivía esta zona, durante los últimos años del Imperio Otomano y, fundamentalmente, durante el Mandato inglés.

La progresiva colonización sionista de Palestina, los actos favorables a ésta emprendidos por Inglaterra, las declaraciones que favorecían un hogar nacional judío en esta zona, etc., influyeron en las acciones del *Club Palestino*, por ejemplo, y, más aun, dieron origen a instituciones con una clara posición de defensa de los derechos palestinos. Una de las principales fue, la *Sociedad Juventud Palestina* (1924-1926), que tenía como función prioritaria, hacer declaraciones en defensa de la causa árabe.

El *Club Palestino*, concretamente, secundó y apoyó, en variadas ocasiones, algunas acciones como el envío de cartas a personajes importantes del quehacer político nacional e internacional, embajadores, representantes de la *Sociedad de las Naciones*, entidades árabes de América, etc. Asimismo, se envió misivas a los jefes de las principales potencias mundiales. En todas, se planteaba la justa defensa de los derechos palestinos, y se hacía peticiones para evitar la desgracia ante la inminente creación del *Estado de Israel*¹⁵.

Una visión, al menos aproximada, de la acción institucional respecto a la situación del Próximo Oriente, nos la da la prensa árabe que se desarrolló en Chile, al cubrir las actividades y acciones que las diferentes entidades emprendían.

Como dijimos, una forma fue el envío de cartas a importantes dirigentes mundiales, aprovechando las oportunidades que les permitían el acceso a ellos. Así, en 1931, ante la venida del Secretario General de la *Liga de las Naciones*, una delegación de la Colectividad le hizo entrega de un memorial, surgido del seno de la *Juventud Palestina*, donde se hacía presente la injusticia que conllevaba el sistema de Mandatos y, sobre todo, se protestaba

¹⁵Revista *Zig-Zag*, 4 octubre de 1930. / *La Reforma*, N° Especial, enero 1935, págs. 97 a 99. / SARKIS, ROSA. *Recopilación de datos sobre el Club Palestino*. Focotopias.

contra Inglaterra por favorecer los intereses sionistas en Palestina, en desmedro de los árabes.

Del mismo modo, en 1935, se le entregó un memorándum al embajador inglés acreditado en Chile, para que lo hiciese llegar a las autoridades de su país. Este documento también emanó de la Juventud Palestina.

En 1944, fue la colectividad sirio-libanesa la que actuó, al enviar un telegrama a los “líderes democráticos mundiales” —Stalin, Churchill y Roosevelt— con el fin de llamar la atención sobre las pretensiones francesas en Siria y Líbano y, consiguientemente, motivar la intervención de éstos a favor de la libertad e independencia de ambos países¹⁶.

Por otra parte, los periódicos dan cuenta, de ciertas “movilizaciones” realizadas por la colectividad, como forma de protestar ante los sucesos del Próximo Oriente. Generalmente, estas movilizaciones asumían la forma de asambleas o reuniones, llegando incluso a paros en la actividad comercial, como ocurrió el 3 de octubre de 1947, día en que la Colonia árabe de Chile se plegó a un paro decretado en Palestina para todos los palestinos del mundo, como forma de protestar por la proposición inglesa de dividir Palestina. Según informaron los periódicos, ese día cerraron el comercio y las fábricas árabes en todo el país.

Otra institución que destacó en la defensa de los derechos palestinos fue el *Comité Árabe Pro-derechos Palestinos*. En efecto, hubo instituciones cuyo norte específico era luchar, de acuerdo a sus posibilidades —no olvidemos que estaban en Chile—, por contrarrestar las acciones que iban en desmedro de la causa palestina y árabe.

En síntesis, los principales actos eran reuniones para tratar la situación, y conferencias para darla a conocer. Los frutos de éstas, por lo general eran cartas o declaraciones. Solían realizarse, asi-

¹⁶*La Reforma*. N° 2, 10 de enero de 1931, pág. 5./ *Idem*. N° 171, 172, 5 de enero de 1935, pág. 4. / *Alwatan*. N° 7, 15 de diciembre de 1944, pág. 4.

mismo, verdaderas concentraciones en recintos privados, con el fin de recordar, por ejemplo, hechos funestos para su patria —Palestina— como fue la Declaración Balfour.

Importante es señalar que estas acciones no se reducían sólo a Santiago, sino que también se efectuaban en Valparaíso y otras ciudades de nuestro país¹⁷.

Otra manera de manifestar la preocupación por los sucesos del Próximo Oriente o, más bien, por la situación desmedrada de la población de dicha zona, era la de enviar dinero. En varias ocasiones se hizo, sobre todo durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, y ante las convulsiones y revueltas durante los Mandatos, con todas sus secuelas de hambre y carestía. Para canalizar la recaudación de esta ayuda, se formó comités que hicieron llegar la misma a los necesitados¹⁸.

Por último, una visión global del panorama institucional árabe, a nivel nacional, nos muestra que las instituciones de provincia no escapaban, en cuanto a su carácter y fin, a los ya mencionados para las de Santiago. Todas insistían en dos principios básicos: la solidaridad y la mantención del buen nombre de la colectividad, a lo que algunas sumaban el aspecto cultural.

Mayoritariamente, las entidades de provincia datan su fundación con posterioridad a 1930, lo que obedecería al hecho de que hasta esa fecha, no había un número suficiente de connacionales que agrupar.

Sin perjuicio de lo anterior, existieron algunas de antigua data, como la *Sociedad Arabe de Curicó*, fundada en 1916. Sin embargo, es en Valparaíso donde las instituciones, en cuanto a la fecha

¹⁷Boletín Arabe. N° 27, octubre de 1933. / *La Reforma*. N° 29-30, 21 de agosto de 1937, pág. 8. / *Idem*, N° 39, 5 de noviembre de 1938, pág. 3. / *Mundo Arabe*. N° 30, 13 de octubre de 1947, pág. 2.

¹⁸Aschabibat. Suplemento mensual, N° 1, julio de 1917, pág. 2. / *La Reforma*. N° 169, 30 de octubre de 1934, pág. 3. / *Mundo Arabe*. N° 25-26, 7 de julio de 1936, pág. 4.

de fundación, son bastante similares a las de Santiago, siendo la primera, al igual que en esta última, la Juventud Homsense, creada en 1914, es decir, un año después de haberlo sido en nuestra capital¹⁹.

b) Periodismo

La actividad de los árabes en Chile, también encontró manifestación en la creación de periódicos que representaban a la colectividad, en general, o a diversos grupos o instituciones.

Los primeros fueron fruto de la inquietud de determinados intelectuales de la colectividad, como don Benedicto Chuaqui, Jorge Sabaj, y otros, iniciándose una época muy fecunda, al nacer varios periódicos desde fechas muy tempranas de este siglo. Esta situación perdurará hasta 1950, fecha en que la actividad periódica árabe decayó ostensiblemente, desapareciendo la mayoría de los periódicos que hasta esa época habían sobrevivido.

Los primeros estaban escritos íntegramente en lenguaje árabe, pero más tarde se fueron tornando bilingües, es decir, árabe-español, para llegar a ser completamente en castellano, más avanzado el siglo.

Como decíamos, el trabajo periodístico árabe fue, hasta mediados de este siglo, bastante intenso, lo que queda demostrado en el número de periódicos publicados y en el número de personas involucradas en ellos. En fecha tan temprana como 1912, se publicó *Al-Murched* (1912-1917) en lengua árabe, período en el que el proceso inmigratorio estaba en pleno desarrollo.

Hasta 1950, se editó alrededor de doce publicaciones, fundamentalmente periódicos, aunque se tiene noticias de que también hubo revistas, pero no son ubicables ni en biblioteca, ni entre miembros de la colectividad. No obstante, existieron doce publicaciones, como mínimo, en cuarenta años de inmigración.

¹⁹Ver: HASSAN MATTAR, A. Op. cit., págs. 185 a 197. / Revista Zig-Zag. 4 octubre de 1930. / *La Unión*. Valparaíso, N° 20.166, 19 de septiembre de 1940, pág. 7.

Para este punto, se realizó un estudio de toda la prensa árabe encontrada, y se reconoce, claramente, ciertas fases y tendencias en los periódicos que eran contemporáneos.

Hay una primera fase, conformada por los primeros periódicos publicados, que estaban destinados exclusivamente a la colectividad, en idioma árabe y, por lo tanto, constituían un órgano interno. Sin embargo, con el correr del tiempo, ya bilingües, sus fines se ampliaron, abocándose a dar a conocer la realidad y actividades de los árabes en Chile. Eran órganos de carácter social, que cubrían matrimonios, bautizos, actividades institucionales y otras similares. Por ejemplo, el periódico *Aschabibat* (*La Juventud*, 1917-1920) planteaba como su gran objetivo, cubrir las distintas actividades de las Instituciones sirias, en Chile²⁰.

Empero, estos periódicos perseguían también otro objetivo: convertirse en portavoces de la defensa de los árabes, ante los ataques de que eran objeto. De esta forma, se publicaba corrientemente artículos que rebatían a otros, apareciendo en periódicos nacionales.

Por último, estas primeras publicaciones fueron producto de verdaderas “empresas artesanales”, sustentadas, las más de las veces, en un hombre como fue el caso de *Aschabibat*, con don Benedicto Chuaqui, y *Al-Murched*, con el Padre Pablo Jury. Casi no contaban con financiamiento, siendo la forma principal de costearlas, las suscripciones muchas veces incumplidas. Todo esto atentaba contra la continuidad del periódico, y hacía que su vida fuese efímera.

Con el transcurso del tiempo, se distingue una segunda fase, caracterizada por una ampliación del horizonte abarcado. Estas publicaciones contemplaban secciones muy similares a las de la prensa en general. Contaba con el servicio de una planta de colaboradores, así como con el servicio de agencias internacionales. No obstante, continuaban siendo los voceros de las activida-

²⁰ *Aschabibat*. Primer Suplemento.

des y vida social de la colectividad, amén de las relaciones mantenidas con otros órganos informativos y, en general, con todo el contexto nacional.

Se añadieron, también, intentos por difundir la cultura, tanto literaria como histórica del Próximo Oriente. Se destacaba a grandes figuras del mundo árabe como, por ejemplo, Gibrán Khalil Gibrán y su obra.

Junto a todo lo anterior, la prensa árabe en Chile empezó a reaccionar y a manifestarse frente a la situación que afectaba al Cercano Oriente, en especial desde la Primera Guerra Mundial y posterior establecimiento de los Mandatos. Todos los hechos que convulsionaron a la zona a partir de 1918, más o menos, se convirtieron en parte importante del material publicado.

Otra situación que caracterizó a esta segunda fase, fue el hecho de que los periódicos, mayoritariamente, dejaran de estar en manos de particulares, pasando a depender de Instituciones o Asociaciones con un carácter más cultural y político. Tal fue el caso de *El Oriente*, periódico semanal publicado en Los Angeles, desde octubre de 1919, hasta junio de 1920, que era el órgano de la Juventud Siria de esa ciudad. En Santiago, entretanto, en 1932 apareció a la luz el periódico *Boletín Árabe*, editado por la *Sociedad Juventud Palestina y Alwatan*, periódico quincenal, que luego de publicarse desde 1944, en 1947 pasó a ser el órgano oficial del *Frente Unido de la Juventud Árabe y de Ascendencia Árabe de Chile*, y de la *Asociación de Universitarios de Ascendencia Árabe*.

Algunos periódicos, incluso, en sus objetivos asumían la lucha por la Patria lejana amenazada y ante la dominación económica, política y cultural de la que eran objeto sus países. Ante todo esto, reaccionaban exaltando la importancia cultural del Próximo Oriente, como fue el caso de *El Oriente* de Santiago, que en 1927 manifestaba:

Nuestro propósito es dar a conocer paulatinamente y en todo su auténtico esplendor las vastas proporciones del arte

y de la cultura orientalista, marcadora de derroteros originales que permanecen intactos y puros (...). En las columnas de Oriente daremos a conocer implacablemente los abyectos procedimientos de estos "paternales mandatarios", que no son más que vulgares avasalladores, remedo fiel de períodos de barbarie y salvajismo²¹.

En consecuencia, sería una publicación de acción y lucha ante la absorción económica y política de las potencias imperialistas.

A mayor abundamiento, tenemos lo expuesto en el *Mundo Arabe*, con respecto a su definición como defensor de Palestina, tanto ante el accionar de los ingleses, como de los sionistas:

Mundo Arabe, se dedicará en forma muy especial a difundir los derechos que tenemos sobre la Palestina Arabe, invadida cada día más por los sionistas que al amparo de la Declaración de Lord Balfour pretenden aun instaurar su soñado Hogar Nacional.

Mundo Arabe tiene esta gran finalidad, luchar a su vez, por el derecho que les asiste a los árabes palestinos de defender sus posiciones²².

En la práctica —según pudimos comprobar—, los periódicos respondieron ampliamente a los objetivos que se propusieron. *Mundo Arabe*, por ejemplo, abundaba en noticias sobre Palestina, la presencia judía, etc. De esta manera, los periódicos no se sustrajeron a los acontecimientos del Próximo Oriente, aunque inicialmente sus objetivos no contemplasen tales aspectos, como ocurrió con *Aschabibat*, *Alwatan* y *La Reforma*.

El periódico árabe evolucionó junto al Próximo Oriente. No se pudo mantener ajeno a su realidad, así como tampoco los miembros de la colectividad y las Instituciones.

²¹Oriente. Periódico de arte y cultura, Santiago, N° 1, 22 de enero de 1927, pág. 1.

²²*Mundo Arabe*. N° 1, 17 de septiembre de 1935, pág. 3.

La evolución a la que hemos hecho mención, queda demostrada en un resumen que el periódico *Alwatan* hizo, en su último número, respecto a lo que había sido su labor:

Durante largos años cumplió sagradamente con esta directiva primera (difusión de las aspiraciones de la Colonia). Después acontecimientos trágicos que conmovieron a la Patria de nuestros antepasados, lo lanzó por diferentes caminos en procura de justicia, de la comprensión y, también, de la lucha en la más pura de sus formas. Alwatan defendió tesoneramente entonces, el suelo palestino y reunió argumentos y esgrimió pruebas en bien de la causa común, que unía a todos los árabes en torno a una sola cuestión...²³.

Si bien no pretendemos afirmar que el interés, la preocupación y la toma de partido por parte de los periódicos respecto a la situación del Próximo Oriente, reflejaba la posición de todos y cada uno de los árabes residentes a lo largo de todo Chile y su descendencia, por lo menos es demostrativa de la posición oficial de la colectividad y, en la realidad, de un importantísimo sector de ella.

En síntesis, sus posiciones se reflejaban mediante artículos contrarios a los Mandatos, a la ocupación sionista de Palestina y a la actitud de las potencias extranjeras, a través de entrevistas a miembros destacados de la colectividad, que, por lo demás, también aparecían en periódicos no-árabes²⁴. Se traducían artículos publicados en órganos extranjeros que se preocupaban del Próximo Oriente y sus sucesos. Abundaban las cartas de lectores que se manifestaban abiertamente y que, por lo demás, demostraban reacciones inmediatas ante los hechos que sacudían a esa zona del mundo²⁵.

²³*Alwatan*. N° 70, 28 de agosto de 1951.

²⁴*Revista Vea*. N° 43, 7 de febrero de 1940, pág. 17.

²⁵*Aschabibat*. N° 146, 6 de marzo de 1920, pág. 2./*Idem*, N° 155, 15 de mayo de 1920, págs. 1 y 2.

Por último, el periódico árabe nos permite conocer las acciones realizadas por las Instituciones y Asociaciones, como respuesta y protesta ante los sucesos del Cercano Oriente, ya que siempre estaban informando al respecto, más aún si eran órganos de alguna de estas entidades.

CAPITULO VI

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE LA EVOLUCION ECONOMICA DE LOS ARABES EN CHILE

Del 'todo a cuarenta' a la gran industria.

La colectividad árabe, desde sus inicios en Chile, ha sido identificada por su actividad comercial, y también, en forma importante, por la industria. Efectivamente, los primeros inmigrantes dieron comienzo a una verdadera "tradicón comercial", que ha perdurado en el tiempo, englobando a un altísimo porcentaje de los árabes.

Este capítulo pretende visualizar lo que ha sido el progreso económico de los árabes y su descendencia, es decir, la forma en que han ido evolucionando hasta alcanzar, la generalidad de ellos, un bienestar económico que, en algunos casos, ha sido extraordinario.

La estadística obtenida de la *Guía Social* de 1941, nos permitirá establecer las actividades de los árabes en Chile, y los principales rubros que cubrieron en el comercio.

En líneas generales, sabido es que Chile, inmerso en la economía capitalista mundial, asumió un rol fundamentalmente, de exportador de materias primas. Hasta 1930, se puede afirmar que nuestro país fue un caso típico de desarrollo hacia afuera, vale decir, exportador —ya desde 1860 con el cobre, trigo y otros—, lo que iba en desmedro de la producción interna.

Sin embargo, desde la Primera Guerra Mundial hasta 1925-30 se reconoce, a nivel estatal, una tendencia al fomento y protección de la industria.

De acuerdo al censo de 1930, la industria empleaba a 232.000

personas, lo que indicaba, según Patricio Estellé, la importancia de este sector en esos momentos.

Desde la Depresión hasta 1938, se reconoce otra etapa, en la cual gravitó el nacionalismo económico. El fomento de la industria permitió un importante progreso en este sector. A falta de capitales extranjeros y ante la imposibilidad de importar, el papel de la industria nacional fue decisivo en la sustitución de estas últimas. Esta fue la etapa en que florecieron ciertos ramos de la industria, como el textil.

Por último, una tercera fase se extendió entre 1938 y 1952, período en que el Estado se constituyó en motor de la industrialización, a través de la acción de la CORFO¹.

Así, conforme a lo señalado, observamos un cierto desarrollo industrial en algunas décadas de este siglo. Efectivamente, se crearon industrias y se absorbió mano de obra. Pero cabe preguntarse, ¿quiénes las crearon?, ¿particulares?, ¿el Estado?, o ¿ambos?

Al respecto, Andrés Sanfuentes reconoció como gestores de este desarrollo industrial —en mayor medida— a cuatro tipos de “empresarios”. Uno de ellos fue el “Estado empresario”; en segundo lugar, la acción de los extranjeros, mediante la mantención en nuestro país, de “casas extranjeras” y también mediante inversiones directas en algún rubro económico; en tercer lugar, la acción de la “oligarquía nacional”; y, por último, la iniciativa de las colectividades extranjeras: española, alemana, israelita, árabe.

Sobre estas últimas, señala:

Manifiestamente fueron los que mejor aprovecharon e impulsaron la industrialización, constituyendo la principal veta de empresarios con que contó el país para su desarrollo².

¹Ver: VILLALOBOS, SILVA, SILVA y ESTELLÉ. *Historia de Chile*, tomo IV, págs. 859 a 862.

²SANFUENTES, ANDRÉS. *La influencia de los árabes en el desarrollo económico de Chile*, págs. 21 y 22.

Pero fueron los árabes, según Sanfuentes, en relación a las otras colectividades, quienes se destacaron, por ser el grupo que al llegar a Chile tenía, potencialmente, menos posibilidades de prosperar, debido a su escaso o ningún capital, falta de instrucción y desconocimiento del medio e idioma. Sin embargo, en un corto tiempo —20 ó 30 años— alcanzaron posiciones que los hicieron sobresalir en el campo económico. Tal situación, aún hoy la conservan, y ella motiva, aún más, a estudiar y recrear el camino que recorrieron para alcanzarla.

Los inmigrantes árabes provenían de medios en su mayoría rurales, donde se dedicaban a la agricultura y/o artesanía, según hemos visto. Es lícito afirmar que los que llegaban a Chile, no tenían experiencia mercantil, excepto, tal vez, los de Belén (Palestina), dedicados a la confección y venta de artesanía —fundamentalmente de carácter religioso— a la gran cantidad de turistas que, año a año, concurrían a dicha localidad.

En la evolución que experimentaron los árabes en Chile en el ámbito comercial, económico, se visualizan diversas etapas.

La primera estuvo señalada por el comercio ambulante. Llegados al país, gran parte de los inmigrantes se dedicó a vender en las calles y caminos, todo tipo de mercancías y baratijas: “cosas de tienda” (cosa tenda).

Al momento de explicar el motivo que llevó a los primeros árabes a elegir tal actividad, nos inclinamos a creer que fue por una cuestión, casi circunstancial. Los primeros inmigrantes —con experiencia de agricultores, artesanos, pastores, tejedores— al llegar, sin capital, sin tierras que trabajar, sin dominar el idioma como para acceder a otra actividad, eligieron el comercio como ocupación y, como no contaban con muchos recursos, se dedicaron a la venta ambulante. En ésta, bastaban unas pocas palabras para darse a entender y, el resto lo hacían las señas. No habría existido, pues, una idea preconcebida de dedicarse al comercio.

Surgió así, la imagen del casero, del “falte”, quien con un aspecto desaliñado, extraño y casi chocante para el chileno, y con

un canasto o caja a cuestas —repleto de los más diversos artículos, como pinches, horquillas, pañuelos, afeites, géneros, peinetas, cintas, alfileres, botones, medias, en fin, artículos apetecidos y al alcance del medio popular— recorría, de la mañana a la noche, los barrios, conventillos y caminos más apartados de Chile, gritando el famoso “¡cosa tenda!”.

De esta primera etapa ambulatoria, hay numerosos testimonios, tanto en novelas y periódicos, como en las entrevistas realizadas a antiguos inmigrantes, todos los cuales permiten afirmar que, efectivamente, la mayoría de los primeros árabes comenzaron de esta forma a trabajar en Chile.

En *Los Turcos* queda demostrado que el inmigrante, al llegar a América, concibió la idea del comercio como actividad económica, en vista de los relatos e indicaciones recibidas de parte de paisanos ya residentes. Los palestinos, protagonistas de esta novela, llegaron a Buenos Aires alrededor de 1900 y encontraron a dos compatriotas musulmanes, que les dijeron:

Hay suficiente trabajo —dijo uno de ellos, que se llamaba Mazli— (...) y empezaron a describirles algunos pormenores de su trabajo, pregonando mercancías y baratijas por los barrios del puerto³.

El camino del falte, era duro. Debía ahorrar, peso a peso, vivir sin comodidades, mal alimentarse y peor vestirse. A las privaciones se sumaban las constantes molestias y burlas de que eran blanco. La época del comercio ambulatorio fue una época de esfuerzos.

Además, la práctica de éste implicaba una serie de riesgos. Era una verdadera aventura, adentrarse en conventillos, cités y barrios apartados y populosos, donde no escaseaban los delincuentes y salteadores. Muchas veces, el comerciante sufría asaltos,

³SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*, págs. 59 y 60.

perdiendo las ganancias del día y, peor aún, su mercadería que, las más de las veces, constituía todo su capital⁴.

Sin embargo, todo este esfuerzo era recompensado cuando, tras un tiempo, a veces no muy prolongado, lograba instalarse con un local o baratillo. Pero es momento de dejar constancia de que, de aquellos que llegaron más avanzado el siglo, pocos siguieron el camino del comercio ambulante, debido a que, al tener parientes o amistades residiendo en el país, tenían la posibilidad de emplearse en el local de alguno de ellos, casi siempre hasta reunir lo suficiente para independizarse, instalando su propio local, aunque fuera muy humilde⁵.

No obstante, antes de alcanzar la calidad de comerciante establecido, algunos inmigrantes pasaron por una etapa intermedia entre el comercio ambulante y el baratillo, cual fue el instalarse con sus mercaderías en la calle, frente a tiendas o casas comerciales generalmente, a cambio del pago de una cantidad, previamente convenida. Según don Alberto Hamuie, antiguo inmigrante, fue en esta etapa del comercio cuando a los árabes se les llamó "todo cuarenta", pues todo lo pregonaban a cuarenta centavos.

Las Memorias de don Benedicto Chuaqui también nos permiten recrear esta forma de comercio, cuando nos dice:

un buen amigo obtuvo del gerente de una barraca ubicada cerca de la Estación Central el permiso necesario para que pudiera instalarme con un baratillo frente a la puerta de ese establecimiento, mediante el pago de cinco pesos mensuales.

Todas las mañanas colgaba mi mercadería en unos cordeles junto al muro. Por la tarde, poco antes de que se cerrara la barraca, la guardaba en varios cajones que quedaban en el mismo establecimiento⁶.

⁴Aschabibat (periódico árabe), N° 45, marzo 16 de 1918, pág. 1. La Restauración. Los Andes, N° 1923, octubre 1 de 1911.

⁵CHUAQUI, BENEDICTO. *Imágenes y confidencias*, pág. 66.

⁶CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un emigrante*, pág. 221.

A pesar de estar en la calle, estos puestos estaban surtidos con las más variadas mercaderías. El comerciante callejero usaba el sistema de venta a plazo, es decir, al igual que el comerciante ambulante, entregaba mercadería que eran pagadas semana a semana, cuando el casero pasaba a cobrar ("semanero"). Este sistema de pago, permitía a la gente pobre y humilde del pueblo, tener acceso a productos que, de otra forma, no podían adquirir. Esto explica, que esta forma de compra-venta se haya extendido tanto en las clases populares, y, que aún hoy sea frecuente en nuestras poblaciones y barrios humildes.

En resumen, lo cierto fue que, si bien no todos los comerciantes pasaron por esta etapa intermedia, la gran mayoría sí alcanzó la segunda fase, que para muchos fue la definitiva: el comercio establecido.

Del comercio ambulante, los árabes pasaron al comercio establecido. En diferentes ciudades instalaron paqueterías y tiendas surtidísimas. Uno podía comprar en ellas, desde un pañuelo o una cuarta de encaje, hasta un terno⁷.

Los árabes, al instalarse en un local, al tener su negocio, mantuvieron la característica de multiplicidad en los artículos a vender, y generalmente eran muy humildes. Los locales eran pequeños, pobres y, la mayoría de las veces, se ubicaban en barrios populosos. En Santiago, las principales calles ocupadas por el negocio del paisano fueron, San Pablo, Rosas, Matucana, San Diego, Franklin, y el sector de Recoleta-Patronato. Lo mismo ocurrió en otras grandes ciudades de Chile donde había claras diferencias socio-económicas entre los barrios. Al respecto, el protagonista de *Los Turcos*, Hanna, se estableció en Valparaíso, en el barrio de la Victoria:

en un viejo local en cuyas inmediaciones pululaban los mosquitos que provenían del estero de Jaime.

⁷Del "todo a cuarenta" a la gran industria, en *La Unión* de Valparaíso, N° 20. 172, septiembre 25 de 1940, pág. 3.

Flotaban en las estanterías las medias de algodón, las cintas y pasadores en pintoresco desorden, mientras en los mostradores, cubiertos con un grueso cristal, se veía toda suerte de baratijas⁸.

Otro testimonio al respecto, lo dejó don Benedicto Chuaqui. Este detalló en su obra, las características del primer negocio que tuvo con su abuelo, en la calle San Pablo. Eran dos piezas oscuras y húmedas, en cuyo patio pasaba una acequia con aguas servidas. Respecto al segundo local, esta vez sito en calle Matucana, dice:

Era un cuarto redondo que no tenía salida para ninguna parte. Yo tenía mi colchón sobre el mostrador y recogía mi cama apenas me levantaba, para dedicarme enseguida a hacer el aseo del local⁹.

Diversos testimonios de viejos inmigrantes, permiten ratificar lo dicho en la novela y memorias.

Los inicios en el comercio establecido, fueron muy humildes y llenos de incomodidades. La experiencia de habitar en el mismo lugar de trabajo, se repetía con frecuencia, y sólo en la medida en que se lograba reunir dinero, se podía arrendar locales más amplios y cómodos, y agrandar el stock de mercancías con artículos de mejor calidad, para así también ampliar el número de clientes.

La jornada de trabajo se iniciaba muy temprano en la mañana y culminaba cuando ya no había movimiento de clientes. Sin embargo, para muchos continuaba en las horas de la noche: preparando las mercaderías y, en algunos casos, confeccionando prendas de vestir que ofrecía el negocio. En este aspecto, la mujer árabe cumplía un destacado papel, pues, amén de llevar el negocio cuando el marido se ausentaba en viajes comerciales —especialmente en el sur del país—¹⁰, debía atender la crianza de los hijos y

⁸SARÁH, ROBERTO. Op. cit., págs. 99 y 100.

⁹CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un emigrante*, pág. 251.

¹⁰ALVARADO, EDESIO. *El turco Tarud*, págs. 11 y 12. LABÁN, MARÍA. Testimonio personal.

el manejo de la casa. Al respecto, es decidor lo que destacaba una inmigrante de avanzada edad, al decir que su hijo se crió bajo el mesón¹¹.

El trabajo y el ahorro fueron fundamentales para el futuro económico de los paisanos. Fue en este período, cuando se amasaron los capitales que permitieron, a muchos de ellos, seguir escalando posiciones en el mismo comercio o en la industria.

En la etapa del comercio establecido, los árabes abarcaron los más diversos rubros comerciales: tienda, paquetería, zapatería, abarrotes, verdulería, joyería, relojería, botillería, mercería y otros. Fue frecuente, además, que cubrieran dos o tres, siendo el caso más típico el de tienda y paquetería. En la Guía de 1941, se consignan otras formas de comercio a las que algunos se dedicaron, como el manejo de hoteles y casinos (concesionarios).

Esta etapa, para algunos fue muy fructífera. El buen rumbo de los negocios, los logros económicos, la capitalización obtenida, comenzaron a traducirse en: la ampliación de los comercios, mejora en la calidad de las mercaderías, aumento de volúmenes, e incluso, especialización en la venta de ciertos productos, llegando, de esta forma, a convertirse en comerciantes mayoristas. Se comienza, asimismo, a importar desde Europa y otros lugares, además de surtir en la industria nacional.

Por la naturaleza del comercio establecido, se trabajaba con agentes viajeros que recorrían el país ofreciendo y satisfaciendo pedidos hechos a la casa central. Sin embargo, en los inicios de la venta viajera, fue común que los viajes los realizaran los mismos dueños del negocio, según se constata en la novela y entrevistas.

Los árabes, al año 1941, habían logrado identificarse plenamente con el ámbito comercial y cubrían variados rubros de éste. En el cuadro número I queda demostrada, fehacientemente, la predominancia de esta actividad económica entre la población árabe, al arrojar el siguiente resultado: Un 73,89%, de los 2.440

¹¹LABÁN, MARÍA. Testimonio personal.

titulares de familia declarados en la Guía, se dedicaban al comercio, en sus diferentes ramas.

Cuadro 1

	Población árabe dedicada al comercio	Población árabe dedicada a otra actividad	Sin dato	Total
Nro.	1.803	323	314	2.440
%	73.89	13.24	12.87	100

Por otra parte, la Guía de 1941 clarifica los rubros dentro del comercio y el número de árabes dedicados a cada uno de ellos. Si bien la mayor cantidad la tienen aquellos designados solamente como "comerciantes", otra cantidad significativa está catalogada de acuerdo a su rubro o rubros.

Cuadro 2

Actividad comercial	Nro.	%
Comerciante	798	44.26
Varios ramos del comercio	92	5.10
tienda y paquetería	410	22.74
Un ramo del comercio	408	22.63
Comerciante ambulante	21	1.16
Concesionario-hotelero	25	1.39
Joyero-relojero	15	0.83
Comerciante mayorista	34	1.89
Total	1.803	100.00

El Cuadro 2, si bien no permite conocer rubro y cantidad, para aquellos designados como "comerciantes" (44,26%), demuestra la tendencia mayoritaria: la "tienda y paquetería" y "un ramo del comercio" que, según la Guía, pudo ser tienda, paquetería, zapatería, verdulería, abarrotes u otros.

En orden decreciente, y con una marcadísima diferencia respecto a los primeros, están aquellos dedicados a “varios ramos del comercio”, que, generalmente, eran dos o tres de los rubros ya mencionados. El porcentaje de vendedores ambulantes es pequeño, lo que avala una serie de hechos vistos en este trabajo. Por una parte, la inmigración llevaba, al 1940, por lo menos 60 años desde sus inicios. En ese lapso de tiempo los inmigrantes habían progresado y, mayoritariamente, se habían establecido. Por otra parte, los llegados poco antes de 1940, y los que siguieron llegando, venían precedidos por familiares y/o amigos, lo que en una amplia proporción significaba que llegaran a trabajar con ellos, en sus negocios, para luego independizarse.

En el Cuadro 2, se consigna aquellos casos de concesionarios, hoteleros, relojeros, joyeros y comerciantes mayoristas. Dicha situación responde a que dedicarse a estos rubros suponía un mayor bienestar económico. Es muy probable que así fuera, pero ese bienestar económico, posiblemente, era tan bueno como el de muchos otros comerciantes con tienda, paquetería u otros, en apariencia más modestos.

Hasta aquí, ha quedado demostrada la inclinación mayoritaria de los árabes por el comercio. Sin duda la estadística ha sido fundamental en tal demostración, pero hay otros medios que dan luz al respecto, como las novelas, entrevistas y la prensa. En esta última, se publicaban reiteradamente artículos y noticias sobre lo que era el progreso económico de los árabes y su identificación con el comercio¹². En fechas muy tempranas de este siglo, y de ahí en adelante, se encontró referencias directas a la labor de los “turcos”, a los barrios que ocupaban, a sus capitales, a sus características como negociantes, etc., trasluciendo, a veces agrado y acuerdo con la situación, y, otras, posiciones contrarias, según se ha visto en el capítulo 4.

Pero, siguiendo con el progreso económico de los árabes en Chile, un número importante de ellos superó la segunda etapa,

¹²La Hora. Mayo 21 de 1944, pág. 21.

alcanzando una tercera, en el campo de la producción. Los capitales acumulados permitieron crear industrias, donde el rubro más cubierto fue el textil.

Diversos factores posibilitaron la creación de estas industrias: obviamente, los capitales reunidos, la disponibilidad de mano de obra y materias primas y, también, la situación imperante en el país. Fueron décadas en que se fomentó la industria y se dio facilidades para implementarlas, como la exención de los derechos de importación de maquinaria, situación que regía, por ejemplo, cuando don Juan Yarur creó su industria textil en 1935.

En síntesis, se creó pequeñas, medianas y grandes industrias. Muchos comerciantes se convirtieron en productores de los artículos que ellos mismos comerciaban, por lo tanto, no se debe pensar sólo en grandes industrias de la envergadura de las Manufacturas Sumar, Yarur, Hirmas, Comandari y otras.

Como se puede observar, en lo hasta aquí expuesto, muchos inmigrantes progresaron en períodos de tiempo relativamente cortos (30 ó 40 años). No escasean los ejemplos de árabes que en 1910 eran vendedores ambulantes, o dueños de un pequeño baratillo, y en 1940 son industriales. Muchos lograron consolidar sus industrias, alcanzando gran importancia a nivel nacional e introduciendo innovaciones técnicas y algunos beneficios para los trabajadores. Es innegable que los árabes fundaron e impulsaron la industria textil en nuestro país¹³.

Según los datos de la Guía de 1941, 185 titulares de familia eran industriales, lo que significa un 57,28% dentro de aquellos que no se dedicaron al comercio, y un 7,58% dentro del total de inmigrantes. Como se puede apreciar, la segunda actividad ejercida por los árabes fue la industrial, ya que el 5,66% restante se repartía

¹³El Mercurio. Santiago, septiembre 12 de 1927, pág. 119. La Unión. Valparaíso, septiembre 25 de 1940. La Mañana. Santiago, N° 961, mayo 4 de 1912, pág. 4. Aschabibat. N° 118, agosto 23 de 1919. La Hora, mayo 21 de 1944, pág. 19. Boletín Árabe. N° 8, mayo de 1944. Alwatan, N° 22, julio 25 de 1945, pág. 5.

entre profesionales, agricultores, rentistas y aquellos con algún oficio.

La situación queda claramente expuesta en el Cuadro 3.

Cuadro 3

Actividad	Nro.	%
Comercio	1.803	73,89
Industria	185	7,58
Otras (profesionales, agricultores, etc.)	138	5,66
Sin dato	314	12,87
Total	2.440	100,00

Sintetizando, el desenvolvimiento económico experimentado por los inmigrantes en estudio, puede dividirse en tres etapas: comerciante ambulante, establecido e industrial. Pero es preciso reiterar que no todos pasaron por las tres, muchos comenzaron en la segunda. Fue en ésta, precisamente, donde se agrupó la gran mayoría, en el comercio establecido minorista, y constituyeron, según Andrés Sanfuentes, la clase media dentro de la colectividad.

Fue una elite que pasó a la tercera etapa (industrial), especialmente textil. Con el tiempo, muchos de ellos invirtieron sus grandes capitales, o parte de éstos, en la banca y otras empresas, entrando, de esta forma, al mundo de las altas finanzas.

De lo expuesto en este capítulo, se puede concluir una característica laboral de los árabes: el ser trabajadores independientes —el comercio y la industrial se caracterizan precisamente por ello—. Conforme a datos aportados por Alvaro Saieg, en 1968, el 60,03% de los árabes residentes en Chile, eran empleadores o trabajadores por cuenta propia y un porcentaje reducido lo constituían trabajadores dependientes. Por ejemplo, el 0,80% eran obreros¹⁴.

¹⁴SAIEG, ALVARO. Aporte de los árabes al desarrollo económico nacional, conferencia en III Congreso... FEARAB-Chile.

Cabe preguntarse el porqué de esta característica: ¿por qué esta tendencia a ser independientes? y, a la vez, ¿por qué lograron importantes progresos económicos?

La respuesta es la suma de varios factores de diversa índole, difíciles de ser medidos, por su subjetividad. Sin embargo, es muy probable que el inmigrante viajara desde el Próximo Oriente, con “experiencia de trabajador independiente”. En su tierra de origen, eran trabajadores muy humildes, pero, en su gran mayoría, no “apatronados”. Además, los primeros inmigrantes que se dedicaron al comercio dieron la pauta para los que vinieron después y, por lo tanto, esta condición de independencia laboral se mantuvo.

Ahora bien, el capitalizar, el “amasar fortuna”, se debió a hechos concretos como el trabajo y el ahorro, pero también a poseer condiciones para crear, innovar y, en definitiva, formar una empresa. Esto corresponde a un concepto económico que es, la capacidad de emprender, capacidad que, seguramente, todo industrial debe poseer¹⁵.

Por último, un aspecto que debe ser tenido en cuenta es el efecto que produjo el progreso comercial e industrial de los árabes.

Se percibe efectos económicos y sociales, algunos más concretamente que otros. De hecho, se crearon fuentes de trabajo, con la instalación de industrias; se produjo a gran escala artículos que, hasta ese momento, eran importados; se aportaba altas cifras, por concepto de impuestos, al erario nacional; se innovó en la técnica, al importar maquinarias desde Europa; se benefició a muchos obreros, cuando algunas industrias crearon poblaciones para éstos, como fue el caso de Manufacturas Sumar. También es importante observar cómo se masificaron ciertos productos —especialmente géneros— que fueron puestos al alcance de amplios secto-

¹⁵Idem.

res de la población, como decía un periódico, en 1940, al referirse a los aportes de las industrias árabes:

*Las huellas dejadas han sido profundas. Hoy —por ejemplo— la seda no es un privilegio. Brillante, crujiente, la seda artificial es un vestido corriente para la mujer del pueblo y los tocuyos y la casineta nacionales cubren las desnudeces del proletario*¹⁶.

Pero, en rigor, no sólo es importante percibir el progreso industrial de los árabes, aunque significó un gran beneficio para ellos y para todo el país, sino que también se debe destacar hechos que, de alguna forma, han pasado inadvertidos.

Por ejemplo, con sus negocios llenos de los más variados artículos, con un surtido extraordinario, y con esas mismas prendas cubriendo los muros y mostrador del local, introdujeron un estilo de hacer comercio, peculiar y nuevo en Chile, que aún perdura en ciertos barrios. Todo esto innovó y llamó la atención del chileno que, a la vez, disfrutó al obtener artículos, quizá prescindibles, pero que podía comprar a plazo en el negocio del “turco”.

Por último, no menos significativa es una idea planteada en un periódico nacional, al referirse al comercio de los árabes, en general, y al vendedor ambulante, en particular. A éste le asignaba un rol muy positivo, por cuanto al recorrer los barrios apartados de la ciudad, pobres y humildes, y en especial los campos y pueblos del norte y sur del país, llevaba, en conceptos del periódico, “aires de refinamiento”.

*Por su intermedio los maravillados campesinos, comprendían que no sólo de pan vive el hombre, y un atisbo de refinamiento iba suavizando poco a poco su burdo concepto del vivir cotidiano*¹⁷.

¹⁶La Unión, Valparaíso, N° 20.172, septiembre 25 de 1940, pág. 3.

¹⁷La Hora, Santiago, mayo 21 de 1944, pág. 19.

En efecto, el falte llegaba a apartados lugares, cargando un montón de artículos, las más de las veces baratijas, pero del gusto e interés de la gente. Los testimonios personales nos hablan de ello, así como de las formas de pago. El vendedor dejaba la mercadería para cobrar en las próximas visitas al mismo lugar. La situación no ha cambiado; ha sido acogida por un importante sector laboral chileno.

CONCLUSIONES FINALES

La emigración árabe originada en la zona del Levante fue un proceso que se inició (1860, aproximadamente) y se desarrolló mayoritariamente, cuando dicha área de expulsión formaba parte del Imperio Otomano.

Las causas expulsivas de este proceso fueron el resultado de la concomitancia de dos factores. Por una parte, la mala situación económico-social reinante en la zona, bajo dominio Otomano, que luego se mantuvo dramáticamente bajo el mandato de las potencias europeas. Por otra, el contacto y conocimiento de occidente que, a través de la penetración europea, adquirió la población cristiana, fundamentalmente, y que le abrió ante sí un mundo que, en vista de su religión y cultura más occidental, sintió más cercano y posible de conocer.

Una demostración de lo anterior fue el que la población musulmana no participara en el movimiento migratorio, excepto en un número insignificante.

A los factores expulsivos, se sumaron aquellos que ejercieron atracción en el lugar de destino que, para el caso chileno, no respondieron a una política estatal, sino al "llamado" que hicieron inmigrantes ya establecidos, a amigos y familiares, donde enviaban noticias respecto al país que ahora los acogía, y de las oportunidades de trabajo y progreso que éste les ofrecía. Estos factores de atracción fueron jugando un papel cada vez más importante, a medida que pasaba el tiempo, y, sin duda cuando la inmigración ya llevaba algunos años, no hubo un árabe que al llegar a Chile no tuviera, si no un pariente, por lo menos un paisano conocido.

La inmigración en Chile se inició alrededor de 1880, y en el período abarcado en este trabajo (hasta 1940), se distinguieron tres etapas,

- de 1900 a 1914, etapa que concentró el mayor volumen de ingresos,
- de 1915 a 1920, período en el que no fue significativa debido a la Primera Guerra Mundial, que redujo las posibilidades de traslado, y
- 1920 a 1930, en que se recuperó, pero no logró los niveles alcanzados en la primera etapa.

Las causas por las que salió población de esta zona ya se han mencionado, pero a la primera etapa se sumaron ciertas medidas muy combatidas por la población árabe, cristiana especialmente, como el enrolamiento en el ejército, por parte del Imperio, dominador y musulmán, a fin de hacer frente a los conflictos armados en que se vio envuelto en los primeros años de este siglo.

En la tercera etapa, se mantenían las malas condiciones económicas, agravadas por los años de guerra, pero sólo salieron de sus países, aquellos que tenían lazos en América y que venían con seguridad respecto a su asentamiento y trabajo. La nueva situación, el cambio de dominador —ahora un país occidental— hizo concebir a los grupos fuente de emigrantes, ideas de progreso en su propio país, y, tal vez, una mayor sensación de pertenencia y arraigo, toda vez que los movimientos nacionalistas estaban en su máximo apogeo.

En sesenta años de inmigración, de 1880 y 1940, el total de árabes, que ingresó a Chile, fue calculado en 3.466, pero dadas las deficiencias de las fuentes debidamente señaladas, nos inclinamos a afirmar que el total, en ese lapso, bordeó los 5.000 casos.

Los inmigrantes pudieron ser definidos como hombres jóvenes y jóvenes adultos, generalmente solteros y originarios mayoritariamente de Bet-Jala, Belén y Homs. Esto indica que el área de expulsión fue localizada, en el caso de palestinos y sirios. Provenían de tres aldeas fundamentalmente, y esto se debió a que la emigración fue una reacción en cadena, es decir, unos seguían a otros.

El caso libanés fue diferente, pues no se distinguió ninguna localidad de la que haya partido la mayoría de los emigrantes.

Estos venían de todo el país, lo que se explicaría por lo reducido del territorio, y porque su población cristiana estaba repartida y no se agrupaba notoriamente en ciertos lugares, como sí ocurría en Palestina y Siria.

El viaje hacia América y Chile fue, además de duro y penoso, indirecto. El migrante embarcaba en los puertos del Levante: Haifa, Trípoli o Beirut, para recalar luego en los puertos mediterráneos de Génova o Marsella y desde éstos se dirigía a América. El desembarco se producía en Buenos Aires, y de allí emprendía viaje hasta Mendoza, para cruzar la Cordillera de Los Andes, en los primeros años, a lomo de mula.

Una vez en Chile, se asentaron a lo largo de todo el país, aunque con una marcada centralización en Santiago, centro económico y político. En esta ciudad, se observó una localización en dos sectores principales: Mapocho Norte y Estación Central, barrios populosos y antiguos, donde los recién llegados encontraban sitios baratos donde vivir y establecer el baratillo. Con el correr del siglo, los inmigrantes no hicieron más que seguir la tradición en cuanto al barrio donde habrían de residir, cerca de sus familias y amigos. Esta concentración significaba también, demostrar unidad entre los paisanos, cercanía y, por consiguiente, fortaleza frente al medio que en algunas ocasiones les era hostil.

Establecidos en algún sitio, se dedicaron íntegramente al trabajo (comercio) y al ahorro, alcanzando de esta manera una buena situación económica, que muchas veces permitió a algunos crear industrias. Merced a los beneficios logrados, llegaron a integrar las altas esferas económicas nacionales.

Pero más significativos fueron los aportes que sus actividades introdujeron en el país: auge de todo un ramo industrial, como fue el textil; introducción de tecnología; creación de fuentes de trabajo; masificación de ciertos productos, en fin, todos los beneficios que proporciona la industria a una nación.

El progreso económico también fue un medio de ascenso y prestigio social deseado por los "turcos", toda vez que desataron entre algunos miembros de "sectores cultos", claras posiciones

contrarias y su desprecio, por una serie de factores: racismo; la naturaleza improductiva de su actividad, el comercio; desplazamiento del nacional en estas actividades, etc. Ante esta última, cabe preguntarse si se habría valorado del mismo modo la actividad comercial y sus excelentes frutos, si no hubieran llegado estos extranjeros a demostrarlo.

No obstante, y sin perjuicio de los ataques de que eran objeto los árabes, y sin negar las burlas y hasta desprecio que provocaban en algunos grupos de la sociedad, la situación general no permite hablar de xenofobia. Por el contrario, la misma receptividad del pueblo chileno permitió que los árabes se integraran, sin mayores dificultades, a la sociedad. Además, no se debe olvidar que era un grupo pequeño y, obviamente, fueron ellos los que se adaptaron a la comunidad chilena.

Lo anterior no significa que los inmigrantes hayan perdido tradiciones y costumbres. Conservaron su idioma, comidas, juegos y, seguramente, valores y conceptos. En este sentido, quizá lo más interesante fue la mantención de la importancia y autoridad de la familia árabe, que, en cierto modo, constituía verdaderos clanes. Sus "deliberaciones y decisiones" eran de suma importancia en aspectos significativos para cualquier individuo, como el matrimonio. En cuanto a éste, en principio se cuidó que las uniones se realizaran dentro de la colectividad, pero la situación se tornó cada vez más flexible, y los matrimonios mixtos fueron más frecuentes de lo que comúnmente se cree.

Aparte de la natural actuación individual de cada inmigrante o familia, los árabes asumieron una postura colectiva a través de las Instituciones por ellos fundadas. En el germen de éstas, subyacen varias causales: el cariño y recuerdo de la Patria, lo que hacía compartir costumbres y aficiones; la necesidad de unión para defender a la colectividad ante los ataques y acusaciones de que eran objeto; la forma de canalizar ideales y aspiraciones para la Patria de origen, y también existió otra, de índole religiosa, toda vez que con estos inmigrantes llegaron a Chile, el cristianismo

ortodoxo y el islamismo, aunque este último, con un pequeñísimo número de fieles.

Con los años, y superando el período aquí estudiado, la colectividad ha logrado obtener un importante rol en el mundo profesional y numerosos descendientes de los inmigrantes se han destacado, y se destacan en algunas profesiones. De este modo, después de desear y lograr la riqueza, se buscó la cultura. ¿Sería éste un medio de alcanzar un mayor reconocimiento social? ¿Se querría demostrar, al alto grupo social especialmente, que no sólo eran hombres ignorantes y rudos con dinero, como en más de una ocasión se les definió despectivamente?

Del mismo modo, el que las Instituciones, en especial los grandes Clubes, estén instalados en los sectores altos de la ciudad, cubriendo grandes extensiones y con actividades e infraestructura propias de grupos con altísimos recursos económicos, ¿no será también muestra de esta búsqueda de status social?

Esta y otras interrogantes, son susceptibles de ser investigadas a futuro. El tema de *los árabes en Chile* permite realizar una serie de trabajos más específicos.

Aún hay mucho por hacer: investigar su vida cotidiana; hacer el seguimiento de sus familias, para analizar la mantención de tradiciones, costumbres y conceptos, y reconocer cambios entre las primeras generaciones y las posteriores; determinar la real participación de los árabes en áreas como la cultura, la política, la economía, entre otras... En fin, interesantes temas que, idealmente, deben ser tratados en forma interdisciplinaria.

BIBLIOGRAFIA

- ABDEL-MALEK, ANOUAR. Egipto, sociedad militar. *Sociedad y Ejército 1952-1967*. Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1967. Colección Tercer Mundo.
- ABU-GHAZALEH, ADNAN. *El nacionalismo cultural árabe en la Palestina del Mandato*, en *Revistas Estudios Arabes*. Fundación Argentino-Arabe, año 1, N° 2, abril-junio 1982, págs. 90 a 116.
- AGAR, LORENZO. *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago*. Tesis para optar al grado de Magister, Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1982.
- AL-QAZZAZ, AYAD. *Transnational links between the arab community in the US. and the Arab World*. (Fotocopias). Denver, Colo; Center for Teaching International Relations, U. of Denver.
- ALVARADO, EDESIO. *El Turco Tarud*. Territorio, Santiago, 1970.
- AUIL, JOSÉ. *Aldea blanca*. Editorial Universitaria, Santiago, 1977.
- BERGER, MORROE. *El Mundo Arabe actual*. Editorial Sur S.A., Buenos Aires, 1964. Colección Tercer Mundo.
- BERQUE, JACQUES. *Los árabes de ayer y mañana*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1964.
- BUCCHI, ELIANA. *Política, legislación y control de la inmigración en Chile y otros Estados Americanos*. Memoria, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1939, vol. 1, N° 9.
- Cambridge, University (Ed.). *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, Tomo x. *El desenvolvimiento de las nacionalidades*. Editorial Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1953.
- Centro de Estudios Arabes (Ed.). *Aspectos histórico-culturales del Mundo Arabe* (Compendio curso de extensión). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Chile, 1978.
- CIPOLLA, CARLO. *Historia económica de la población mundial*. Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964.
- CIPOLLA, CARLO (Ed.) *Historia económica de Europa, El nacimiento de las sociedades Industriales*, vol. 4, Segunda parte. Editorial Ariel, 1982.

- Colonia Arabe-Siria (Ed.) Abraham Atala Zacur (libro biográfico). Santiago-Chile, Club Sirio - Unido.
- CROUZET, MAURICE (Ed.) *Historia General de las Civilizaciones*, tomo VII. *La época contemporánea*. Editorial Destino, Barcelona, 1961.
- CHAHUÁN, EUGENIO. *Presencia Arabe en Chile en Revista Chilena de Humanidades*, N° 4, págs. 33 a 45. Fac. Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile, Santiago, 1983.
- CAHIEB, FUAD y otros. *Siria*, tomo I. Editado y Publicado por la Dirección General de Informaciones, Damasco, 1956.
- CHUAQUI, BENEDICTO. *Memorias de un Emigrante*. Ediciones Orbe, Santiago, 1942. *Imágenes y Confidencias*. Editorial Ahues Hermanos, Santiago, 1945. *Siria. Festividades, ritos y costumbres*. Ediciones Instituto Chileno-Arabe de Cultura, Santiago, 1963.
- DAVIS, KINGSLEY y otros. *Corrientes demográficas mundiales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- DELFAUD, P. y otros. *Nueva Historia Económica Mundial*. Editorial Vicens. Vives S.A., Barcelona, 1980.
- FEARAB-Chile (Ed.). *III Congreso Panamericano Arabe*. FEARAB-Chile, Santiago, 1977.
- FISHER, W.B. *El Oriente Medio*. Editorial Omega S.A., Barcelona, 1952.
- GONZÁLEZ, JOSÉ SANTOS. *Aprendiz de hombres*. Editorial Antártica, Santiago, 1985.
- HASSAN MATTAR, AHMAD (Recopilador). *Guía Social de la Colonia Arabe en Chile*. Imprenta Ahues Hermanos, Santiago, 1941.
- HENRÍQUEZ y BITAR. *Censo de la población de origen árabe del Gran Santiago*. Ediciones Arancibia Hermanos, Santiago, 1970.
- KHALIDI, WALID. *¿Por qué se marcharon los palestinos?*, en *Revista Estudios Arabes*. Fundación Argentino-Arabe, Año I, N° 2, 1982.
- KISER, CLYDE (Ed.). *Componentes de los cambios demográficos en América Latina*. Vol. XLIII, N° 4, Nueva York, 1965.
- LEWIS, BERNARD. *Los árabes en la Historia*. Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1956.
- MERINO, ARMANDO. *Inmigración i lei de Residencia*. Memoria, Facultad de Leyes i Ciencias Políticas, Universidad de Chile. Santiago, 1919. Vol. 3, N° 44.
- NANTET, JACQUES. *Historia del Líbano*. Editorial Oceánidas, Santa Cruz de Tenerife, 1965.

- PALACIOS, NICOLÁS. *Raza chilena*, tomo II. Editorial Chilena, Santiago, 1918.
- QUINTANA, SANTIAGO. *La resistencia palestina; estrategia, táctica y clases sociales*. Ediciones Era S.A., México, 1980.
- ROMANO, HÉCTOR. *Breve Historia del Líbano*. Editores Plaza & Janes, Bogotá, 1985.
- REICHERT, ROLF. *Historia de Palestina*. Editorial Herder, Barcelona, 1973.
- REINHARD, M. y ARMENGAUD, A. *Historia de la población mundial*. Editorial Ariel, Barcelona, 1966.
- SANFUENTES, ANDRÉS. *La influencia de los árabes en el desarrollo económico de Chile*. Memoria de Título, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1964.
- SARÁH, ROBERTO. *Los Turcos*. Editorial Orbe, Santiago, 1970.
- SAUVY, ALFRED. *Teoría General de la Población*. Editorial Aguilar S.A., Madrid, 1957.
- VALABREGA, GUIDO. *La Revolución Árabe*. Editorial Bruguera S.A., Barcelona, 1971. Colección Grandes Revoluciones del Siglo XX.
- VIAL, GONZALO. *Historia de Chile. 1891-1973*, vol. 1, tomo 2. Editorial Santillana del Pacífico S.A., Santiago, 1981.
- VILLAGRÁN, FRANCISCO. *La inmigración indocumentada e irregular en Chile*. Documento informativo, Sexto Seminario sobre adaptación e integración de los inmigrantes, Ginebra 14 y 15 abril de 1983. Comité Intergubernamental para las Migraciones.
- VILLALOBOS, SERGIO y otros. *Historia de Chile*, tomo 4. Editorial Universitaria, Santiago, 1974.
- VON GRUNEBRUN, G.E. *El Islam*, en *Historia Universal Siglo XXI*, vol. 15, tomo II. Editorial Siglo XXI S.A., Madrid, 1979.
- WEINSTOCK, NATHAN. *El Sionismo contra Israel*. Editorial Fontanella S.A., Barcelona, 1970.

FUENTES

1. Actas y Estatutos de Instituciones Arabes.

- Actas Sociedad Juventud Homsense, Santiago, septiembre 1913 a mayo 1916.
- Estatutos de la *Corporación Cristiana Ortodoxa*, 1917. Imprenta La Reforma, Santiago, 1934.
- Estatutos del *Club Palestino*.
Archivo Notarial, Santiago, Notario Luis Azócar Alvarez, Tomo 110, Escritura Pública 374, Fojas 841 a 858, 1938.
- Estatutos *Círculo Libanés* (fotocopias).

2. Archivo Nacional, Santiago de Chile.

Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Correspondencia Consular, 1900. Vol. 920-A, N. 25 págs. 179 y 180.

3. Censos y Estadísticas.

- *Censo Jeneral de la República de Chile. Levantado en abril de 1854.* Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1858.
- *Censo Jeneral de la República de Chile. Levantado el 19 de abril de 1865.*
Imprenta Nacional, Santiago, 1866.
- *Quinto Censo Jeneral de Chile. Levantado en 1875.*
Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1875.
- *Sesto Censo Jeneral de la población de Chile. Levantado el 26 de noviembre de 1885.*
Imprenta de La Patria, Valparaíso, 1889.
- *Sétimo Censo General de la población de Chile. Levantado el 28 de noviembre de 1895.*
Imprenta del Universo, Valparaíso, 1900.
- *Censo de la República de Chile. Levantado el 28 de noviembre de 1907.* Sociedad Impresora y Litografía Universo, Santiago, 1908.

- *Censo de población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920.*
Sociedad Impresora y Litografía Universo, Santiago, 1925.
- *Décimo Censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930.*
Imprenta del Universo, Santiago, 1931.
- *Estadística de extranjeros con permanencia definitiva.* Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración, República de Chile.
- *Estadística de nacionalizados chilenos. 1890-1980.*
Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración, República de Chile.

4. Periódicos

a) Nacionales

- *Diario Oficial.*
 - *El Diario Ilustrado, Santiago.*
 - *La Hora, Santiago.*
 - *La Mañana, Santiago.*
 - *El Mercurio, Santiago.*
 - *La Nación, Santiago.*
 - *La Opinión, Santiago.*
 - *La Restauración, Los Andes.*
 - *Las Últimas Noticias, Santiago.*
 - *La Unión, Valparaíso.*
- Las fechas de consulta se enmarcan en las cuatro primeras décadas del siglo xx.

b) Editados por residentes árabes.

- *Al Hadi, Santiago, 1929-1930.*
- *Al-Murched, Santiago, 1912-1917.*
- *Al-Shark, Santiago, 1928-1929.*
- *Al-Watan (La Patria), Santiago, 1920-1928.*
- *Alwatan, Santiago, 1944-1950.*
- *Aschabibat (La Juventud), Santiago, 1917-1920.*
- *Boletín Árabe, Santiago, 1932-1948.*
- *Mundo Árabe, Santiago, 1935.*
- *El Oriente, Los Angeles, 1919-1920.*

- *Oriente*, Santiago, 1926-1927.
- *La Reforma* (Al-Islah), Santiago, 1930-1942.

5. Revistas.

- *Antar*.
Órgano oficial de Instituto Chileno - Árabe de Cultura, Santiago, 1976.
- *Jeque*.
Boletín del Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago.
- *Palestina. Patria-Mártir*.
Órgano del Frente de Liberación de Palestina, Santiago, 1964.
- *Vea*, Santiago, 1940.
- *Zig-Zag*, Santiago, 1930.

6. Entrevistas a:

- Najle Chahuán
- Ismael Estefan Aspeny
- Alberto Hamuie Kaback
- María de Labán
- Ricardo Musi Mussa
- Taufic Rumie

MYRIAM OLGUIN TENORIO Y
PATRICIA PEÑA GONZALEZ, jóvenes
licenciadas de la Universidad de Chile,
en Historia, han materializado en la
presente obra su acuciosa investigación
en torno al itinerario de la inmigración
árabe a nuestro país, entregando al
conocimiento público, interesantes
aspectos de tan importante
desplazamiento inmigratorio. Este ha
significado una notable contribución al
desarrollo comercial, industrial y
económico de Chile y la integración de
una cultura de inobjetable arraigo
universal.

